



MUJERES FRONTERIZAS **y la comunidad de Maclovio Rojas**

Autonomía en los espacios de la negligencia neoliberal

MICHELLE TÉLLEZ

traducción de Ana Lylia Salazar-Schultz

MUJERES FRONTERIZAS **y la comunidad de Maclovio Rojas**

Autonomía en los espacios de la negligencia neoliberal

MICHELLE TÉLLEZ

traducción de Ana Lylia Salazar-Schultz



Mujeres fronterizas y la comunidad de Maclovio Rojas. Autonomía en los espacios de la negligencia neoliberal.

Título original: *Border women and the community of Maclovio Rojas. Autonomy in the Spaces of Neoliberal Neglect.*

© 2021 by The Arizona Board of Regents

Primera edición en inglés 2021

Autora **Michelle Téllez**

Traducción al español Ana Lylia Salazar-Schultz, 2022

Primera edición en español febrero 2022

Interpec, A.C.

Ciudad de México.

Obra publicada bajo la licencia **CC BY-NC-ND 4.0**. Se autoriza compartir (copiar y redistribuir) el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos:

Debe otorgar el crédito correspondiente al autor, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso. No puede utilizar el material con fines comerciales, ni se puede remezclar, transformar o construir sobre el material, además, no se puede distribuir el material modificado.

Diseño de cubierta e interiores: Paco Velázquez

Interpec, A.C.

Director ejecutivo: Juan de Dios Escalante Rodríguez

Jefe de producción: Daniel Ávila Martínez

Responsable de edición: Francisco Tapia Velázquez

Vinculación y comunicación: Bárbara Asela Flores Iturbe

Impreso en México

Contenido

Prólogo	9
Introducción: Violencia estructural, género y autonomía en la frontera de México-Estados Unidos.....	19
Capítulo 1: Trazando mapas de poder.....	33
Capítulo 2: La Frontera: Una historia de subyugación e insurgencia.....	53
Capítulo 3: Transformación social en el presente: Reinventando la comunidad y el yo.....	69
Capítulo 4: Las maclovianas y la conformación de la autonomía en los espacios de negligencia neoliberal.....	103
Conclusión: Cada uno su granito de arena: La organización transnacional y el futuro de Maclovio Rojas.....	131
Epílogo	151
Notas	155
Referencias	167
Sobre la autora	191

*Dedicado a las mujeres de Maclovio Rojas –en especial a
la memoria de Hortensia Hernández Mendoza y Elodia Gutiérrez
Mateos.*

*Agradecida con Performance in the Borderlands y el
Center for the Imagination in the Borderlands (Matakyev
Research Fellowship) por haber aportado el apoyo
financiero para la publicación de la traducción de Border
Women and the Community of Maclovio Rojas: Autonomy in
the Spaces of Neoliberal Neglect (originalmente publicado por
University of Arizona Press en 2021) al español.*



.....
Figura 1. Entrada al oeste de la comunidad de Maclovio Rojas. Diseñado por el artista Danny Mydlack,
Foto de Robert Wilde. 17 de enero de 2000.

PRÓLOGO

Somos un ejemplo de lo que está sucediendo a nivel nacional. En Tijuana están privatizando la basura, los taxis, los yonques —así que, o tienes que estar listo para pelear, o te rindes a la tristeza y la tristeza te consume. ¡Necesitamos encontrar una manera de concientizar a la gente sin incitar a la violencia! Creo que si nos organizamos inteligentemente podemos hacerlo, especialmente si somos la mayoría, el gobierno responderá. Sin embargo, si seguimos inclinando la cabeza, la gente como yo desaparecerá, lamentablemente no cambiaré, moriré de esta manera. Somos como David y Goliat, somos David y la gran potencia es Goliat, así es que tenemos que trabajar para poder vencer a ese gigante. Es difícil pero no imposible, quizás estemos soñando, pero yo sueño mucho. Recuerde, han intentado derribar a Maclovio Rojas, pero no han podido.

—HORTENSIA HERNÁNDEZ MENDOZA, RESIDENTE Y LIDER DE
MACLOVIO ROJAS, 2006

Han pasado veinticinco años desde que escuché por primera vez la palabra *autonomía*. Yo vivía en España a mediados de los noventa y la Lucha Autónoma de Madrid me habló por primera vez de los *okupas*, centros sociales y culturales alternativos en edificios abandonados, tomados por los jóvenes en comunidades urbanas marginales¹. En una asamblea una noche, un anciano que regresaba de una comunidad zapatista nos dijo: “No hay que luchar para destruir, hay que luchar para crear”². Como uno de mis más cercanos amigos, confidentes e interlocutores, Nacho Murgui Parra (exorga-

nizador juvenil autonomista del movimiento Okupa en Madrid que, en 2015, se convirtió en segundo teniente de alcalde de la capital de España como parte de la campaña de Ahora Madrid) dice: “es mucho más fácil destruir; se tarda mucho más en construir”. Todo esto resonó en mí por muchos años y se convirtió en una filosofía que he intentado seguir a lo largo de mi vida como académica, madre, escritora, maestra y miembro de una comunidad. Lo que también da lugar a la pregunta: ¿Cómo resistimos creativamente y construimos en comunidad?

En el verano de 2002, yo trataba de negociar mi tiempo entre mi trabajo como estudiante del doctorado con mis compromisos como activista de múltiples proyectos. Seguía participando en el trabajo de apoyo al movimiento zapatista en Chiapas, México. El año anterior, el subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) anunció al mundo que los zapatistas harían un viaje histórico (*zapatour*) a la capital de México para reunirse en el congreso con la esperanza de llegar a un acuerdo solidificado con el gobierno mexicano después de varios años de negociación sobre su incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. De una manera u otra, mujeres, hombres y niños de todo el mundo planearon formar parte del *zapatour*. En California, una caravana fue formada por activistas zapatistas y simpatizantes de los dos lados de la frontera de México-Estados Unidos; esta caravana —por “Justicia y dignidad”— fue nombrada Cosme Damian/Mumia Abu-Jamal, en honor a dos líderes binacionales y activistas.³ Yo formé parte de esta caravana,⁴ y, en marzo de ese año, esta se convirtió en parte de la historia cuando llegamos al Zócalo⁵ de la Ciudad de México para dar la bienvenida al *zapatour* y sus simpatizantes. Fuimos motivados por los discursos, las historias y las lecciones compartidas con nosotros y prometimos traer la palabra zapatista a casa.⁶ Los que vivíamos en Los Ángeles formamos un comité de apoyo zapatista y, a nuestro regreso, abrieron un pequeño espacio en el Echo Park para albergar actividades culturales y sociales para los jóvenes de ese vecindario.⁷ Permanecimos conectados a una red suelta de organización zapatista en la región —por ejemplo, el Frente Zapatista de Liberación Nacional⁸ en Tijuana, Baja

California, México— y, como parte de nuestro trabajo de apoyo y visitando espacios comunitarios autónomos, organizamos una caravana a Maclovio Rojas, un movimiento por la tierra a las afueras de la ciudad de Tijuana que se había declarado asimismo autónomo. Supe inmediatamente que al aterrizar allí en ese momento había cambiado radicalmente el curso de mi vida.



.....
Figura 2. Centro comunitario Aguascalientes, durante una celebración. Foto de la autora. Año 2003.

Llegando al Maclovio

Cuando llegamos a Maclovio Rojas en un día polvoriento de verano, mi reacción inicial fue realmente de asombro. Conforme avanzábamos al multi colorido Aguascalientes, un centro comunitario y el principal espacio de reunión, estaba completamente sorprendida de que hubiera un Aguascalientes asentado en Baja California, a tan solo kilómetros de la frontera de México-Estados Unidos.⁹ Dentro del centro comunitario, su presidenta

Hortensia Hernández y el líder comunitario Rubén García nos dieron una apasionada reseña histórica antes de que Rubén nos guiará en una visita por el lugar. Me inspiró profundamente la Casa de la Mujer, un centro de apoyo para las mujeres. Esa tarde, me fui convencida de que Maclovio Rojas era el lugar de una convergencia intelectual, política y personal dentro de mi comunidad de origen más grande, localizada a lo largo de la frontera entre Tijuana y San Diego.



Figura 3. Mural en Maclovio Rojas: "La Tierra es de quien la trabaja". Foto de Oscar Michel. Año 2009.

Estuve en contacto con los organizadores durante el año siguiente y obtuve permiso para regresar a escribir acerca de la comunidad. Cuando me mudé de nuevo a la región fronteriza en el otoño de 2003, empecé mi investigación de campo inicial principalmente de observación participante extensiva, con activa participación en las actividades del día a día de la comunidad, tales como atender a las asambleas, acciones, fiestas de cumpleaños y otras celebraciones. Establecí relaciones con muchos de los residentes. A menudo, me convertí en la chofer de planta de aquellos que necesitaban un aventón,

llevé a mandados a los organizadores, a la oficina de los juzgados, a Tijuana en el tiempo en que los autobuses no llegaban a esa parte del lado oriente, o simplemente los conducía en los alrededores de su comunidad. Experimenté Maclovio Rojas en el insoportable calor seco y resbalé en su lodo cuando la lluvia transformaba el paisaje en una gran alberca de color café. Durante el día anotaba pensamientos y observaciones en un cuaderno y en las tardes las pasaba a mi computadora. Algunas veces me quedaba por la noche, pero, inicialmente, la mayoría de las veces viajaba de ida y regreso de Chula Vista a Tijuana, aproximadamente 48 kilómetros cada parte del viaje.¹⁰ Llevé a cabo una investigación de archivo para estudiar la cobertura periodística local y nacional, los registros judiciales, los documentos legales, los expedientes de la comunidad y otros recursos para complementar el material etnográfico y agregar a mis observaciones el análisis histórico de las corrientes políticas, así como para evaluar el apoyo local. Conduje largas y cualitativas entrevistas individuales a diez de las mujeres residentes, desde aquellas que participaron activamente en las luchas hasta otras que fueron solo espectadores y observadores de los eventos; algunas eran residentes originales, mientras otras eran recién llegadas.¹¹ Me mantuve en contacto con algunos residentes, posteriormente regresé en los veranos de 2006, 2009, 2010 y 2016, cuando dirigí las discusiones de los grupos focales de seguimiento y entrevisté a algunos de los líderes. Las historias de las maclovianas (las mujeres de la comunidad de Maclovio Rojas) y su activismo dan forma a este libro.

Lo cierto es que cuando uno se ha comprometido con un proyecto durante tantos años, con frecuencia se pierde de vista el ímpetu del trabajo e incluso se empieza a dudar de su relevancia. Mi vida había cambiado, al igual que la de las maclovianas. Entre mi investigación inicial y esta publicación, me mudé de California a Arizona y formé una fuerte conexión con el poderoso desierto de Sonora en la tierra de Tohono O'odham. Como mi nuevo estado de residencia estaba asediado por la legislación antiinmigrante, me encontré inmersa en nuevos proyectos urgentes (Téllez 2011, 2014, 2016) y me convertí en madre soltera, lo cual me llevó a investigar y escribir sobre la maternidad chicana también (Téllez 2011, 2013, 2014; Caballero

et al. 2019). En cada visita de regreso en los siguientes diez años, las maclovianas marcaron el crecimiento de mi hija en el momento en que la vieron de nuevo después de meses —o años— de estar fuera.

Comencé el prólogo de este libro con un extracto de una de las entrevistas a Hortensia porque fueron sus palabras, lo mismo que las historias de todas las mujeres de Maclovio Rojas con las que yo hablé, lo que me mantuvo regresando a este proyecto: su tenacidad, sus percepciones y su habilidad para desafiar al Estado y a las compañías transnacionales. Todo esto que ha dado forma a las posibilidades de su propio futuro.¹² Se me recordó una y otra vez que sus narrativas —y sueños— también tienen valor epistemológico.



.....
Figura 4. Mi hija y yo en su primera visita a Maclovio Rojas. Año 2006.

Como argumenta Stone-Mediatore (2003): “Es a través de la promulgación y teorización de la experiencia, la narración y más, que las experiencias marginales pueden ser reconocidas como conocimiento”. Este proyec-

to contribuye a la ya existente erudición que centra las voces e historias de mujeres líderes y activistas comunitarias (e.g., Bejarano 2002; Brooks 2017; Hernandez Castillo 2016; Heyck 2002; Iglesias-Prieto 1997; Koppers 1994; Ortiz 2001; Randall 1995; Talcott 2014; Thayer 2010; Trinidad Galvan 2005 & 2008, Bejarano 2002, Ferree and Trip 2006). A través de su narración obtenemos acceso a los detalles íntimos y movimientos de las vidas más afectadas por las políticas económicas mundiales.

A lo largo de este libro, construyo a partir de los testimonios de diez maclovianas¹³ —Hortensia, Paula, Elizabeth, Dora, Sylvia, Alma, Luz, Teresa, Juana y María— que luchan con sus roles sociales y económicos y sus compromisos activistas como una forma de entender cómo negocian y transforman las relaciones de poder, de la manera que Bickham Mendez (2005) define como algo “creado desde abajo y disperso dentro y a través de movimientos de oposición”.¹⁴ Sus subjetividades configuran y resultan de los proyectos de acción colectiva institucional que emprendieron. Trato también de comprender los diferentes niveles de conciencia política entre el liderazgo y los residentes, al mismo tiempo que resalto cómo su identidad colectiva permanece intacta (Melucci 1989). Su experiencia de unión surge de la necesidad de un hogar para sus familias, un objetivo que los llevó a todos a Maclovio desde varias partes de México. Mientras que las mujeres provienen de diferentes lugares y cada mujer es formada política, cultural y socialmente por el estado o región de la cual ella proviene. El terreno común de sus luchas por la vivienda marca una convergencia de sus subjetividades políticas que es un ejemplo significativo de las posibilidades de autonomía en lo que denomino en este libro *los espacios de la negligencia neoliberal*.

Las mujeres están en el centro de mi análisis porque la mayoría del liderazgo y los rangos máximos de *Maclovio Rojas* son representados por mujeres. No elijo ignorar al hombre de la comunidad; más bien, estoy destacando el papel de las maclovianas como resultado de mi investigación y compromiso allí. Como una de las organizadoras me dijo: “somos puras mujeres porque a los hombres se les caen los pantalones”. Si bien mis preguntas de entrevista no estructuradas y abiertas se centraban en cómo

las mujeres habían terminado en Maclovio Rojas, sus experiencias con la comunidad y la naturaleza de sus roles en la comunidad, quedó sorprendentemente claro que, a medida que empecé a recopilar sus narrativas, el tema de la violencia personal no podía ser ignorado. De hecho, en la primera semana de mi investigación de campo, uno de los miembros de la comunidad me pidió que interviniera en un incidente tremendamente desconcertante: un marido golpeaba a una de las líderes organizadoras del movimiento. Me sentí impotente y estaba profundamente afectada por la situación, ya que no tenía el lenguaje para comprender las contradicciones de las mujeres dirigiendo un movimiento social mientras permanecían subyugadas en sus vidas hogareñas. Vivir ese tipo de violencia desde el principio influyó dramáticamente en mi percepción del espacio. Inmediatamente la noción de miedo y represión a múltiples niveles se volvió parte del lente a través del cual yo examinaba a la comunidad. Llegué a entender que este es el lente que las mujeres utilizan para examinar sus propias vidas, y, a medida que la critican, actúan para hacer cambios.

En mis entrevistas y mis intercambios con ellas, las mujeres discutieron los roles en la lucha por sus viviendas, su tierra y los proyectos de su comunidad y las maneras que han aprendido a navegar y responder cuidadosamente a la violencia que ellas se enfrentan tanto en sus hogares como por parte del Estado y las compañías transnacionales.

Mohanty (2003) sitúa a los movimientos sociales como lugares cruciales para la construcción del conocimiento, comunidades e identidades, proponiendo que cualquier análisis de los efectos de la globalización debe colocar en su centro las experiencias y luchas de las mujeres del Sur Global. “Es precisamente el potencial privilegio epistémico de estas comunidades de mujeres lo que abre el espacio para desmitificar el capitalismo y para visualizar la justicia social y económica transfronteriza” (250). El marco de referencia de Mohanty me ayuda a trazar una historia de negligencia y violencia del Estado, enraizado en un sistema patriarcal colonial y neocolonial que condona la dominación sobre las mujeres en el hogar, en el trabajo y en las comunidades. Mi trabajo etnográfico en Maclovio Rojas me permiti-

te examinar estas perspectivas teóricas. Con el tiempo, llegué a reconocer cómo esta comunidad genera resistencia política y nuevas formas de organización de la clase trabajadora; este proceso está asociado con la emergencia de nuevos conocimientos y subjetividades de género entre las mujeres que viven, trabajan y se organizan en el *poblado*. En este libro, describo cómo el desarrollo de una subjetividad política centrada en la mujer se desarrolló de manera paralela al propio desarrollo de la comunidad. Como ha argumentado Hardy-Fanta (1997), la participación política está, en este sentido, indisolublemente ligada al desarrollo de la política misma, a la subjetividad insurgente que he encontrado entre las maclovianas.

Vivienda, tierra y comunidad se convierten en sinónimos, y estos conceptos cobran sentido en el mundo real a través de la lucha y de su resistencia colectiva. Maclovio Rojas es autónomo porque la *necesidad* los condujo a crear por sí mismos lo que el Estado no haría. Al hacerlo, las maclovianas se han alineado con otros proyectos autónomos a nivel mundial, especialmente el movimiento zapatista.

Siempre imaginé que regresaría a vivir a la frontera de San Diego/Tijuana; vislumbraba implementar programas en la Casa de la Mujer mientras continuaba construyendo redes transfronterizas y espacios de solidaridad transnacional.¹⁵ Cuando terminé mi trabajo de campo inicial en 2004, gané una beca de investigación que me requería residir en la Universidad de California, en Santa Bárbara. Días antes de que me mudara, recibí una llamada para despertarme temprano en la mañana de parte de Hortensia. Todavía seguía bajo la orden de busca y captura en ese momento, y debido a que cambiaba sus móviles desechables frecuentemente, no siempre podía ponerme en contacto con ella. Ya me había despedido de los residentes de Maclovio Rojas, y le había llegado la noticia de que después de meses de trabajar y aprender juntos, yo ya no estaría en la comunidad de manera cotidiana. Cuando tome el teléfono, lo primero que ella dijo fue, ¿Es verdad que te vas? Recuerdo cómo calaron aquellas palabras porque no quería irme.¹⁶ Pero no podía predecir el futuro y no sabía que quince años después todavía no volvería de forma permanente.

Espero que este libro honre aquellos sueños que compartimos y construimos juntos en aquel momento, y que eso también ofrezca una historia de esperanza y posibilidades radicales.

Si bien el mundo en la frontera ha seguido cambiando desde mi última visita en el verano de 2016, la comunidad de Maclovio Rojas nos muestra cómo proyectar desafíos de autonomía llamados “poder sobre” (Holloway 2019) más bien crea “poder con”, en comunidad y a través de las relaciones sociales. Su historia nos brinda una idea acerca de cómo podríamos ser capaces de crear el mundo que queremos ahora. Evidentemente a esta visión fundamental debemos aferrarnos durante estos tiempos de dolor e incertidumbre sin medida, mientras navegamos por una pandemia global. Sin embargo, este momento de la historia también nos ha recordado cuán conectados estamos realmente.

INTRODUCCIÓN

Violencia estructural, género y autonomía en la frontera de México-Estados Unidos

Si el gobierno no nos da lo que necesitamos, nos obliga a que nos organicemos. Así que creamos nuestras escuelas, el campo atlético, y lo hicimos todo trabajando juntos. Por eso somos autónomos.

—HORTENSIA HERNÁNDEZ

MI ESTUDIO SOBRE LA AUTONOMIA EN LA FRONTERA empezó en Tijuana, México, cuando conocí a Hortensia Hernández, una líder comunitaria y una de varias mujeres que han sido fuerzas vitales para la lucha por el bienestar y la prosperidad de su comunidad urbana marginada. “Mi único delito es trabajar por la gente”, ella me explicó mientras tomaba una taza de café negro una tarde de otoño de 2003. Nos encontrábamos en el patio de una casa desconocida ubicada en un nuevo desarrollo en Tijuana. Esta fue una de nuestras muchas reuniones clandestinas durante su exilio de seis años de la comunidad que ella ayudó a crear y que había dirigido desde que solo tenía veinte años. En diciembre de 2002, la policía local allanó Maclovio Rojas bajo las señales de responder a las denuncias de “robo de agua” nivelada por parte de la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana (CESPT). Debido a su papel como organizadora comunitaria, la policía fuertemente armada atacó y rodeó la casa de Hortensia, ella logró evadir el arresto escondiéndose. Tres órdenes de arresto fueron emitidas en el momento de la redada policial. Como ella lo describió: “mi casa estaba rodeada por la policía como si yo fuera el peor o el mejor traficante de droga”.

Sus palabras me pesan mucho mientras reflexiono sobre quién es criminalizado y qué actividades se consideran criminales en el México neoliberal, un país moldeado y remodelado por las fuerzas del capitalismo global y el estado de la excepción económica (Agamben 2005) que apoya y extiende el proceso de dominación a través y dentro de las comunidades rurales y urbanas marginadas. Este es un libro no solo sobre la violencia estructural asociada con los regímenes neoliberales, sino también sobre las formas creativas de resistencia de las mujeres que llevan a cabo en las comunidades y movilizan para resistir el desplazamiento, la subordinación y la dominación. No obstante que el neoliberalismo da como resultado lo que Shiva (1988) ha llamado durante mucho tiempo la “pobreza de la privación”, mi estudio se centra en las formas alternativas de sustento y el autoabastecimiento de base —autonomía en los hechos, como lo llama Mora— que mujeres como Hortensia han creado en presencia de un Estado fallido que, para algunos, ha perdido el respeto al contrato social forjado en la Constitución Mexicana de 1917. Dada la larga historia de la subyugación de personas a lo largo de la frontera México-Estados Unidos a los caprichos de las demandas y deseos económicos de los Estados Unidos, este libro examina cómo estas condiciones desataron el movimiento y la energía creativa para la autonomía. ¿Qué realidades sociales crearon las aperturas para que las mujeres fronterizas tomaran en sus manos las materias de organización, desarrollo y gobernanza comunitaria? ¿Qué lecciones podemos derivar de las narrativas de las luchas de las mujeres fronterizas por la autonomía como una forma de comprender mejor la búsqueda de las fuerzas sociales en ambos lados de la frontera que rastrean activamente alternativas al capitalismo neoliberal? En resumen, las necesidades insatisfechas han llevado a una agencia sin precedentes.

El auge de los movimientos sociales contemporáneos por la autonomía en México se hizo más visible en 1994,¹ cuando los zapatistas estallaron una conversación internacional y nacional con su insurrección en el estado más al sur de México: Chiapas.² Estos movimientos han continuado su desarrollo a lo largo del país hasta el día de hoy.³ Muchos de los munic-

pios de México están compuestos por comunidades indígenas con una larga historia de autogobierno, pero un número creciente involucra a más poblados recientemente establecidos y ejidos que fueron creados por los pueblos de la diáspora del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: Los millones de familias y personas pobres racializadas en entornos rurales y urbanos que fueron desplazadas por las políticas económicas del neoliberalismo y forzadas a migraciones internas y transfronterizas para sobrevivir en medio de un estado represivo de excepción económica. Además, en el contexto de la resistencia al aumento de la violencia por parte de los militares y los cárteles de la droga, muchas de estas comunidades autónomas han organizado su propia policía comunitaria.⁴

El objetivo central de este libro —y la genealogía radical— es destacar la subjetividad política en evolución centrada en la mujer que atestigüé en Maclovio Rojas. Cualquiera que ha trabajado cercanamente con las maclovianas dice que las mujeres siempre han liderado el movimiento (Mancillas 2002; Téllez 2008).⁵ En lugar de ver a las mujeres fronterizas como siempre sexualizadas, sin voz y marginalizadas, el ejemplo de las maclovianas las redefine como agentes activos reimaginando los roles y responsabilidades políticas de las mujeres. Tal como argumenta Mahmood (2005), la agencia puede entenderse solo desde “dentro de los discursos y estructuras de subordinación que crean las condiciones de su promulgación” (15). En Maclovio Rojas, la negligencia del Estado liberal para cubrir las necesidades básicas y la respuesta de esa comunidad para hacer colectivamente todo por sí mismos, desencadena los procesos que conducen a la aparición de una forma única de subjetividad.

Violencia estructural y neoliberalismo en las zonas fronterizas

Durante los últimos cincuenta años, la región de la frontera México-Estados Unidos ha experimentado un profundo cambio social, económico y político debido a las políticas promulgadas por los gobiernos locales y nacionales, la implementación de acuerdos de comercio internacional y los cambios en

la población; en otras palabras, las fuerzas mundiales de la reestructuración económica y social. Sin embargo, el neoliberalismo, tal como Brown (2015), nos ayuda a entender, es una racionalidad rectora a través de la cual se economiza todo; los seres humanos se convierten en actores de mercado; cada campo de la actividad es vista como un mercado; y toda entidad (sea pública o privada, persona, negocio o estado) es dirigida como una empresa. A través de la etnografía de Maclovio Rojas, este libro revela cómo la reorganización de la relación entre el capitalismo racializado, la sociedad, el patriarcado y el Estado afectaron a las comunidades trabajadoras de las más grandes zonas fronterizas.⁶ Sitúo mi análisis dentro de una literatura extensa sobre mujeres del Sur Global y su participación en movimientos sociales contra el neoliberalismo (por ejemplo, Bakker 2007; Bandy y Méndez 2006; Barton 2004; Cuninghame y Corona 1998; Edelman 2011; Merchand y Runyan 2011; Mora 2017; Paredes 2013; Stephen 2003; Zibechi 2012)⁷ mientras estos proyectos se abren a una amplia variedad de países, formas organizacionales y luchas, estos parecen destacar lo que Lynn Stephen (2003) ha observado: “muchos de estos movimientos... [son] elegidos debido al tipo de activismo que representaron... [con] un compromiso a la sobrevivencia básica de las mujeres y sus hijos con un desafío a la subordinación de la mujer al hombre” (1-2).

Asimismo, me he enfocado en Maclovio Rojas precisamente por el tipo de activismo que representa: un movimiento social dirigido por mujeres para la autonomía económica y política diseñado para abordar temas de salud, educación, vivienda, nutrición y seguridad. Los residentes de Maclovio Rojas, y particularmente las mujeres, están en la primera fila (Rycentga y Waller 2000) de las luchas ya que combaten la violencia estructural desatada por el giro neoliberal en la formación social y política de México. Siguiendo a Galtung (1969), estoy utilizando el concepto de *violencia estructural* para referirme a las instituciones y estructuras económicas políticas, legales, religiosas y culturales que evitan que una determinada persona o población satisfaga sus necesidades humanas básicas y alcancen su potencial como seres humanos (ver también Farmer et al. 2006; Hernández,

2018; Mares y Peña 2011; Segura y Zavella 2007). La violencia estructural es analizada en este estudio como una consecuencia clara del giro neoliberal en México y sus privaciones son vistas como reproducidas por lo que Foucault (1980) denomina “ensamblajes” de las estructuras de poder del capitalismo, el patriarcado y la racialización endémicos a la región fronteriza entre México-Estados Unidos (Anzaldúa 1987).⁸

Esta historia de violencia estructural se manifiesta a lo largo de la frontera a través de la muerte de migrantes y el aumento de colonias y viviendas precarias que han resultado en una realidad en que las mujeres se encuentran en la necesidad de resistir y superar. Pese a que estas colonias son comunidades no incorporadas localizadas en las periferias de los centros urbanos más grandes de toda la región fronteriza, son significativas como sitios donde podemos estudiar los peculiares ensamblajes de las inequidades asociadas con la violencia estructural de la globalización de la así llamada industrialización del libre mercado, urbanización y migración (Núñez y Klamming 2010).

Morales y Bejarano (2009) dejan claro que “el éxito del neoliberalismo depende de la explotación del lugar local” y “los lugares locales marginales dentro de los estados-nación se encuentran entre los primeros en ser despojados de sus recursos por las fuerzas económicas transnacionales” (425), de tal manera que el neoliberalismo es esencialmente un proyecto de globalización localizada.⁹ La región de la frontera norte mexicana es emblemática por su dura realidad. Las políticas de privatización neoliberal privan a las comunidades de la frontera de sus tan necesarios recursos, servicios públicos e infraestructuras. Las mujeres soportan cargas particularmente pesadas cuando las comunidades en que viven carecen de las necesidades básicas, ya que son las más directamente responsables de cocinar, limpiar y, en esencia, de la reproducción del trabajo de las comunidades y las familias. Cuando las colonias en que viven carecen de agua potable y sistemas de alcantarillado, incluso estas tareas plantean grandes desafíos. Los sistemas de poder de género dejan a las mujeres económicamente marginadas y, al mismo tiempo, las hacen centrales a nivel del hogar: se les considera

responsables del cuidado y el mantenimiento de los hijos, pero se ven privadas de los recursos económicos y la infraestructura doméstica necesarios para hacerlo de manera eficaz. Las evidentes disparidades transfronterizas en la región de Tijuana/San Diego se basan en una específica relación histórica de género exacerbada por los procesos económicos mundiales, o lo que Elenes (2011) ha llamado: las condiciones geopolíticas postcoloniales de las regiones fronterizas.

Dolhinow (2010) ha sostenido que el objetivo principal del neoliberalismo es diseñar el capitalismo a escala internacional y abrir el camino al retorno triunfal de la “empresa del libre mercado”. Haciendo eco del trabajo de Bourdieu (1998), argumenta que el proyecto político central del neoliberalismo es “destruir todos los colectivos” (Dolhinow, 2010, 13). En su trabajo sobre colonias en Nuevo México, Dolhinow documenta las formas en que “los activistas se están haciendo cargo y trabajando como individuos con soluciones neoliberales para sacar a sus colonias singulares de la privación de recursos” (22). En contraste, el caso del poblado de Maclovio Rojas ilustra que a pesar de las presiones de las ideologías neoliberales y las maniobras corporativistas que avanzan en su desplazamiento, los residentes han respondido efectivamente como un colectivo en lugar de como individuos, recorriendo sus propias ricas tradiciones de autoayuda, ayuda mutua y trabajo cooperativo. Estas formas profundamente arraigadas de capital social y cultural les han permitido sobrevivir a través de las actividades de una rica sociedad civil que no es creada ni controlada por las ONG. Maclovio Rojas se recupera a medida que redefine y rehace las relaciones sociales. En un modelo neoliberal, no existen las necesidades sociales, solamente las individuales.

Sin embargo, el caso de Maclovio Rojas revela las inconsistencias y contradicciones del poder y la dominación neoliberal. El compromiso de los residentes con su comunidad a nivel local los obliga a escalar las interrupciones en múltiples niveles de poder y a crear sus propias formas de organización social, actividad económica y espacios de convivencia. Por lo tanto, sostengo que la autoorganización y las prácticas autonomistas de las

mujeres marginadas deben distinguirse de la ideología del autocuidado, la responsabilidad personal y la privatización apoyada por los defensores de la modernidad capitalista neoliberal, que necesita una comunidad de individuos. Tal como Bickham Méndez explica (2005), el poder no es simplemente la dominación por fuerzas externas estructuradas en dominio, sino algo también creado desde abajo y “dispersado dentro y través de los movimientos de oposición” (59). Desde el enfoque de Bickham Méndez, el transnacionalismo enfatiza “las formas en que las personas ‘en el terreno’ en entornos sociales particulares reaccionan, se involucran e incluso recrean e influyen en los procesos globales” (60-61).

Pese a que las respuestas neoliberales individualizadas pueden realmente exacerbar las transformaciones económicas mundiales, la comunidad de Maclovio Rojas ha resistido consistentemente a los esfuerzos de demolición por parte del gobierno federal en colusión con las corporaciones y gobierno local a través de los años y su poco convencional forma de sobrevivencia contra todo pronóstico por sus más de treinta años de existencia. El Estado insiste en destruir Maclovio Rojas porque representa una alternativa, una que empuja contra la lógica del capital. Este estudio reafirma un argumento hecho hace más de una década por Peña (1997) quien insistía en que “la marginalidad está en el centro” del proceso de cambio social y el advenimiento de nuevas formas y terrenos de las luchas de la clase obrera por la autonomía. De hecho, encontramos autonomía precisamente en los espacios de negligencia neoliberal.

Una dimensión crítica de la diferencia entre autonomía y neoliberalismo gira alrededor de los conceptos de lo individual y lo colectivo —la relación entre las personas, la comunidad y los *cargos*. El neoliberalismo basa el fundamentalismo de libre mercado en la hiper individualidad y lo justifica haciendo referencia a la economía conductual extremista de la codicia y el egoísmo —qua interés propio racional— como las virtudes más elevadas que deberían guiar al actor político ético. La autonomía rechaza este reduccionismo ontológico y en su lugar abraza el ideal de persona como colaborador “individual” entrelazado con las instituciones de acción colectiva que

crea no solo un sentido de comunidad, sino la infraestructura material y las instituciones sociales que hacen posible una buena vida.¹⁰

Al describir los procesos transnacionales neoliberales en forma de nuevas olas de migración forzada, mercados laborales cambiantes y la afluencia de capital extranjero, demuestro cómo el estado de excepción (Agamben 2005) implica un compromiso minimalista con el sector social —es decir, el fracaso del Estado para proporcionar servicios sociales e infraestructura local— combinado con una seguridad nacional en expansión y estado de vigilancia. Es esta nueva combinación de un estado de bienestar minimalista/estado de seguridad maximalista, lo que está exacerbando la violencia estructural endémica de la región fronteriza.¹¹ Me interesa subrayar lo que esto ha significado para las mujeres fronterizas.

Etnografía y sitios de resistencia política

La etnografía ayuda a ilustrar los casos concretos en los que la globalización impacta el contexto local, en este caso, histórico y geográfico de la frontera entre México y Estados Unidos (Buroway et al. 2000; Speed, Hernandez y Stephen 2006). Aunque la investigación etnográfica ha demostrado ser una herramienta esencial para los científicos sociales que buscan “no perder de vista a las personas atrapadas en cambios radicales y tendencias económicas globales,” y este tipo de investigación “va más allá de los conceptos abstractos que se encuentran en la teoría contemporánea para centrarse en la vida cotidiana de personas reales atrapadas en macroprocesos complejos” (Chávez 1992. 3), sin embargo, también ha servido como herramienta colonizadora (Said 1978). Escribir “etnografías de lo particular” puede subvertir el proceso de “la otredad” porque se aleja de la generalización y las pretensiones de objetividad (Abu-Lughod 1991). Como etnógrafa feminista chicana (Téllez 2005), me esfuerzo por respetar las decisiones de la comunidad redactando una “etnografía de lo particular” y, simultáneamente, reflexionando críticamente sobre mi propio papel como observadora/académica. Mi entendimiento recae en las tensiones que

muchas otras académicas feministas han previamente llamado: etnografía feminista como doble ciudadana (Behar 1993), nativa (Russell y Rodríguez 1998), colonizadora/colonizada (Villenas 1996a, 1996b), o medio etnógrafo (Abu-Lughod 1991), observador interno/observador externo que surge para las personas de color que investigan en sus “propias” comunidades (Baca Zinn 1979; Zabella 1993). Cuando pienso en mis identidades y experiencias en capas que me han permitido establecer relaciones y encajar activamente en Maclovio Rojas, reconozco mi personal experiencia como transfronteriza (Téllez 2013) y activista/organizadora, mi participación en proyectos de autonomía, mi capacidad para conversar tanto en inglés como en español y mi infancia, que incluyó frecuentes y largos viajes a la ciudad natal de mi madre en México (Tomatlán, Jalisco). En muchos aspectos, vi a mi familia reflejada en las familias de la comunidad.¹² Y aun cuando Maclovio Rojas me reveló un mundo muy familiar, la comunidad también estaba muy alejada de mis experiencias y realidades como investigador. Esta tensión me obligó constantemente a considerar cuestiones de poder y privilegio y las contradicciones al interior de éstas (Roman y Apple 1990). Con el tiempo, llegué a asumirme como un académico-activista que forma parte de una genealogía más larga de investigación socialmente comprometida (Mora 2017) que podría ser mejor entendida por el concepto de “etnografía militante” (Juris 2017).

Sin embargo, aquí también estoy situando las crueles realidades de la frontera impuesta. Debido a que tengo doble ciudadanía y puedo cruzar la frontera con relativa facilidad, reconozco mis propios privilegios al elegir investigar en Tijuana y los “lugares e implicaciones culturales y de clase que esto produce” (Behar 2003). Por ejemplo, en mis viajes de regreso a los Estados Unidos desde Maclovio Rojas, cuando llegaba al cruce fronterizo, mi cara morena, el viejo automóvil que conducía y mi inglés “sin acento” confundían momentáneamente a los oficiales, que no podían categorizarme de inmediato y dar sentido a quién o qué yo represento. Esto crea la oportunidad para una ruptura epistemológica, por lo que, mientras las mujeres que entrevisto —Dora, Juana y María— pueden no estar regresando conmigo

físicamente al finalmente cruzar la línea fronteriza, igual sus historias, sus espíritus y sus voces de resistencia atraviesan de manera fuerte y clara. Este es el trascendente poder de la palabra escrita.

Maclovio Rojas proporciona un ejemplo contundente de las formas en que las comunidades locales están creando espacios culturales y políticos para y por sí mismos y también nos conduce hacia una nueva comprensión de cómo un proyecto local liderado por mujeres puede *sostenerse a través de una reconsideración de las tácticas políticas*. Las mujeres siempre han estado involucradas en los movimientos urbanos populares, pero con el aumento de la migración de personas que llegó al establecimiento de Maclovio Rojas, las mujeres desafiaron los patrones históricos y emergieron orgánicamente como lideresas.

Más allá de las fronteras

En este libro, sostengo que la frontera física entre México y Estados Unidos no es simplemente un sitio de paso, una línea cruce o un límite político. También es un espacio de resistencia, agencia y edificación creativa de la comunidad. La literatura sobre el transnacionalismo ha hecho mucho para iluminar los espacios creados a través de la migración transnacional (Smith y Guarnizo 1998) y las coaliciones importantes y necesarias que se construyen a través de las fronteras (Bandy y Smith 2004; Brooks 2007), incluyendo las redes feministas transnacionales (Moghadam 2001). Sin embargo, como argumentan los estudios fronterizos de Lugo (2000) y Ortiz-González (2004), también es importante considerar la frontera como el lugar de residencia de millones de personas. La experiencia sociopolítica única de la región de la frontera crea las condiciones para la posibilidad del surgimiento de una subjetividad política centrada en la mujer que incita a la acción y establece la frontera como un espacio donde la política transformadora puede tener lugar. Siguiendo a Castañeda (2007), sostengo que, si bien para las mujeres las tierras fronterizas pueden ser un sitio de violencia y opresión, también es uno de lucha y de liberación.

Las mujeres fronterizas de Maclovio Rojas demuestran un compromiso compartido con la acción colectiva a través del establecimiento y la defensa de una comunidad autónoma independientemente de los roles normativos de género preestablecidos. Una subjetividad política claramente centrada en la mujer emerge a través de su compromiso directo y disputa con el Estado en su lucha por la autonomía.

Aunque las maclovianas pueden no identificarse explícitamente como feministas o proclamar a sus grupos como identificados con mujeres, poseen un sentido de sí mismas que las empodera para actuar y transformar múltiples aspectos de sus vidas incluidos los desafíos a los roles de género. En otras palabras, cuestionan los sistemas de poder a múltiples escalas y a través de ejes que se cruzan. Las maclovianas hablan del surgimiento de una subjetividad política que identifica la capacidad de actuar, es decir, reconocer el poder de su propia capacidad de agencia para dar forma a sus vidas. Su activismo construye formas políticas de ciudadanía que las lleva a hacer valer derechos vinculados a la ciudadanía nacional, como el derecho a la tierra que les pudiera ser concedida por ser ciudadanos mexicanos. Sin embargo, las maclovianas también interrumpen los discursos nacionalistas de ciudadanía al criticar el Estado nación neoliberal y sus vínculos con el capital y las empresas transnacionales, expresando lo que yo denomino *ciudadanía comunitaria*. Como sostiene Sassen (2005), el espacio urbano de la ciudad global que es especialmente destacado para el reposicionamiento de la ciudadanía en la práctica, generando dinámicas que señalan posibilidades para una pertenencia social que es, simultáneamente, localizada y transnacional. Las mujeres, particularmente las nativas y las mexicanas han sido borradas en gran medida de la historia de las zonas fronterizas (Castañeda 1990; González 1999) y rara vez son reconocidas como “agentes activos de la historia” (Elenes 2011, 35). Las mujeres de Maclovio Rojas articulan nuevas concepciones de autonomía y dan voz a las experiencias, en gran medida ignoradas, de esperanza, cambio y agencia, en esta división política conocida como *la frontera*.

Estructura del libro

Si bien he esbozado el contexto estructural que dio origen a la comunidad de Maclovio Rojas en el capítulo “Trazando mapas de poder: Colonialismo, ciudadanía de género, tierra y Estado”, examino más a fondo los efectos de género de las tendencias económicas y políticas en México y destaco las formas en que las disparidades transfronterizas se basan en una relación colonial específica de género exacerbada por la globalización. La comunidad de Maclovio Rojas ha sido creada precisamente en la intersección de los procesos económicos globales descritos en esta introducción, la crisis de la deuda y las prácticas neoliberales en México, y la posterior migración forzada de trabajadores mexicanos del interior de México a la región fronteriza.

En el capítulo 2, “La frontera: Una historia de subyugación e inseguridad”, subrayo cómo el clima político de la frontera y la violencia estructural de género que produce me ayuda a analizar la forma en que las mujeres fronterizas y sus comunidades han respondido para transformar estas condiciones. A las mujeres se les deja hacer la mayor parte de las negociaciones para sus familias y su comunidad. Aunque informado por movimientos populares urbanos anteriores, Maclovio Rojas también es notablemente diferente en que su batalla por la tierra y la dignidad está guiada por su articulación de autonomía.

En el capítulo 3, “Transformación Social en el presente: Reinventando la comunidad y el yo”, contextualizo el caso de Maclovio Rojas dentro de la historia de los Movimientos Populares Urbanos (MPU) de México, enfatizando la presencia continua de las mujeres y sus roles en la reconstitución, no solo sus vidas, sino también de sus posiciones dentro del Estado. Cuando los dirigentes recuerdan a los vecinos: “Lo que tenemos lo tenemos por nosotros mismos”, están reforzando una ideología de resistencia colectiva basada en no solo una historia compartida, sino en una visión compartida para un futuro compartido. Esto conduce a un sentido personal de poder que puede llevar a la acción y, en última instancia, al cambio. Las acciones de las maclovianas se dirigen simultáneamente al estado neoliberal y a las relaciones desiguales que las mujeres experimentan dentro de sus hogares, siendo ambas estructuras sociopolíticas que toleran la violencia.

En el capítulo 4, “Las maclovianas y la conformación de la autonomía en los espacios de negligencia neoliberal”, sostengo que Maclovio Rojas es otro ejemplo del poder de la acción colectiva contra la voluntad, la lógica y las políticas de la ideología neoliberal, que buscan no solo privatizar la vida sino limitar la forma de imaginar y crear un mundo diferente. Estas movilizaciones locales están redefiniendo a los actores políticos del mundo y demostrando cómo la globalización desde arriba es desafiada por la globalización desde abajo y en el medio; los impulsos de oposición y las comunidades de resistencia están perturbando así la colaboración entre los Estados y los principales agentes de la formación de capital. Al autodeterminar el futuro de su poblado, los maclovianos/as, exigen que sus tierras, y por lo tanto su asentamiento, sean reconocidos formalmente pero también avanzan en el desarrollo de su comunidad de acuerdo con los objetivos colectivos independientemente de la aprobación del Estado.

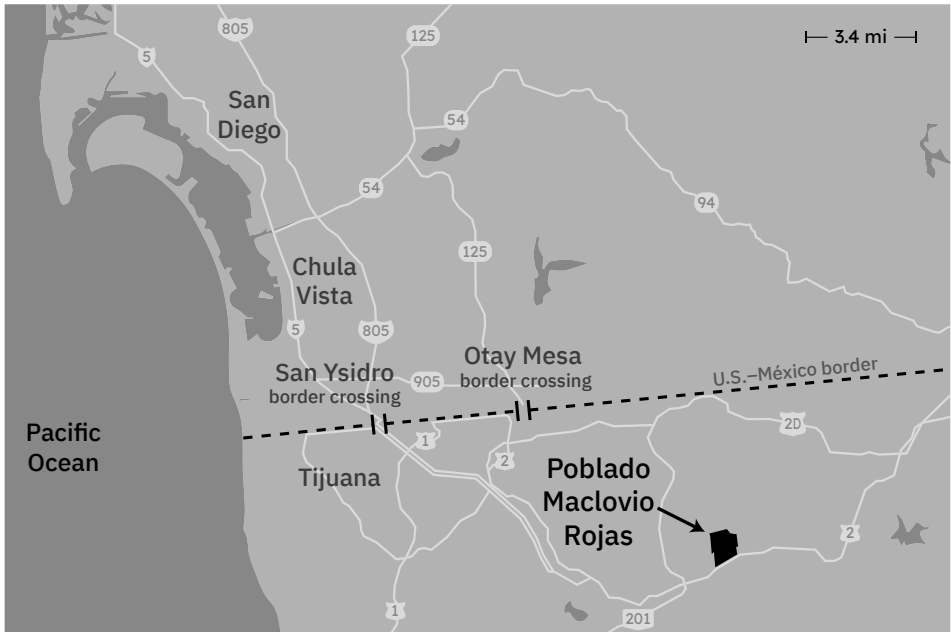
Finalmente, en la conclusión, “Cada uno su granito de arena: Organización transnacional y el futuro de Maclovio Rojas”,¹³ demuestro que a través de mi análisis de las experiencias vividas de las mujeres fronterizas de Maclovio Rojas, cómo las luchas colectivas en la frontera no solo funcionan para deshacer la naturaleza dicotómica de los roles públicos y privados de las mujeres, sino también para hacer evidente la frontera como un espacio transformador, un sitio donde las mujeres se están uniendo para reimaginar y redefinir las estructuras sociales de género, basadas en la clase y racializadas. Más aún, lo que puede ser una de las ironías de la globalización, el flujo y el reflujo del capital transnacional y sus efectos a través de las fronteras no han pasado desapercibidos, abriendo las posibilidades para la cooperación transnacional. Si bien la interacción transfronteriza siempre ha existido al lado de la frontera entre Tijuana y San Diego, aquí describo cómo la ubicación de Maclovio Rojas cerca de la frontera también facilitó la colaboración de actores transnacionales que, a su vez, trajeron una visibilidad significativa a Maclovio Rojas que hizo crecer sus redes de apoyo y ayudó a sostener a la comunidad.

CAPITULO 1

Trazando mapas de poder

LA CIUDAD DE TIJUANA HA sido fundamental para la larga historia de movimientos populares y asentamientos de tierras de México, donde barrios vecinos como la colonia Jardín, colonia Libertad, Cartolandia y la colonia Tierra y Libertad, surgieron de disputadas batallas por el espacio, la tierra, los recursos y el poder político (Valenzuela-Arce 1991). Para 2014, 140,000 familias aún vivían en tierras en disputa en todo el estado de Baja California (Zulaica 2015). La Comunidad de Maclovio Rojas, la más notable y antigua, continúa luchando por sus títulos de propiedad después de más de treinta años de lucha. Fundada en 1988 por familias que eran miembros de la Central Independiente de Obreros y Campesinos Agrícolas (CIOAC), el poblado lleva el nombre de Maclovio Rojas Márquez, un líder mixteco de la CIOAC de Oaxaca, quién fue asesinado por un compañero organizador en 1987 bajo las órdenes de un productor frustrado con las tácticas de organización de Márquez.¹ Al momento de su muerte, Maclovio Rojas Márquez era secretario de la CIOAC en San Quintín.

Este movimiento de tierras y otros dos en Baja California fueron nombrados en su honor (Mancillas 2002).² Ubicada entre las ciudades de Tijuana y Tecate a través de dos kilómetros cuadrados de tierra, la comunidad de Maclovio Rojas está situada a poco menos de nueve kilómetros al sur de la frontera entre México y Estados Unidos. Veinticinco familias que buscaban tierra y refugio fundaron la comunidad el 10 de abril de 1988, y desde entonces el asentamiento ha crecido a más de 3,000 familias.³



Mapa 1. Maclovio Rojas está solamente a 8.8 kilómetros al sur de la demarcación internacional.
Mapa diseñado por Oscar Michel. Año 2020.

A mi modo de ver, la mera supervivencia de los maclovianos/as desafía las expectativas neoliberales convencionales. Aunque Maclovio Rojas todavía está etiquetado como un “asentamiento irregular de tierra”, al que efectivamente se le niega el reconocimiento legal por parte del Estado y los títulos de propiedad a sus residentes, los maclovianos/as han creado una junta de autogobierno a través de una asociación civil que han denominado Unión de Posesionarios. Este consiste en un comité ejecutivo compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero, así como una junta de apoyo, que incluye directores de los diversos proyectos, como el centro de mujeres, la agronomía y el trabajo legal, posiciones de liderazgo que son fundamentales para el crecimiento y el mantenimiento de la comunidad. Este modelo invita a una amplia participación de todo el poblado, donde los residentes son fundamentales para los procesos de toma de decisiones.



Figura 5. Foto de mural basada en una fotografía de Maclovio Rojas que fue asesinado en 1987.
Foto de Oscar Michel. Año 2010.

Durante los últimos veinte años, la comunidad ha elegido por unanimidad a Hortensia Hernández como presidenta, por su liderazgo visionario y su confianza en ella. Mientras que en los primeros diez años otros organizadores estuvieron al frente del movimiento, la presencia continua de Hortensia es la encarnación de la resistencia de género que ha sido fundamental para el crecimiento de la comunidad, tanto en su trabajo de resistencia al Estado y a las empresas transnacionales como en las experiencias cotidianas de patriarcado y violencia estructural. Como me comentó un vecino una tarde: “Yo pongo a Hortensia a la altura de Don Miguel Hidalgo, Francisco Villa, etcétera, pues para ser dirigente de una colonia tan grande y bien organizada como esta, ¡debe tener las faldas bien fajadas!” A través del liderazgo de Hortensia y la materialización de los proyectos comunitarios, Maclovio Rojas se ha convertido en emblema de una subjetividad política centrada en la mujer. En otras palabras, al crear la comunidad de

Maclovio Rojas, los residentes han desafiado las nociones prescriptivas de nación y pertenencia donde se supone que el valor de una mujer radica en los hijos que engendra para la nación en lugar de en su propio liderazgo. A través de la activa participación de las mujeres, ha surgido una subjetividad política claramente de género.



Figura 6. La presidenta de la comunidad Hortensia Hernández, al interior del Aguascalientes.
Foto por Oscar Michel. Año 2009.

Sin embargo, para entender el caso de Maclovio Rojas, primero hay que comprender la larga historia de la frontera norte en México en relación con el Estado-nación mexicano en general y las políticas económicas globales que están arraigadas en los legados del colonialismo. Aquí rastreo estas historias para mostrar cómo la autonomía, en los espacios de la negligencia neoliberal, es una respuesta notable al peso de la historia y a las ataduras de la violencia estructural.

Imperio y colonialidad

Hardt y Negri (2000) sostienen que el poder constituido del estado neoliberal está marcado por una economía de guerra permanente que apunta a los espacios insurgentes y a la multitud pobre del Sur Global para la subordinación, explotación y extirpación. Este es el gobierno del imperio y representa la última etapa de la modernidad capitalista global. Sin embargo, estas críticas, por dignas que sean, minimizan dos dimensiones específicas de la globalización destacadas en el caso de Maclovio Rojas. En primer lugar, la era del imperio global no significa el fin de lo “local” más de lo que el colapso de la formación capitalista estatal soviética implicó el “fin de la historia” (Fukuyama 2006). En segundo lugar, el posicionamiento particular de México en la economía global está, hasta el día de hoy, profundamente marcado por su historia colonial, que es el contexto de una relación heredada con los Estados Unidos, particularmente durante el Porfiriato, al que llegaré en breve (González y Fernández 2002; Hart 2002). Cumes (2012) sostiene que el sistema patriarcal en América Latina no puede explicarse sin colonización, y la colonización no puede explicarse sin la opresión patriarcal. Esto ha tenido ramificaciones duraderas para las condiciones y luchas de las mujeres, que pueden ser vistas como la “última colonia” (Mies 1988) en una historia de imperio capitalista entendido como acumulación continua. Si el capitalismo está enredado con el patriarcado, la resistencia de las mujeres pone en relieve su incompletitud.

En la economía política global contemporánea, los estados con una historia colonial han mantenido su estatus periférico a pesar de la independencia, los períodos temporales de estabilización o el crecimiento económico. De hecho, los patrones económicos y políticos de la globalización contemporánea aseguran la persistencia de este estatus. Díaz-Polanco (1997) y Stavenhagen (1999) afirman que el proceso colonial, en lugar de desarrollar una estructura socioeconómica y un mercado interno que generara integración, creó una vida nacional donde se impuso la explotación y perpetuación de la esclavitud y el servilismo a los indígenas y Pueblo africano en toda

América Latina. La “ilusión de progreso” (Grosfoguel 2002) descansaba sobre las espaldas de esta fuerza “de trabajo”, que nunca fue considerada parte de los respectivos diálogos nacionales. En esencia, la construcción de identidades nacionales a partir de las antiguas colonias en América Latina ignoró la pluralidad económica y sociocultural de cada una de ellas y en su lugar emergieron proyectos nacionales que fueron dirigidos por y para la élite de ascendencia europea, no para toda la gente. Díaz Polanco sostiene que “los conflictos étnicos o regionales que pudieran expresar vagamente las demandas socioculturales parecían una ofensa contra el objetivo fundamental de maximizar la unidad del Estado-nación” (12). La implicación era clara: la pluralidad de preocupaciones de una población diversa estaba subsumida en el interés de la élite blanca, a menudo bajo la apariencia de discursos nacionales de mestizaje que en la práctica valoraban el alejamiento de la mayoría africana e indígena.

Bonfil Batalla (1996) también argumenta que la falsa pretensión de una nación “mestiza” unificada creó en México su propia parte inferior, lo que él denomina México profundo. Este México profundo consiste en la mayoría (es decir, comunidades indígenas, comunidades mestizas y grandes sectores de la población urbana pobre) que han sido dominados por un “México imaginario” desde la conquista. Es imaginario no porque no exista, sino porque niega la realidad cultural que viven diariamente la mayoría de los mexicanos y, en cambio, se construye sobre su propia aspiración de emular a otras naciones europeas. Los Estados-nación basan su legitimidad en la idea de que representan una nación homogénea, a pesar del hecho de que a menudo, una vez que el Estado fue creado, tuvo que comprometerse en procesos de construcción de la nación dirigidos a la asimilación forzada de su diversa ciudadanía (Guibernau 1999).

Grosfoguel (2002), ampliando el trabajo de Wallerstein (1991) y Quijano (1993, 1998), sostiene que hoy en día las zonas centrales de la economía mundial capitalista se superponen con sociedades predominantemente blancas, europeas y euroamericanas como Europa Occidental, Canadá y los Estados Unidos, mientras que las zonas periféricas se superponen

con personas no europeas previamente colonizadas. La jerarquía racial y étnica global de europeos y no europeos fue una parte integral del desarrollo de la división internacional del trabajo del sistema mundial capitalista. Las representaciones dominantes del mundo de hoy asumen que las “situaciones coloniales” dejaron de existir después de la desaparición de las “administraciones coloniales”, lo que oscurece las continuidades entre el pasado colonial y las jerarquías coloniales y raciales globales actuales.

Grosfoguel (2002) utiliza el término “colonialidad del poder”, a partir de Quijano (1993, 1997), para explicar las continuidades históricas de las jerarquías raciales y étnicas en América Latina desde el período de colonización inicial hasta el presente. Vincular la colonización al sistema global contemporáneo es importante porque la persistencia de una cultura colonial en el presente informa y constituye el poder social actual (Grosfoguel y Georas 2000). La colonialidad del poder es, por lo tanto, un concepto que intenta integrar, como parte de un proceso estructural heterogéneo, las múltiples relaciones en las que los procesos epistemológicos, culturales, políticos y económicos se enredan en el capitalismo como un sistema histórico (Grosfoguel 2002).

En muchos sentidos, gran parte de las relaciones de abandono y dominación que están presentes en México y, específicamente, en Maclovio Rojas están informadas por la continuación de esta histórica matriz colonial de poder. Esencialmente, los maclovianos/as utilizan una variante del discurso “nacionalista”, en este caso afirmando los lazos comunes de la mexicanidad, para insertarse en el proceso político. Al hacerlo, sin embargo, subvierten las definiciones hegemónicas de la identidad nacional, porque, como pobres racializados, de clase trabajadora y mujeres, nunca estuvieron realmente destinados a formar parte de ese discurso cívico de “construcción de la nación” (al menos no en su forma actual como una subjetividad politizada presente), por derecho propio.

Hortensia compartió conmigo una historia que subraya estas contradicciones:

En octubre de 1995 había unos coreanos filmando nuestra comunidad y nos dijeron que estos terrenos iban a ser de ellos. Luego Bustamante, Fernández, Reynoso [funcionarios del gobierno local] empezaron a ir de casa a casa en la comunidad diciéndoles que había que evacuar porque Hyundai iba a entrar. Los representantes del gobierno llegaban a las reuniones para decirnos que teníamos que irnos porque estos terrenos ya no eran de nosotros, y también me ofrecían cosas [para sobornarla y hacer que abandonara a su comunidad], hacían todo para sacarnos.

Lo que Hortensia revela es el constante y continuo antagonismo entre los residentes, el Estado neoliberal y las empresas transnacionales que intentan engañar a las mujeres para que abandonen sus tierras, a través de amenazas y promesas imposibles.⁴ El interés del estado neoliberal no es el México profundo, sino un lugar en el mercado internacional. El valor de la tierra en la que se asienta la comunidad es más importante que la vida de los residentes que viven allí. Sin embargo, si bien la colonialidad del poder oscurece y distorsiona las formaciones de conocimiento alternativas y de oposición, nunca las borra por completo (Tomlinson y Lipsitz 2019).

Transformaciones económicas en México

Con el fin de situar la matriz de tierra y poder en México, esbozaré una (muy) breve historia de la formación del país después de la independencia.⁵ México declaró su independencia de España en 1810, aunque pasarían once años antes de que los colonos españoles reconocieran la derrota. Habiendo superado lo que hasta entonces era una de las mayores potencias imperiales, muchos sintieron que podían enfrentarse a la usurpación de los colonos de los Estados Unidos, los pobladores americanos en el norte. Las continuas luchas internas durante la década de 1840 llevaron a la joven República Mexicana a perder la mitad de su territorio en la Guerra México-Estadounidense, que terminó en 1848. Solo seis décadas más tarde, su revolución

interna comenzaría en 1910. La Revolución mexicana llevó al establecimiento de la Constitución de México de 1917, en ese momento uno de los documentos más progresistas del mundo, que incluía protecciones para trabajadores, mujeres y niños, redistribución masiva de la tierra, además de numerosos derechos y protecciones previamente negadas a la mayoría de los ciudadanos.

La Constitución establece disposiciones sociales eficaces para el país y sus ciudadanos. A pesar de estas protecciones y derechos en papel, no se implementaron hasta la administración del presidente Lázaro Cárdenas (1934-40), un período durante el cual el acceso a la tierra se volvió fundamentalmente importante. La distribución de la tierra durante los seis años de la presidencia de Cárdenas, unos 20 millones de hectáreas, casi el doble de lo que se había distribuido en los veinte años anteriores, se recuerda hasta el día de hoy como un momento decisivo en la historia mexicana (Camin y Meyer 1993; Esteva 1984). Entre 1940 y 1970, México experimentó un crecimiento económico grande y sostenido a medida que las políticas gubernamentales se centraron en proporcionar incentivos e infraestructura para la industrialización diversificada y la agricultura comercial. A este período se le conoce como “el milagro mexicano”, creando una nueva clase media floreciente. A lo largo de este período, las ciudades de México crecieron a un ritmo sin precedentes e inesperado. Sin embargo, las condiciones de vida en las zonas urbanas en crecimiento se deterioraron rápidamente porque el gobierno no pudo o no quiso extender los servicios públicos a los vecinos de las afueras, muchos de los cuales no tenían tenencia legal de la tierra. Esta negligencia intencional junto con un sistema corporativista autoritario corrupto que administraba y controlaba la sociedad mexicana por sectores (por ejemplo, clase trabajadora, indígena, urbana) exacerbó la división política y social que reforzó la institucionalización de la violencia estructural que impactó desproporcionadamente las vidas de las mujeres y sus familias. La mayoría de los afectados de manera desproporcionada eran en gran medida las poblaciones indígenas y mestizas, la continua marginación del México profundo.

Los intentos de liberalización moderada del comercio comenzaron bajo la dirección del presidente José López Portillo (1976-82), quien utilizó la reserva de petróleo como garantía, diversificó las exportaciones, reemplazó las licencias con aranceles reducidos, eliminó los precios oficiales para importaciones y exportaciones, y promovió las exportaciones a través de incentivos fiscales y créditos comerciales a países extranjeros (Pastor y Wise 1994). Estos esfuerzos finalmente fracasaron. El Estado corporativista se había vuelto dependiente de los ingresos de las exportaciones de petróleo crudo y las inversiones extranjeras, lo que había estimulado el crecimiento económico de México. Al pedir dinero prestado y aumentar los gastos, todo basado en los ingresos futuros del petróleo, México sostuvo un crecimiento anual de 7.5 por ciento (Roberts 2001). Sin embargo, el auge económico terminó abruptamente en 1982 cuando los precios mundiales del petróleo se desplomaron. El país se enfrentaba a un grave déficit de la balanza de pagos, un problema exacerbado por el peso sobrevaluado. López Portillo detuvo los pagos de la deuda externa y nacionalizó los bancos mexicanos, culpándolos de la crisis (Roberts 2001; Tornell 1995). México estaba en mora ante los acreedores internacionales, las agencias de crédito y los gobiernos, particularmente con los Estados Unidos.

Las comunidades de la clase trabajadora fueron las más afectadas por la inestabilidad política y económica del país. Las décadas de 1970 y 1980 fueron caracterizadas por la creciente fuga de capitales, la escalada de la inflación y la progresiva devaluación de la moneda nacional (Bennett 1992). Cuando el presidente Miguel de la Madrid (1982-88) asumió el cargo a finales de 1982, heredó una economía prácticamente en bancarrota, un sector privado desconfiado y una comunidad bancaria internacional recientemente cautelosa. Entre 1980 y 1988, el desempleo abierto se duplicó, y entre 1981 y 1987 el número de personas que experimentaron pobreza extrema aumentó a partir de 13,7 millones a 17,3 millones (Chant 1994; Moyao 1991). Bajo la administración de de la Madrid, el salario mínimo legal se redujo en un promedio del 12 por ciento anual, y junto con el aumento de los costos de los alimentos y la inflación, el poder adquisitivo

real de los salarios también cayó dramáticamente. Los académicos subrayan cómo las familias de la clase trabajadora sobrevivieron a la crisis con un apoyo institucional casi inexistente ejerciendo la “auto explotación”: minimizando su consumo y gastos y requiriendo a más miembros de la familia laborar tanto en el mercado de trabajo formal como informal (Chant 1991; Cortés y Rubalcava 1994; González de la Rocha 1988). En otras palabras, esta era una forma para que los empleadores explotaran y encendieran a los trabajadores mientras se absolverían de cualquier responsabilidad.

Las mujeres adultas de veinte a cuarenta y nueve años, en su mayoría casadas y con hijos, aumentaron su participación en la fuerza laboral formal del 31 al 37 por ciento, así como en el mercado laboral informal, a pesar de mantener los roles tradicionales (Chant 1991, 208). A menudo llamaban a sus parientes femeninas para que ayudaran a cubrir el cuidado de los niños y otras tareas domésticas. Las madres también asumieron los esfuerzos de reducción de gastos; pasaron más tiempo buscando los alimentos más baratos, hicieron ropa, postergaron las mejoras en el hogar y el uso de servicios médicos formales y redujeron sus actividades sociales, viajes y visitas a familia (Chant 1994). Las estrategias de supervivencia de las mujeres mitigaron el efecto directo de la crisis protegiendo a las familias tanto del Estado como de las potencias coloniales mundiales.

En un esfuerzo por estimular la creación de empleo y el crecimiento económico, de la Madrid emprendió lo que Pastor y Wise (1994) denominan la primera fase de los esfuerzos de liberalización en la década de 1980: reducir el porcentaje de importaciones sujetas a cobertura de licencias, relajar los controles de exportación y ajustar los aranceles. El régimen de importación, que se había adoptado para hacer frente a la crisis de la deuda del país y al déficit de la balanza de pagos, se volvió menos restrictivo, lo que permitió un comercio más libre con las naciones extranjeras. Con el mismo fin, de la Madrid firmó el acuerdo comercial bilateral entre México y Estados Unidos para facilitar la liberalización y la eliminación de las subvenciones a la exportación. Entre 1985 y 1988, la segunda fase de los esfuerzos de liberalización se introdujo en forma de un nuevo calendario

de reducción arancelaria en cuatro etapas, con lo que los aranceles se redujeron a un rango de 0 a 30 por ciento para 1988 (Pastor y Wise 1994). Al mismo tiempo, de la Madrid comenzó un proceso de venta de la industria y los servicios públicos, el modelo de privatización que ha llegado a dominar la política económica a nivel mundial.

La liberalización y las consecuencias del “desarrollo” para las mujeres

La inestabilidad política y la turbulencia social empeoraron con la elección del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-94) en una disputada elección contra Cuauhtémoc Cárdenas.⁶ En consecuencia, la exclusión sociopolítica y la marginación de la población se sintieron ampliamente. Para restablecer la credibilidad después de la victoria electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Salinas de Gortari reformó la competencia electoral y al PRI al cambiar a organizaciones partidarias regionales. Además, sobre la base de su tesis doctoral en Harvard, Salinas de Gortari amplió el sistema PRI-corporativista mediante la creación de un programa discrecional federal llamado Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) (Coady 2003; Laurell 1994), para promover “el empleo productivo y crear una red de seguridad para las familias”. Mientras que el sistema PRI corporativista se había organizado tradicionalmente en tres sectores: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), el PRONASOL amplió el alcance del Estado a través de grupos de circunscripción electorales patrocinados (creados) por el gobierno recientemente desarrollados. El programa PRONASOL esencialmente trascendió a los distritos electorales, expandiendo el estado corporativista y desafiando el poder de los tres sectores originales. Sin embargo, se observó una superposición con las poblaciones que recibieron apoyo estatal en los tres sectores existentes. El programa brindó servicios y subvenciones de contrapartida que financiaron proyectos pequeños y medianos para mejorar la salud, la educación, la infraestruc-

tura y los proyectos productivos (Niño-Zarzúa 2010; Esteban 2003). Mal financiado, el programa tuvo un éxito mínimo debido a los procesos inadecuados para identificar a los hogares más necesitados, distribuir recursos y evaluarse a sí mismo. De hecho, los recursos de PRONASOL se convirtieron en una herramienta para mantener el apoyo del PRI; los recursos se distribuyeron únicamente entre organizaciones sociales autónomas que apoyaban al partido político dominante y se abstendían de realizar acciones políticas independientes (Coady 2003; Levy 1994; Yashine 1999). Si bien el programa efectivamente ayudó a cambiar la percepción del PRI como el partido que cuidaba a su empobrecido electorado (Laurell 1994), las mujeres asumieron desproporcionadamente la carga de su ineficacia.

A pesar de los costos sociales, Salinas de Gortari continuó ampliando los esfuerzos de liberalización de de la Madrid, ya que él, entre otros, estaba ansioso por que “su” país fuera parte de la economía globalizada. En palabras de Salinas de Gortari: “México se uniría al Primer Mundo”. Influenciados por los financiadores internacionales, la tercera fase de los esfuerzos de liberalización (1988-90) vio mayores controles arancelarios y la ejecución de un acuerdo más amplio con los Estados Unidos en 1987 para promover las exportaciones (Pastor y Wise 1994). La austera reestructuración económica dio lugar a recortes del gasto público, restricciones a la expansión de los salarios y el empleo en el sector público, reducción de los subsidios alimentarios, privatización de muchas empresas estatales y paraestatales, liberalización del comercio y aumento de las exportaciones a través de la modernización de la producción (Chant 1994 , 504).

La institucionalización de la violencia estructural continuó durante la presidencia de Salinas de Gortari. Como requisito previo para firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, modificó la Ley de Reforma Agraria (artículo 27) de la Constitución de 1917 que efectivamente puso fin a los derechos de ejido (tierra comunal) cuando se aprobó en 1991 (Nash 2001). El artículo 27 proporcionaba a los “campesinos” tierras nacionales ociosas para vivir y cultivar en forma de ejidos.⁷ De hecho, esta fue la ley en la que Cárdenas basó su distribución histórica de la tierra. Si bien la refor-

ma de Salinas de Gortari no obligó a los ejidos a desprenderse de las propiedades existentes, sí significaba que la tierra comunal ahora estaría disponible para la venta o alquiler a empresas mexicanas o extranjeras. No prevé la titulación conjunta y elimina los derechos de herencia de que gozan las mujeres bajo la reforma original (Hamilton 2002). Además, condujo a un proceso de individualización de los derechos sobre la tierra que ha excluido en gran medida a las mujeres (Deere y León 2001, Talcott 2014) y ha alentado la venta de tierras. Hoy en día, el Registro Agrario Nacional (RAN) del país muestra que el 51 por ciento de la tierra de México está dentro de un ejido, o parcela agrícola colectiva, pero solo 1.3 millones de mujeres poseen tierras dentro de un ejido, en comparación con 3.6 millones de hombres, es decir, el 26.3 por ciento del total (Telesurvtv.net de 2019).

Las consecuencias de la exclusión de las mujeres de los derechos a la tierra no pueden exagerarse, ya que los derechos de propiedad no solo indican la posesión, sino que también representan un nivel de control, acceso y uso de los recursos, y cambian significativamente las relaciones entre las personas. La propiedad de bienes o recursos implica la capacidad de recurrir al colectivo para que defienda su derecho a las ganancias o ingresos generados por el activo (Bromley 1991; Meinzen-Dick et al. 1997). El acceso de las mujeres a este valioso activo les permitió generar, administrar, controlar y distribuir mejor los recursos familiares de manera productiva y poder compensar la incapacidad del gobierno para garantizar la salud socioeconómica de las familias a través de sus programas y administración. Los derechos sobre la tierra forman parte de un proceso más amplio de empoderamiento, específicamente la capacidad de impugnar y “cambiar las relaciones de poder existentes que las colocan en posiciones económicas, sociales y políticas subordinadas” (Agarwal 1995). La exclusión de la propiedad de la tierra obstaculiza estructuralmente el desarrollo social, cultural y económico de las mujeres, forzando su dependencia de las parejas masculinas y las instituciones patriarcales. Olivera (2010) encuentra que muchas de las mujeres que poseen títulos de propiedad son, de hecho, viudas que tenían la tierra hasta que sus hijos mayores, herederos del título, alcanzaron la

mayoría de edad. En resumen, los agudos problemas sociales de pobreza, desempleo, desmantelamiento de la economía campesina y migración se aceleraron bajo la vigilancia de Salinas de Gortari (2010).

Debido a que las reformas neoliberales dependían de que los roles reproductivos de las mujeres se mantuvieran en gran medida en sus formas tradicionales, “una gran parte del proyecto salinista fue la reducción del gasto estatal, por lo tanto poniendo mayores cargas sobre la familia o, más específicamente, sobre las mujeres” (Craske 2005, 127). El Estado neoliberal demostró un interés en los problemas de las mujeres a través de la legislación de género y a través de programas de bienestar social; estos programas, sin embargo, solo destacaron los intereses políticos, sociales y económicos del Estado en lugar de las necesidades reales de mujeres y familias. Esencialmente, el Estado alentó a las mujeres a participar en la esfera productiva sin dejar de reforzar los roles tradicionales de las mujeres como cuidadoras, institucionalizando así las cargas adicionales que condicionaban la continua violencia estructural dirigida y desproporcionadamente experimentada por las mujeres (2005). Aquí es importante señalar que, en Maclovio Rojas, la creación de una infraestructura comunitaria centrada en la mujer se puede ver en los proyectos completados. Además, se da prioridad a las mujeres cuando se asignan parcelas de tierra, y en lugar de otorgar títulos de propiedad a los hombres, los títulos se ponen bajo los nombres de las mujeres, una práctica que socava la lógica del estado patriarcal.⁸

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

Propuesto en 1988 y firmado en 1992, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) abrió aún más los mercados de México al comercio mundial, lo que amenazó y desplazó a los cultivadores de pequeñas parcelas que no podían competir con los productores agroindustriales subsidiados por Estados Unidos (Nash 2001). Según Sassen (1998), este cambio es el efecto más importante de la inversión extranjera en la producción de exportación: el desarraigo de las personas de los modos tradicionales de exis-

tencia. El desarrollo de la agricultura comercial desplaza a los agricultores de subsistencia, creando una oferta de trabajadores asalariados rurales y dando lugar a migraciones masivas a las ciudades mexicanas y a los Estados Unidos. Muchos migrantes llegarían a las ciudades fronterizas y los que aterrizarían en Tijuana, a través de la casualidad y la creación de redes, encontrarían a Maclovio Rojas. Por necesidad, la migración y las remesas se han convertido en una familiar estrategia de supervivencia para mediar en la baja rentabilidad de la producción de cultivos tras la liberalización de la economía a través del TLCAN.

Para cuando se implementó el TLCAN en 1994, la crisis económica se volvió más complicada. A pesar del diseño del TLCAN, que facilitó que las empresas extranjeras movieran dinero y bienes a través de la frontera, los inversionistas estadounidenses no estaban satisfechos con el estado de la economía de México, particularmente después del levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994, que declaró al TLCAN la sentencia de muerte para los pueblos indígenas en México. En su pánico, los inversionistas comenzaron a vender los bonos del gobierno mexicano que habían financiado el paso incipiente al “primer mundo” en 1994. Cuando Ernesto Zedillo se convirtió en presidente (1994-2000), se vio obligado a devaluar el peso casi inmediatamente después de tomar posesión para evitar que una avalancha de dinero volviera al norte. Desde 3.1 pesos/dólar, el valor del peso cayó de inmediato a 5.7 pesos/dólar. Las tasas de interés de la deuda externa e interna subieron al 30 por ciento, ya que Zedillo aceptó un paquete de reformas ordenadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como el precio de un rescate de 20 mil millones de dólares organizado por el presidente estadounidense Bill Clinton. Estas reformas incluyeron más de lo que se había implementado durante la década de 1980: programas de ajuste estructural que revirtieron aún más el gasto público y las protecciones para los trabajadores; la privatización continua de los servicios estatales; y el aumento de la militarización del país, no solo en las zonas rurales en respuesta a levantamientos como los de los zapatistas, sino continuando la tradición de militarizar las fuerzas policiales urbanas. Todo esto facilitó la

expansión del libre mercado. En lugar de producir crecimiento y prosperidad, México perdió un millón de empleos en 1995, el año después de la entrada en vigor del TLCAN (Bacon 2004), y, en el mismo año, el PIB real cayó un 7 por ciento (Niño-Zarazúa 2010).

Aunque el TLCAN fue promocionado en los tres países signatarios (Estados Unidos, México y Canadá) como una forma de disminuir la migración interna e internacional, particularmente de México a los Estados Unidos, para beneficiar a las pequeñas empresas y los trabajadores rurales y para llevar a México al primer mundo, diez años después de la implementación del TLCAN, King (2006) destaca que el 95 por ciento de la inversión extranjera se destinó a los agricultores comerciales. Debido al acceso al crédito de los bancos, estos agricultores comerciales podrían crear la infraestructura necesaria para cambiar la producción de cultivos para alinearse con las necesidades de exportación de México. Los pequeños y medianos agricultores se vieron aún más desfavorecidos, ya que tenían menos probabilidades de recibir apoyo a los ingresos a través de programas como PROCAMPO y Alianza para el Campo, disminuyendo su capacidad para competir y sobrevivir después del TLCAN (2006). King también señala el hecho de que la expansión económica se limitó al sector manufacturero y particularmente a la industria maquiladora (fábrica fronteriza), sin embargo, gran parte del crecimiento del empleo experimentado en este sector se ha disipado desde entonces, ya que las operaciones de fabricación cada vez más se han trasladado a Asia. Además, a pesar de la creación de empleos en la industria manufacturera, dados los factores demográficos y el desplazamiento de los agricultores, México experimentó una pérdida neta de empleos. Según un informe de 2017 que evaluó veintitrés años de datos del TLCAN realizado por el grupo de expertos no partidista Center for Economic and Policy Research (Centro para la Investigación Económica y Política), México ocupó el decimoquinto lugar de veinte países latinoamericanos en crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real por persona de 1994 a 2016. Si México hubiera mantenido su tasa de crecimiento anterior a 1980, hoy sería calificado como un país de altos ingresos; en su lugar, 20.5

millones más de mexicanos eran pobres en 2014 que en 1994, una tasa de 55.1 por ciento (Gálvez 2018).

Durante la crisis, para proporcionar una red de seguridad para las familias y mejorar los efectos de las contracciones en las economías locales después del TLCAN, la administración de Zedillo instituyó un programa federal de transferencia de efectivo basado en condiciones llamado PROGRESA (más tarde conocido como Oportunidades) en 1997. PROGRESA tenía como objetivo reducir la pobreza extrema e invertir en capital humano mediante el aumento de la matrícula escolar y la prestación de suplementos nutricionales y servicios de salud a las familias rurales (Coady 2003). En 1999, el programa cubría el 40 por ciento (o 2,6 millones de familias) de la población rural (Skoufias et al. 2001). Sin embargo, una evaluación del programa encontró que creó mayores demandas de tiempo de las mujeres para garantizar que se cumplieran las condiciones de elegibilidad, es decir, los niños inscritos en la asistencia a escuelas y clínicas de salud (Coady 2003). El éxito de PROGRESA/Oportunidades y la mejora del bienestar de las familias se debieron en gran parte a los roles y sacrificios de las mujeres. En los países en desarrollo de todo el mundo, la reducción de los servicios sociales supone una carga añadida para las mujeres que se enfrentan a las responsabilidades, capacidades abdicadas por el Estado, lo que aumenta la cantidad de trabajo reproductivo no pagado que realizan.⁹

Negligencia estatal

Así como las mujeres están sometidas a controles externos institucionalizados y cotidianos, de igual manera México está sometido al control de instituciones multinacionales e inversionistas que pretenden expandir la economía globalizada, a medida que la influencia de los extranjeros y la inversión extranjera se apoderan más del país. Para ilustrar este punto, Harvey (2007) señala que “mientras que solo uno de los bancos mexicanos privatizados en 1990 era de propiedad extranjera, para el año 2000, veinticuatro de treinta estaban en manos extranjeras”(103).

La estructura económica de violencia impuesta a México por el FMI, complementada por las condiciones restrictivas requeridas de los préstamos y rescates bancarios de Estados Unidos han contribuido a inhabitables condiciones para los pobres racializados urbanos y rurales. Estos préstamos no están disponibles para beneficios sociales, en cambio, se hacen para mejoras de infraestructura con el fin de fomentar la inversión, en otras palabras, para reproducir las condiciones de extracción de valor capitalista. Esas condiciones requieren que México reduzca el dinero disponible para el crédito rural, lo que lleva a las personas a las ciudades, al tiempo que abre el mercado para las importaciones de alimentos (Bacon 2004). Si bien Vicente Fox (2000-2006) fue el primer candidato presidencial del PAN (Partido Acción Nacional) en ser elegido para el cargo de la presidencia, y su histórica elección rompió el control político del PRI, que se había mantenido en el poder durante setenta y un años, la dinámica del capital no cambió. El presidente Vicente Fox adoptó un discurso que negaba sistemáticamente las exasperantes realidades sociales que experimentaba la mayoría de la población, entre ellas la marginación; la exclusión social, jurídica y política en las zonas urbanas y rurales; y una ausencia crítica de derechos humanos (Olivera 2010). La larga historia de negligencia estatal contribuye a lo que Ortiz-González (2004) llama “fronteras persistentes” en la región fronteriza, ya que se convierte en un sitio para las colonizaciones continuas. El afirma: “Los recién llegados y los organismos institucionales con sede en otros lugares tienen una mayor influencia que la mayoría de los residentes locales” (xii) y subraya las formas en que “la región fronteriza cristaliza las asombrosas ambigüedades de la globalización con claridad cegadora” (xvii), la reproducción desigual reproduce la desigualdad. En otras palabras, mientras que algunos argumentan que la globalización ha limitado la capacidad del Estado-nación para administrar las economías nacionales (Miyoshi 1996; Safran 2000), sostengo que la proliferación de mercados mundiales ha aumentado en realidad la necesidad de fronteras nacionales y de seguimiento. Las fronteras se han vuelto más porosas para el libre flujo de capitales y bienes, pero no para el libre paso de personas (Sadowski-Smith 2002).

En realidad, el libre comercio transfronterizo no se aplica a las personas que intentan cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. De hecho, el tema de la apertura de la frontera a los migrantes mexicanos fue sistemáticamente excluido de las discusiones del TLCAN (Adler-Hellman 1994). En el punto de cruce entre Tijuana/San Diego, esta realidad es más visible con el aumento de las medidas de seguridad implementadas con la Operation Gatekeeper (Operación Guardián) en 1994, el mismo año en que entró en vigor el TLCAN, lo que demuestra claramente las formas en que la demarcación internacional se ha vuelto cada vez más militarizada (Andreas 2000; Dunn 1996; Nevins, 2002; Parenti 1999), lo que hace que sea más difícil y, a menudo, mortal para los migrantes cruzar del sur al norte. Esto es más evidente en el Corredor de Sonora, donde los migrantes que intentan cruzar la frontera han sido canalizados a los duros desiertos (Cunningham 2004; Rubio-Goldsmith et al. 2016). Para las mujeres, también significa un aumento de las agresiones sexuales, los ataques y las violaciones (Falcón 2006; Simmons, Menjívar, y Téllez 2015; Téllez, Simmons y del Hierro 2018) en el proceso migratorio. Sagato (2014) sostiene que la violencia contra las mujeres “ha dejado de ser un daño colateral de la guerra y en su lugar se ha transformado en un objetivo estratégico de este nuevo escenario de guerra”. (15, traducción de la autora en el original) produciendo lo que González (2021) ha llamado la “máquina del feminicidio”, o lo que Fregoso y Bejarano (2010) llaman “feminicidio”: un sistémico proceso que crea las condiciones bajo las cuales pueden ocurrir formas extremas de violencia de género sin ningún tipo de intervención significativa de las instituciones estatales. Como argumenta Castañeda (2007): “las ideologías de género son fundamentales en la geopolítica que da forma a las fronteras imperiales”. En el siguiente capítulo, examino el trabajo crítico de las maclovianas que están fomentando un movimiento social en las intersecciones del neoliberalismo y el peso de la historia y el patriarcado.

CAPÍTULO 2

La Frontera: Una historia de subyugación e insurgencia

MORALES Y BEJARANO (2009) señalan que el éxito del neoliberalismo depende de que la explotación del lugar local es comprendida mejor en la frontera entre Tijuana y San Diego, tras un examen más detallado de su historia. Antes de la Revolución Mexicana y durante la presidencia de Porfirio Díaz (1877-1880 y 1884-1911), la región fronteriza estaba abierta a la inversión y el latifundismo estadounidenses. En ese momento, la Colorado River Land Company y las familias Croswaithe, Machado y Yorba poseían gran parte de lo que hoy es Tijuana después de recibir extensas concesiones de tierras del gobierno mexicano (Lara 2003). La familia Yorba poseía el rancho El Florido, la tierra donde ahora se encuentra Maclovio Rojas, y donde los Yorba habían criado ganado para la exportación a California y plantado miles de acres para un olivar (Mancillas 2002).

Dado que el área en la que se asienta Maclovio Rojas fue declarada oficialmente tierra nacional por un edicto de la Secretaría de la Reforma Agraria en 1984, varios años antes de la reconfiguración del Artículo 27 por parte de Salinas de Gortari, su solicitud de una subvención ejidal debería haber sido un simple caso abierto y cerrado (Diario Oficial 1984).



.....
Figura 7. Mirando hacia el noreste desde el Cerro de Esperanza en Maclovio Rojas.
Foto por Oscar Michel. Año 2009.

Sin embargo, su lucha por la tierra ha sido todo menos lo solicitado. En 1991, la comunidad pagó a la Secretaría de la Reforma Agraria un depósito de aproximadamente mil dólares para recibir títulos de posesión comunal, pero no fue hasta 1994 que se denegó su solicitud original sobre la base de que no había tierras disponibles. Los líderes comunitarios se sorprendieron cuando, un año después, al vecino ejido Francisco Villa se le otorgaron las 197 hectáreas del asentamiento Maclovio Rojas, ampliando su actual comunidad (Mancillas 2002).

Según un representante nacional de la CIOAC, “la Secretaría de la Reforma Agraria violó sus propias reglas al tomar esta decisión porque la primera entidad en solicitar un título de propiedad debería ser la primera a la que se le otorgara ese título; las nuevas solicitudes deben ser respetadas antes de que los ejidos existentes se amplíen”.¹ Esto ha creado un conflicto

entre las dos comunidades, y los recibos de pago realizados a la secretaría han demostrado ser inútiles en el caso de Maclovio Rojas. Aunque su objetivo de establecer un ejido todavía está en litigio, los residentes deben tener el apoyo de la Ley estatal de tenencia de la tierra: si las tierras ociosas se ocupan y se utilizan productivamente, entonces, después de un período de cinco años, los ocupantes ilegales se convierten en los legítimos propietarios de la tierra. Si la tierra está bajo litigio legal, lo que significa que las tierras se han mantenido de mala fe y otros propietarios las reclaman, entonces las tierras se entregan legalmente a los ocupantes ilegales después de diez años. Después de treinta años, Maclovio Rojas embona bien en la segunda categoría. Sin embargo, al hacer de esto una batalla entre dos ejidos, el Estado continúa desviando cualquier tipo de responsabilidad, y los residentes de Maclovio Rojas deben continuar luchando por sus tierras a medida que su comunidad se expande y crece.

Para apoyar el crecimiento de la comunidad a medida que continúan reclamando sus tierras, los maclovianos/as han desarrollado varias tácticas innovadoras. Por ejemplo, como una forma de presentar a los nuevos solicitantes el origen, desarrollo y visión de Maclovio Rojas, los prospectos residentes están invitados a asistir a la Plática de los Solicitantes que se imparte todos los sábados. Estas reuniones no solo brindan a los líderes la oportunidad de presentar a los residentes potenciales la historia de la comunidad, sino también para garantizar que estos nuevos clientes comprendan los compromisos involucrados al vivir allí. Los miembros del comité ejecutivo se turnan para dirigir estas reuniones; me explicaron que querían dejar muy claro a cualquier recién llegado que Maclovio Rojas es una comunidad “en lucha”. Estuve presente en varias de estas sesiones, que a menudo comienzan con una apasionada bienvenida por parte de un líder de la comunidad:

Esta es una comunidad en lucha, de apoyo. No vienes pagando, obtienes un terreno y lo que pagas es un precio simbólico, de verdad. Esto es para que puedas tener una propiedad familiar y mereces

estar en un lugar grande, no apretado y endeudado. Trabajar se convierte en un círculo vicioso y mientras tanto el dinero va a los ricos. Aquí puede volverse [usted] autosuficiente, puede cultivar la tierra y existe la infraestructura para que se desarrolle[n] como seres humanos. Nuestro objetivo inicial era aliviar la necesidad de que usted trabajara en las maquilas para que aquí se cubrieran todas sus necesidades básicas. Pero el gobierno no nos permitirá desarrollarnos y, por lo tanto, cuando lleguen nuevos miembros, deben estar dispuestos a apoyar [el movimiento].²

De inmediato, está claro que Maclovio Rojas necesitaba nuevos residentes que apoyaran la lucha y estuvieran dispuestos a defender sus tierras.

Y sí que las defienden. Una tarde, después de compartir una comida con Paula, llegamos al Aguascalientes y descubrimos que Rosa Emilia del vecino ejido Francisco Villa había organizado una acción contra Maclovio Rojas y reunió a varios simpatizantes para invadir un terreno allí. Cuando otros salieron a defender la propiedad, la confrontación se intensificó. Rosa Emilia amenazó verbalmente a María y a sus hijos, mientras que un hombre del grupo amenazó físicamente a Alma. Recuerdo sentirme un poco intimidada y temerosa. Pero los maclovianos inmediatamente entraron en acción y organizaron una total vigilia nocturna en el terreno esa misma noche para defenderlo y protegerlo. Los villistas no regresaron y esa parcela en particular ya no fue impugnada. Sin embargo, sus acciones jugaron a favor de lo que estaba sucediendo en el estado de Baja California.

En 1989, Ernesto Ruffo-Appel, un neoconservador del Partido Acción Nacional (PAN), se convirtió en gobernador del estado de Baja California, en la primera victoria de este tipo contra el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de larga data en todo el país. (Mancillas 2002). Esto afectó a Maclovio Rojas en que los funcionarios del estado no reconocerían ningún tipo de papeleo intercambiado con el gobierno federal, incluido el pago que una vez se había realizado. Como recordarán, debido a los cambios en la Ley de la Reforma Agraria y en los mecanismos para la gestión de los casos

de tenencia de la tierra, la comunidad de Maclovio Rojas nunca recibió sus derechos. En cambio, a sus miembros se les entregaron varias órdenes penales y se les amenazó con procedimientos civiles estatales por ocupación ilegal de viviendas. Descendientes de la familia Yorba, así como otros que reclamaban la propiedad legal de la tierra, iniciaron estas demandas civiles contra la comunidad y sus líderes, la mayoría de los cuales eran mujeres (2002). Los efectos en las mujeres fueron debilitantes; muchas se vieron obligadas a tomarse un tiempo fuera de sus hogares y de sus hijos para asistir a las audiencias judiciales, o, peor aún, se vieron obligadas a tomarse un tiempo libre de sus trabajos, lo que resultó en la pérdida de salarios. En cualquier caso, las tácticas tenían la intención de desgastar los esfuerzos de los miembros y líderes de la comunidad.

Además, el primer edicto de Ruffo-Appel como gobernador fue respaldar la campaña No Invasiones criminalizando y desacreditando a los líderes de los asentamientos irregulares de tierras a través de una nueva legislación estatal: “Delito de instigación a la expulsión forzosa”.³ Esto hizo que ser un líder de asentamientos irregulares fuera ilegal (Lara 2003), intimidando al liderazgo de Maclovio Rojas. De hecho, a través de una campaña específica a principios de la década de 2000, muchos asentamientos terrestres fueron desmantelados.⁴

Las tácticas de desplazamiento y remoción por parte del gobierno estatal están alineadas con las políticas neoliberales de mercado establecidas por el gobierno federal con la intención de tener tierras disponibles para las empresas multinacionales. Tengamos en cuenta que, en previsión del TLCAN, la Constitución mexicana fue modificada en 1991 para permitir la privatización de la tierra ejidal, dando seguridad al capital privado y acceso a ella. Barros Nock (2000) señala que, como resultado, los miembros de los ejidos podrían decidir si continuar con la propiedad comunal o convertirse en propietarios privados de tierras; como tales, podrían usar la tierra como garantía para obtener crédito y asociarse con capital nacional e internacional. Las empresas multinacionales aprovecharon y se mudaron. Fue entonces cuando *Hyundai Precision Company* trasladó una de sus

plantas de fabricación al Parque Industrial El Florido de Tijuana como parte de un acuerdo de negociación entre Corea y México que el presidente Salinas de Gortari había firmado para atraer inversiones asiáticas a las zonas fronterizas. En 1993, la maquiladora coreana se apropió de cien hectáreas de Maclovio Rojas para el almacenamiento y estacionamiento de sus contenedores de carga y amenazó de apoderarse de aún más de las tierras de la comunidad. Es importante, y no sorprendente, señalar que el gobierno estatal no impugnó la propiedad legal una vez que la tierra estaba fuera de las manos de los residentes. Hasta el día de hoy, los contenedores de carga permanecen.



Figura 8. Remolques que bordean la comunidad. Foto por Oscar Michel. Año 2010.

La valoración del capital sobre las comunidades se remonta a cuando se trazó la frontera internacional entre México y los Estados Unidos, después de firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Tijuana era la más grande de una serie de pequeñas aldeas ganaderas distribuidas por

todo el valle del río Tijuana en Alta California. El tratado dividió el valle de Tijuana, dejando a México las tierras montañosas al sur de la llanura de inundación del río Tijuana, mientras que los Estados Unidos ganaron las tierras planas cerca de la actual comunidad de San Ysidro (Lorey 1999). Tijuana y Baja California estaban muy aisladas del centro de México, donde se encontraban la mayoría de los recursos, la gente y el poder político del país.

La llegada de grandes cantidades de capital al sur de California a fines de 1800 tuvo un efecto indirecto en Baja California, facilitado por el gobierno de Porfirio Díaz, que ofreció concesiones al capital extranjero para fomentar la inversión: ofertas que los intereses de los estadounidenses tomaron, especialmente en los sectores de la minería y el transporte (Nevins 2002). La transformación de mayor alcance de la región fronteriza a finales del siglo XIX resultó de la construcción de una red ferroviaria que conectaba las principales actividades/centros comerciales y de población del noroeste mexicano con el suroeste de los Estados Unidos (Lorey 1999). Aunque la región fronteriza abundaba en valiosos recursos naturales, el control de su economía permaneció en manos de banqueros, inversores y corporaciones en Nueva York, Chicago, Ciudad de México y Londres. Esencialmente, como colonia económica, la región fronteriza envió sus recursos naturales a áreas más “desarrolladas”, siempre al servicio de otro lugar, como también señala Ortiz-González (2004) acerca de la región El Paso/Ciudad Juárez. A principios de siglo, las inversiones de Estados Unidos en México habían aumentado a más de 500 millones de dólares. Más de mil empresas estadounidenses se dedicaban a operaciones mexicanas, con más del 20 por ciento de sus actividades concentradas en los estados fronterizos de Coahuila, Chihuahua, y Sonora. Estas inversiones marcaron el comienzo de una significativa influencia económica de los Estados Unidos en México (Lorey 1999). La actividad económica transnacional tuvo un efecto a largo plazo en Baja California, engendrando una fuerte dependencia para con los Estados Unidos y sus productos y viceversa. De hecho, el diseño y la orientación originales de la ciudad de Tijuana eran una muestra de sus intensos lazos con el sur de California y la economía turística local (Nevins 2002).

El ascenso de San Diego, especialmente como puerto marítimo y base naval, impulsó el crecimiento de Tijuana. En las primeras décadas del siglo XX, el desarrollo de Tijuana fue influenciado fuertemente por su función como fuente para la recreación de los californianos del sur y el impacto del capital estadounidense. Además, durante la Gran Depresión, Estados Unidos deportó a cientos de miles de mexicanos, muchos de los cuales se establecieron en Tijuana, lo que contribuyó a su auge demográfico.⁵ En 1942, el Programa Bracero de Estados Unidos se estableció y atrajo a miles de migrantes al límite norte. La población de Tijuana se triplicó con creces durante la década, alcanzando casi 70,000 para el año 1950. La era posterior a la Depresión coincidió con un estado de acumulación militar estadounidense en San Diego durante las décadas de 1940 y 1950, proporcionando una clientela para la economía del entretenimiento y el turismo que había estado en declive desde la era de la Prohibición y, más tarde, la Depresión (Nevins 2002). Claramente, la relación interconectada, pero asimétrica, entre las ciudades fronterizas se definió desde el principio, y Tijuana y sus ciudadanos fueron considerados ciudadanos de segunda clase, una designación que se reinscribía en los cuerpos de las mujeres fronterizas mexicanas, que eran vistas como herramientas de desviación y explotación.

Desechabilidad en la frontera: Maquilas y TLCAN

En 1961, cuando el gobierno mexicano lanzó el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), su objetivo era embellecer las ciudades fronterizas, construir infraestructura turística y crear condiciones “favorables” para la industrialización en la región fronteriza. El Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), una consecuencia del PRONAF, estableció el corredor de la zona fronteriza de las industrias de procesos de exportación (Herzog 1990; Lorey 1999; Nevins 2002). Las maquiladoras eran las únicas empresas exentas de la ley mexicana, que requerían la propiedad mayoritaria mexicana (Lorey 1999). Prácticamente, ya existía una zona de libre comercio anterior al TLCAN a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos; los residen-

tes fronterizos habían sido vistos durante mucho tiempo como la mano de obra barata para las empresas multinacionales.

El PIF también ayudó a impulsar una migración significativa a las ciudades fronterizas desde otras partes de México. En un período de cuarenta años, entre 1950 y 1990, la población de los estados fronterizos mexicanos se multiplicó 3.6 veces (Lorey 1999). Y los años entre 1990 y 2004 vieron un aumento de algunos 24.1 millones (29.7 por ciento) de personas en México, 21.7 por ciento de los cuales fueron absorbidos por los estados fronterizos y el 10.6 por ciento fueron absorbidos por los municipios fronterizos (Instituto para la Política y el Desarrollo Económico 2006). En Tijuana, desde 1980, la población ha crecido en un 70.5 por ciento, alcanzando un total de 1,274,240 personas en 2000 (Kopinak 2003), superando los 1.4 millones en 2010, actualmente en 2.140.398.⁶

Según un informe publicado en 2003 por el Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz Internacional), los empleos en la industria manufacturera aumentaron en 500,000 de 1994 a 2002, pero en el mismo período de tiempo, en el sector agrícola, donde casi una quinta parte de la población mexicana aún trabaja, 4.9 millones familias de agricultores mexicanos fueron desplazados. Esto resultó en una pérdida neta de 1,9 millones de empleos. Si el TLCAN hubiera tenido éxito en la restauración de la tasa de crecimiento de México anterior a 1980, algunos académicos argumentan que es poco probable que la reforma migratoria se hubiera convertido en un tema político importante en los Estados Unidos, ya que relativamente pocos mexicanos buscarían cruzar la frontera (Weisbrot et al. 2017). En consecuencia, después de la implementación del TLCAN en 1994, predominantemente indígenas mexicanos del interior de México emigraron a los estados fronterizos.⁷ El 64 por ciento de los migrantes en Tijuana son de Veracruz, Chiapas, Sinaloa, Jalisco, Sonora, Michoacán y la Ciudad de México (Rentería Pedraza y Spears Kirkland 2008). Atraídos a la frontera norte por la expectativa de salarios más altos y oportunidades de empleo, muchos estaban consternados por la injusta compensación que habían recibido en las fábricas en auge en los

parques industriales fronterizos, ya que los salarios reales son más bajos de lo que eran cuando el TLCAN entró en vigor (Arroyo 2003; Audley et al. 2003; Dávalos 2004). De hecho, la tasa nacional de pobreza fue más alta en 2014 que en 1994 (Weisbrot et al. 2017).

Aunque ha habido algunos cambios recientes, históricamente las mujeres han constituido la mayor parte de la fuerza laboral de las maquiladoras a través de esfuerzos estratégicos de reclutamiento, debido a la percepción de que las mujeres son poco exigentes, no sindicales y no militantes así como diestras e ingenuas (De la O 2006; Domínguez 2002; Fernández-Kelly 1983; Peña 1997; Sklair 1989; Tiano 1987). Un estudio de 2004 de 200 plantas en Tijuana y Juárez ofrece un perfil de los trabajadores de las maquiladoras a principios de la década de 2000: el 50 por ciento de los empleados de las maquiladoras eran mujeres con una edad promedio de 26 años, su permanencia era de aproximadamente 3.6 años y, en promedio, trabajan en 3.1 maquiladoras en su vida (Carrillo y Gomis 2004; de la Garza Toledo 2010). Una coalición de organizaciones que apoya a los trabajadores de las maquiladoras afirma que la mayoría son “inmigrantes de la parte central de México y de la parte central de América sin experiencia en trabajos industriales. La mayoría son mujeres trabajadoras, muchas de ellas madres o madres solteras sin familia extendida y sin apoyo” (Maquiladoras 2010; Méndez 2012). Su trabajo aparentemente interminable en turnos de doce horas mantiene los cuarenta y siete parques industriales de Tijuana, cada uno con 200,000 personas, abiertos las veinticuatro horas del día (Pool 2008).

Las tasas salariales siguen siendo peligrosamente bajas, y las horas extras muchas veces no se pagan. Estas condiciones se ven exacerbadas por la humillación que enfrentan los trabajadores en las fábricas, donde a menudo se les exige que acepten un conjunto de reglas relacionadas con el código de vestimenta, el uso del baño, los descansos y el consumo de agua. Los derechos de las mujeres son frecuentemente violados a través de pruebas de embarazo aleatorias (que pueden incluir que se vean obligadas a revelar su ropa interior para demostrar que están teniendo un ciclo de

menstruación) y el acoso sexual por parte de sus supervisores (Ortiz 2012; Téllez 2013). De hecho, Ortiz (2012) ha encontrado que novecientas mujeres al año son despedidas por quedar embarazadas.

El trabajador desechable y prescindible se convierte en la norma en el ámbito lucrativo de las maquiladoras. Dado el clima económico de la región y la violencia estructural de género que produce, las formas en que las mujeres fronterizas y sus comunidades han respondido a estas condiciones proporcionan una visión importante de las consecuencias no deseadas de las políticas económicas neoliberales.

La mujer y la reproducción social de la comunidad

Ante todo, la mera existencia de la comunidad de Maclovio Rojas ha desafiado una historia de exclusión sistemática y en múltiples niveles de negligencia. Si bien los efectos del acceso ilimitado a los mercados globales han exacerbado las relaciones de poder asimétricas, los procesos de globalización acelerada también han producido movimientos locales, o lo que Dirlik (1996) llama movimientos para salvar y reconstruir las sociedades locales, globalmente. La comunidad de Maclovio Rojas ha sido creada precisamente en la intersección de los procesos económicos globales, la crisis de la deuda y las prácticas neoliberales en México y la subsecuente migración forzada de mexicanos desde el interior de México.⁸ Maclovio Rojas —informado por una historia de movimientos populares urbanos anteriores, que revisaré en el próximo capítulo—, también es marcadamente diferente en que su batalla por la tierra y la dignidad (utilizando la definición de dignidad de Holloway [2019] como la negativa a aceptar la humillación, la opresión, la explotación y la deshumanización) se guía por su idea de autonomía. Además, los residentes se enfrentan no solo al gobierno estatal, sino también a las empresas transnacionales interesadas en usurpar sus tierras.

Pasé mucho tiempo en la Casa de la Mujer, que ofrecía cuidado infantil en dos turnos (mañana y noche) para muchas de las madres de Maclovio Rojas que trabajaban en las maquiladoras cercanas. Dependiendo de la

fábrica a la que tuvieran que viajar (a veces las compañías se encargaban de recogerlas), con frecuencia tenían que tomar dos autobuses para llegar a trabajar. Pagaban una tarifa nominal de diez dólares a la semana para dejar a sus hijos hasta doce horas a la vez. Esto cubría la comida a granel que Nadia, la entonces jefa del centro, compraba para alimentar a los niños. Era un sistema imperfecto, sin duda, pero apoyaba a las madres. Una noche, estaba con Dora en la sección de Vías para una asamblea que ella había organizado con esa sección como una forma de mantener informados a todos los residentes. Había una veintena de personas reunidas en la tierra, algunas sentadas, cerca de la bombilla colgante en la esquina de la calle donde hablaba Dora, motivándolos. Hizo que un miembro de la comunidad leyera un artículo periódico del día anterior, sobre la forma en que el gobierno usó supuestos “cholos” para quemar una comunidad y echarla fuera de sus propiedades. Ella les dijo que tenían que estar unidos porque si esto sucedía tenían que defender sus tierras juntos. Noté las interacciones recíprocas en las reuniones comunitarias: Dora preguntó a los residentes sus opiniones, sus pensamientos sobre cómo deberían manejar situaciones particulares y siempre respondieron con un llamado a la unidad. Las personas también compartieron sus historias de lucha, sus razones para vivir en Maclovio. Las reuniones a las que asistía generalmente comenzaban con un acuerdo sobre la agenda, previamente establecido por el comité ejecutivo, pero finalizado y acordado en conjunto. Las reuniones, me dijo Dora, son para “concientizar” a la gente, para elevar su conciencia y recordarles constantemente que el trabajo que deben hacer juntos no ha terminado. Ella es un ejemplo de las mujeres que han estado a la vanguardia de la lucha, a través de su visión en posiciones de liderazgo, en las primeras líneas de marchas y tomas de carretera y por su compromiso inquebrantable.

Desde la frontera: Mujeres fronterizas en el frente

Los residentes argumentan que la lucha de Maclovio Rojas siempre ha pertenecido a las mujeres, que son las que están en el frente. Los hombres están

presentes, pero no tan visibles o activos. Como sostuvo la líder comunitaria Hortensia en una entrevista: “Creo que en Maclovio Rojas, 80 por ciento de la lucha ha sido llevada por las mujeres”. Su mera presencia como líderes desafiaba los roles y expectativas tradicionales de género. Algunos creen que las mujeres están al frente porque son *más entronas*, o más atrevidas, mientras que otros sienten que el ámbito de las mujeres está más estrechamente relacionado con el hogar, por lo tanto, su responsabilidad como mujeres es defenderlo. Como Sylvia afirmaba apasionadamente: “Si alguien me trata de quitar de aquí es obvio que voy a pelear con dientes y uñas ¡¿porque si no?, ¿dónde voy a llevar a mis hijos?!”



Figura 9. “Señor Gobernador, muestre su rostro humano”. Foto por Oscar Michel. Año 2010.

Pero más allá de que las mujeres sean más atrevidas, o simplemente vean su activismo como una extensión de sus responsabilidades en el hogar, las maclovianas reconocen el mayor impacto de su trabajo. Como dijo Dora:

Es grande, tienes un gran compromiso con la gente... Ser parte de este movimiento, requiere mucho tiempo, dedicación, carácter, cimentación, disciplina, educación y si no tienes una educación, pues debes de tener práctica y nociones de cómo entender qué tan grande es esto. No puedes dejar de mejorarte a ti mismo, de seguir adelante.

Al reflexionar sobre sus palabras, se me ocurre que las mujeres de Maclovio Rojas están expresando elementos de una subjetividad política emergente, forjada a partir de sus propias experiencias de agencia y lucha en los espacios de negligencia neoliberal. Esta es una respuesta a un tipo peculiar de condición: su comunidad es a la vez objeto de negligencia sistémica y también de una intensa vigilancia y disciplina por parte del estado neoliberal. La construcción de Maclovio Rojas como un bien común político y social plantea posibilidades completamente novedosas para las estrategias y dinámicas de supervivencia y resistencia, y las formas alternativas de vida social emergen, de lo que está surgiendo como los contornos de un mundo postneoliberal.⁹ Cuando Dora narra su visión sobre las cualidades requeridas para “ser parte de este movimiento”, cualidades como “dedicación, carácter, cimiento, disciplina [y] comprensión de lo grande que es esto”, está transmitiendo los elementos de esta nueva y emergente subjetividad política.

Por ejemplo, uno no tiene la sensación de que Sylvia o las otras mujeres estén principalmente preocupadas por temas que la mentalidad liberal podría etiquetar como cuestiones de “género”. Sin embargo, estas mujeres están transformando el género como una experiencia y desempeño directo vivido, no tanto como parte de un movimiento para la “liberación de las mujeres” como un camino hacia el empoderamiento colectivo hacia la

autonomía comunitaria. A través de esta experiencia, sus subjetividades han sido moldeadas y son el resultado de la acción colectiva. Recuerdo el movimiento social boliviano del “feminismo comunitario”, que se basa en la participación de mujeres y hombres en una comunidad sin una relación jerárquica entre ellos, con ambos teniendo un nivel equivalente de representación política. Como anota Paredes (2013): “En estos tiempos en los que las fronteras demuestran su función controladora de separar y hacer enemigos de una hermana y un hermano en beneficio del capital, nosotros en cambio, creamos espacios donde las voces silenciadas puedan hablar de la resistencia y la energía invertida hacia el objetivo vital de construir la buena vida en el planeta”. Maclovio Rojas se presenta como un ejemplo similar del liderazgo femenino invertido en la supervivencia más amplia de la comunidad en su conjunto. Para las maclovianas, esto es lo que significa “la buena vida”.

CAPÍTULO 3

Transformación social en el presente: Reinventando la comunidad y el yo

Como mujeres tenemos mucha energía, como mujeres nada es imposible, y como mujeres la vamos a hacer, no estoy bajando a los hombres porque son muy queridos y todas necesitamos alguien a nuestro lado, son tan importantes como las mujeres.

—HORTENSIA HERNÁNDEZ

LAS CIUDADES FRONTERIZAS DEL NORTE DE MÉXICO ESTAN en una situación única: alejadas del centro del país y portadoras de las heridas de una larga historia colonial que ha informado a la región, su población y las relaciones entre los dos Estados-nación.¹ Baja California es el lugar donde Ricardo y Enrique Flores Magón lanzaron una revolución socialista-anarquista en enero de 1911. El Partido Liberal Mexicano controló la frontera mexicana entre el Río Colorado y el Océano Pacífico hasta junio de ese mismo año (Martínez 1988). Las mujeres colocaron su emancipación en el centro de la causa anarquista a través del uso de los medios impresos (*El Obrero, La Voz de la Mujer, Pluma Roja*), agregando un discurso de género a la agenda de la revolución (Lomas 2007).

Maclovio Rojas forma parte de esta historia a lo largo de la frontera, pero también se basa en la presencia de larga data de los movimientos urbanos y obreros en todo México. En la década de 1930, los movimientos populares surgieron de la insatisfacción con la burocracia federal, su falta

de capacidad de respuesta y eficiencia, especialmente en la prestación de servicios, y la falta de representación entre la élite política (Drukier 1995). A finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960, organizaciones como el Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo (PROCUP), y el Partido Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP) y el Partido de los Pobres (PP), surgieron reaccionando fuertemente al descontento económico.² En la década de 1970, la resistencia se manifestó por movimientos urbanos como la Línea Proletaria, la Política Popular y formaciones guerrilleras urbanas como la Liga 23 de Septiembre además de movimientos sin tierra en la Ciudad de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Veracruz y otros estados de México. Asimismo, varios proyectos colectivos se organizaron para resolver problemas más pequeños y, en una serie de cuestiones, comenzaron a vincular las preocupaciones locales con el panorama nacional más amplio. Surgieron múltiples organismos nacionales de coordinación autónomos, que se conocieron como las coordinadoras (Watson 2002).

Estos movimientos se centraron en una serie de cuestiones que prefiguraron lo que sucedería en Maclovio Rojas. Por ejemplo, La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) pidió más democracia local y nacional. La Unión Ejidos Lázaro Cárdenas (UELC) luchó por el derecho a una importante distribuidora de fertilizantes del gobierno e impulsó otros proyectos administrados por campesinos, como consejos de alimentos, viviendas administradas por la comunidad y movilizaciones de precios de cultivos. La Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) forjó grupos de resistencia civil, mientras que la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano o CONAMUP) se creó en 1980 con el objetivo expreso de coordinar acciones y agendas radicales en los barrios más grandes de la ciudad. La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) tenía como objetivo abrir nuevos espacios críticos en zonas rurales sobre temas de tierra y democracia, y, en 1979, el Frente Nacional por la Libertad y los Derechos de las Mujeres, o FNALIDM) también se formó. La Línea Proletaria ayudó a organizar a los campesinos a finales de la déca-

da de 1970 junto con grupos como el Pueblo Unido, La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), y Partido Comunista de Campesinos Mexicanos, o PCCM (Watson 2002).

Bennett (1992) divide los movimientos populares urbanos (MPU) en tres oleadas, la primera tomando forma a principios de la década de 1970. Ella argumenta que la rápida urbanización debido a la migración rural a la urbana exacerbó la crisis que se sentía en las áreas urbanas pobres ya que los sistemas de tenencia de la tierra y vivienda eran inadecuados para gestionar el crecimiento de la población. El asentamiento de tierras generalmente ocurrió de una de dos formas: la venta ilegal y la subdivisión de tierras comunales o ejidales, o la invasión de tierras, la toma de control federal o privada de las tierras anteriormente vistas como inhabitables debido al terreno, lo que hace que la provisión de servicios sea difícil y costosa (Pezzoli 1987). Para ganar el apoyo del partido, la regularización se convirtió en una herramienta política para reemplazar la reforma agraria. Sin acceso constante al drenaje, la eliminación de basura, el servicio de alcantarillado, el agua, la electricidad, la educación, los servicios de atención médica y el transporte público, los residentes de nuevos asentamientos comenzaron a aumentar sus demandas a un gobierno que se volvió menos capaz y más reacio a satisfacer sus necesidades y, en ocasiones, incluso respondió a ellas con violencia. Las mujeres comenzaron a organizar la acción colectiva a través de sus redes sociales para forzar la acción del gobierno y a menudo fueron apoyadas por estudiantes militantes que apoyaron estratégicamente coaliciones horizontales de base que enfrentaron invasiones de tierras y el aumento de las tarifas del agua (Craig 1990). Stephen (1992) señala que, en el año 1970, las mujeres prestaban servicios en primera línea, al principio sin reconocimiento ni poder de decisión. Sin embargo, en los casos de CONAMUP, UELC y CNPA, las mujeres formaron sus propios consejos o comisiones dentro de las organizaciones tanto para representar sus intereses como para crear un espacio para el diálogo y la acción, aunque no sin resistencia y violencia de sus parejas. Cuando las mujeres se organizaron semiautónomamente y lograron integrarse, pudieron plantear preguntas

sobre las nociones tradicionalmente aceptadas de trabajo y roles, e iniciar el cambio (Stephen 2003). De 1976 a 1978, el desarrollo de los movimientos populares urbanos disminuyó, principalmente en respuesta a un aumento de la represión debido al hecho de que México había entrado en un período de recesión inflacionaria, la respuesta del gobierno era de recortar el presupuesto de bienestar social. Esto dio paso a una política de reprimir movimientos, erradicar los asentamientos de ocupantes ilegales y cooptar a sus líderes (Bennett 1992).

La segunda ola ocurrió de 1979 a 1983, cuando la formación de barrios urbanos populares independientes aumentó constantemente en todo México, especialmente en la creación de organizaciones vecinales y en la estructuración de coaliciones regionales e incluso nacionales de movimientos populares urbanos, que proporcionaron mecanismos formales para las negociaciones con el Estado. Debido a su mayor participación y presencia en la comunidad, así como a las redes sociales más profundas, las mujeres estaban más equipadas y eran más eficientes en la utilización de las nuevas organizaciones para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, debido a la naturaleza temporal de su organización, su creatividad, participación y liderazgo continuaron en gran medida sin ser reconocidos (Bennett 1992; Drukier 1995; Logan 1990), ya que, una vez que se resolvieron los problemas, las mujeres “[se desvanecieron] de nuevo en la vida cotidiana del vecindario” (Logan 1990, 154).

La tercera ola de MPU comenzó en 1985, en respuesta al terremoto de septiembre en la Ciudad de México que dejó a 350,000 personas sin hogar. A raíz del desastre, la respuesta inadecuada del gobierno revitalizó a las MPU, exigiendo la reconstrucción de viviendas (Davis 1990). La recién nacida Coordinadora Única de Damnificados o CUD, conectó a las víctimas y a los activistas de diferentes clases económicas haciendo imposible la represión estatal contra la organización. Cleaver (1987), en su observación de la organización comunitaria después del terremoto en uno de los barrios más pobres de la Ciudad de México, anota:

Lo que descubrí en Tepito fue una vívida ilustración de cómo las personas podían participar en la economía de mercado capitalista pero subordinar esa participación a sus propias necesidades. Cómo en lugar de quedar atrapados en la lógica del mercado, en la obtención de beneficios, en cada vez más trabajo, en un enfoque consumista de la vida, ellos podrían limitar su trabajo de producción y venta de lo que fuera necesario para permitir sus actividades de la vida real: la interacción personal, la autoorganización colectiva, la intensa lucha contra el Estado mexicano por la preservación de su autonomía y la elaboración continua de sus propias formas de ser e interrelacionarse entre sí y con el resto de México. Tepito luchó y vivió, no solo y aislado, sino conectado con otras comunidades en lucha tanto en el México urbano como rural a través de una compleja red de lazos personales y políticos.

Para 1988, los participantes en estas acciones tenían dos décadas de experiencia en la organización de movimientos autónomos o disidentes. Las organizaciones formales que eran independientes del PRI, cada una con sus respectivos líderes, estatutos, reuniones, ideologías, objetivos y estrategias, existían con diversos grados de éxito en la mayoría de las ciudades mexicanas. Debido a que los MPU abordan temas como la vivienda, los servicios y el alto costo de vida —tradicionalmente el dominio de la mujer como organizadora de la reproducción social de la familia— las mujeres constituyen la mayoría de los participantes en muchos MPU. A medida que se volvían “vociferantes y exigentes” (Bennett 1992, 256), las mujeres luchaban continuamente contra el sexismo dentro de las MPU (Valenzuela-Arce 1991). Si bien las mujeres superaron en número a los hombres en todos los MPU, representando del 80 al 85 por ciento de los participantes de MPU, no solo estaban subrepresentadas, sino que a veces estaban totalmente ausentes de los rangos de liderazgo (Adler-Hellman 2008; Drukier 1995; González 2003; Haber 2006). Aquí es donde Maclovio Rojas difiere notablemente.



.....
 Figura 10. Conectándose a la energía. Año 2005.

La presidenta de la comunidad Hortensia Hernández ha dedicado toda su vida adulta a Maclovio Rojas y se ha convertido en una figura central en la comunidad a través de sus múltiples reelecciones.³ Su papel como líder surgió repetidamente en mis conversaciones con otras mujeres, que generalmente creían y confiaban en ella; como me dijo una vez Dora, Hortensia era también su “musa política”. Tal vez sea a través de su ejemplo que Hortensia ha modelado la posibilidad de liderazgo, por ejemplo, a través de la expansión de la comunidad en cinco secciones: Granjas (área de la granja), Vías (cerca de las vías del tren), Acueducto (cerca del acueducto), Ampliación (la sección que se agregó al municipio original), y Poblado Viejo (casco antiguo). Cada sección tiene un coordinador que trabaja directamente con el comité ejecutivo; cada coordinador a su vez trabaja con las *jefas de manzana*, o coordinadores de cuadra (equivalente a un vecindario), al organizar eventos y mítines o circular información dentro de la comunidad. A través de estas formaciones organizativas, la comunidad está modelando la democracia participativa y el horizontalismo. Mientras que los maclovía-

nos/as no lo nombran como tal, la definición de Sitrin's (2014) de horizontalismo se aplica acertadamente aquí: "El uso de la democracia directa y la lucha por el consenso, procesos en los que se intenta que todos sean escuchados, es una nueva forma de relacionarse, basada en una política afectiva y empoderamiento mutuo".

Cuando llegué a Maclovio Rojas, el comité ejecutivo había desarrollado un plan económico comunitario visionario para crear granjas familiares, un mercado de agricultores (sobre ruedas) y lotes comerciales al borde de la carretera para apoyar de manera autónoma a los residentes y familias fuera de los confines de las maquiladoras y otro trabajo explotador. También propusieron cuarenta y tres proyectos que incluyen un orfanato, un cibercafé, un cementerio, una biblioteca y una universidad para la asamblea y los residentes. De estos proyectos, aproximadamente veintidós se han completado o iniciado, incluyendo las escuelas, el centro de cuidado infantil y el Aguascalientes en honor al llamado realizado por los zapatistas en 1996.⁴ Muchas de las casas en Maclovio Rojas están hechas de plataformas de madera y puertas de garaje desechadas, donadas o traídas de los Estados Unidos; se han estado levantando casas más nuevas hechas de bloque y cemento. Después de años de falta de electricidad, los residentes han creado redes de líneas eléctricas que atraviesan las calles, fluyendo desde los postes de energía que el gobierno ha instalado para las maquiladoras pero que no están conectados a sus hogares; durante años aprovecharon un acueducto que lleva agua atravesando el barrio hasta la cercana mega planta Samsung (Mancillas 2002).

A pesar de la clasificación del estado de la comunidad como un asentamiento de tierra irregular con residentes que simplemente buscan refugio para sus familias, Maclovio Rojas es una comunidad en desarrollo con una visión de su futuro en el proceso de realizarse plenamente a través de prácticas participativas de planificación y las distintas formas de gobierno autónomo que las mujeres como Hortensia han hecho posible. Y, si bien la comunidad debe operar dentro del sistema sociopolítico más amplio del estado neoliberal, no obstante, materializa conscientemente un proyecto contrahegemónico.



.....
Figura 11. Trabajando juntos. Año 2005.



.....
Figura 12. Llegada a la escuela. Año 2005.



.....
Figura 13. Sobre ruedas. Foto por Oscar Michel. Año 2010.

En el barrio Las Vías asistí a reuniones donde los comerciantes estaban planeando su futuro mercado.⁵ Me hice amiga de varios de los dueños de los negocios, y fue allí donde conocí a Doña Meche, Jorge y Mari Chuy a través de Paula. En una conversación con Jorge me enteré de que llevaba cinco años viviendo en Maclovio Rojas; describió a su comunidad como una comunidad en lucha. Me dijo que lo que tienen en Maclovio Rojas no lo podían tener en ningún otro lugar. “Es sacrificio y trabajo”, dijo: “y tal vez en esta generación no veamos los beneficios, pero nuestros hijos sí”. Aprendí de su sentido compartido de responsabilidad, no solo para esta generación, sino para las que estaban por venir. Esto se refleja en la visión del poblado para el Cerro de Esperanzas, donde planean construir una universidad en el futuro.

El ascenso de Maclovio Rojas

Como se señaló anteriormente, Baja California fue el primer estado mexicano en rebelarse contra el PRI —el partido en el poder en México desde 1929— en innumerables elecciones locales y estatales, reemplazándolo por el PAN en 1989 (Martínez 1988). Los panistas conservadores no ofrecieron mucho a la clase obrera y a los pobres. Más bien al contrario, su victoria resultó ser aún más perjudicial para las mujeres fronterizas y sus familias. Hortensia recuerda cuando su padre, miembros de la CIOAC y dieciocho familias, por consejo de la Secretaría de la Reforma Agraria, ocuparon las tierras nacionales donde ahora se encuentra Maclovio Rojas. Tenían la impresión de que más adelante les serían concedidas. Pero en cambio:

Ese año fue un año de elecciones y el PAN llegó al poder, entonces había un gobierno nuevo y fue cuando empezamos a tener problemas. En ese tiempo todavía era una mujer joven y estaba involucrada en la toma de tierra en el 1988.

Cuando la escucho contar la historia de esos primeros días, siento una gran admiración por su padre y un poco de nostalgia en su voz. No es probable que la experiencia de los maclovianos hubiera sido diferente si otro partido político hubiera ganado la gobernación ese año, pero sí vieron el cambio en el liderazgo del partido como una posible apertura de apoyo. Su decepción provocó un compromiso continuo con su comunidad.

En 1996, poco después de la elección del segundo gobernador panista, Héctor Terán Terán (1995-98), los residentes de Maclovio Rojas organizaron La Marcha por la Libertad, como lo recordó el artista y activista de TAF/BAW, Manuel Mancillas:

Miércoles 4 de septiembre de 1996 por la mañana. La plaza principal del poblado Maclovio Rojas estaba llena de gente. Mujeres y niños dando vueltas, pintando pancartas y letreros, preparando sus cuerpos y almas para el camino por delante, empackando alimentos, agua y suero hidrolizado donado por simpatizantes. Su determinación era fuerte: marcharían para encontrarse cara a cara con el gobernador de Baja California. La carretera federal 2, llevaría a los manifestantes a través del paso de Sierra Juárez de más de 1,600 metros, por el grado Rumorosa hasta la Laguna Salada a más de 33 metros bajo el nivel del mar, donde las temperaturas pueden subir a 46 grados Celsius al mediodía. Más de 300 personas comenzaron la marcha, el corredor del poder no esperó a nadie, ni siquiera a los manifestantes por la libertad. La locura se hizo intensa, los impacientes cláxones sonaron a través del sol de la mañana; un atasco de tráfico masivo retrocedió por kilómetros. La suciedad y el humo filtraron los colores volando en el cielo. Un manifestante, Rubén Hernández, murió mientras cruzaba el desierto. Los maclovianos se comprometieron a regresar un año después al lugar donde murió, y erigieron un monumento en su honor y por la libertad. (Mancillas 2001)⁶

En su investigación sobre las colonias en Nuevo México, Dolhinow (2006) vincula el proyecto político neoliberal con el trabajo de las ONG y su liderazgo, argumentando que los proyectos de empoderamiento de esas organizaciones son egoístas e individualistas y no llevan al cambio social progresivo. Por el contrario, las ONG apoyan al Estado neoliberal, aunque solo sea inadvertidamente, creando sujetos pasivos. Este no es el caso de Maclovio Rojas, donde las instituciones de acción colectiva están reconstruyendo los bienes comunes sociales, y la base de esta alternativa radical es la subjetividad política de las mujeres. Para no confundirse con la identidad, esta subjetividad aparece a través de las formas dinámicas de liderazgo emergente de las mujeres, que unen los cambios individuales, materiales y sociales en su comunidad con profundas implicaciones para la región fronteriza más amplia y otras comunidades similares en todo el Sur Global.

La movilización política en Maclovio Rojas difiere notablemente de las formas de autoactividad y gobernanza promovidas por las agencias y organizaciones no gubernamentales (ONG) transnacionales. Como Dohlinow (2010) argumenta convincentemente, las ONG piensan en el liderazgo y la gobernabilidad en términos empresariales, como una empresa individualista y egoísta que alivia el estado de responsabilidad de apoyar a todos al permitir que los sectores más organizados de los pobres obtengan ganancias a expensas de los desorganizados. En contraste, los ideales de empoderamiento, siguiendo la noción de poder de Cruikshank (1999) (que reconoce las potencialidades de los pueblos como siempre existentes, no mediante la asunción de impotencia), que han surgido de las luchas de Maclovio Rojas giran en torno a un modelo de solidaridad y colectividad que señala el camino hacia un cambio social progresivo para la sociedad en su conjunto, es decir, un compromiso de organizar a los desorganizados en el proceso de elevar a todos. A través del desafío a las corporaciones, los gobiernos y las agencias e instituciones transnacionales, este activismo autónomo genera nuevos sujetos sociales y subjetividades, así como nuevas identidades y nuevas identificaciones. La subjetividad política centrada en la mujer que guía esto no solo produce nuevos líderes individuales, sino también nuevas

comprensiones del liderazgo como colectivo, transformador y responsable, dando a las maclovianas el control de su “capacidad colectiva para imaginar nuevas posibilidades” (Mora 2003, 26).

Hago caso a la cautela de Abu-Lughod (1990) contra las formas mal atribuidas de conciencia o a la romantización de la política. Ver el empoderamiento a través de la elevación colectiva de la conciencia es una de las prácticas que pueden conducir a la transformación personal y social (Delgado-Gaitán 1993). Estas formas de construcción comunitaria sitúan el lugar del cambio no solo a nivel institucional y social, sino también en la transformación y lucha personal y colectiva.

Tarde una noche, me senté en una asamblea celebrada en el Aguascalientes. Observé cómo los líderes trataban de obtener apoyo para la próxima marcha que comenzaría en el centro comercial cercano y terminaría en el palacio del gobernador, que alberga las oficinas de la CESPT. Observé los rostros cansados de los aproximadamente treinta residentes apiñados en la oficina: madres sentadas con sus hijos durmiendo en sus brazos. Una de las organizadoras, Dora, preguntó quién iba a poder hacerlo; nadie levantó la mano. Tras unos instantes de silencio, Rosa, la hija de Nicolasa, que se encontraba en su segundo año de encarcelamiento (por el presunto “robo” de agua), se puso de pie. Entre lágrimas, soltó:

¿Qué les pasa? Yo sé que estamos cansados, yo sé que queremos tranquilidad. Pero por favor, no se desanimen. Son casi dos años sin que haya podido estar con mi mamá. Sin que mi hijita haya podido jugar con su abuela. ¡Piensen en ella! ¡Ella está pagando por el “robo de agua,” pero todos la usamos! No nos dejen solos por favor, no nos abandonen.

Dora recordó a los residentes presentes que: “Podría haber sido cualquiera de nosotros” el que fuera arrestado por el uso comunal del agua.

Los residentes murmuraron en acuerdo y comenzaron a moverse en sus sillas, y pronto un anciano se puso de pie para expresar su apoyo. Ante

mis ojos fui testigo del cansancio en sus rostros reemplazado por una chispa, como Coronado (2006) describe en su trabajo de mujeres activistas a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. A través de su experiencia vivida, entendieron la injusticia de la encarcelación de Nicolasa, y sabían que su lucha aún no había sido ganada. Todos prometieron volver a sus cuadras para asegurar la participación de sus vecinos. Como destaca Forbis (2006), la asamblea comunitaria se convierte en un lugar para encontrar justicia transformadora y rendición de cuentas.

Miré el letrero en la junta comunitaria que decía: “El lema del gobierno es: divide y vencerás y el de Maclovio es: la unión hace la fuerza porque lo hemos demostrado por más de quince años de lucha”. Y es a esta fuerza colectiva, identidad y unidad a la que se conectan los próximos capítulos. En los últimos años, la comunidad ha obtenido un suministro legal de electricidad. Y aunque ya pagan el agua, el servicio municipal utiliza la instalación realizada por los vecinos (Zulaica 2015).

Cuando los líderes recuerdan a los residentes: “Lo que tenemos lo tenemos por nosotros mismos”, están reforzando un espíritu de resistencia colectiva basado no solo en una historia compartida sino en una visión compartida para un futuro compartido, así como un reconocimiento de que, si no lo hacen, nadie más lo hará. De alguna manera, no se centran en un resultado como la medida del éxito, sino más bien en la transformación interna y personal de los individuos que juntos crean una comunidad. Esto conduce a un sentido personal de dignidad, comunidad y poder, que puede conducir a la acción y, en última instancia, al cambio.

Subjetividades de género: “Fe-en-mí-misma”, o Tener fe en mí misma

Cuando los líderes comunitarios y los residentes de Maclovio Rojas se enfrentaron a la corporación Hyundai en 1990, probablemente nunca imaginaron la batalla que les esperaba. Pero la inversión de los residentes en su comunidad creció a medida que el asentamiento se expandió. Durante una de las

asambleas a las que asistí en el otoño de 2004, el comité de educación había crecido tanto, que a los niños de la zona oeste de la comunidad les resultaba difícil trasladarse. En la reunión, los miembros de la comunidad decidieron construir una segunda escuela primaria. Durante los siguientes meses, observé cómo los residentes construían cuatro marcos de madera para las aulas y ayudaban a traer materiales para la enseñanza. Inicialmente, los padres y los líderes de la comunidad impartían las clases, pero, finalmente, para que sus hijos recibieran el reconocimiento estatal de su educación, se designaron maestros empleados por el estado, a cuya falta de entusiasmo y poco compromiso con la comunidad se le tomó debida nota. Estos maestros, al principio de sus carreras, parecían verse a sí mismos como pagando cuotas antes de ser enviados a enseñar en mejores escuelas de la ciudad. En consecuencia, los residentes apelaron a la Secretaría de Educación Pública para obtener un mejor apoyo y materiales de construcción. En respuesta, la comunidad recibió un autobús escolar en ruinas y se le dijo que podría usarse como una quinta aula. Dado que el autobús retuvo el calor y magnificó el sol tropical, los estudiantes estaban constantemente incómodos: sedientos e incapaces de aprender. Los residentes estaban furiosos.

Este ejemplo marca las innumerables formas en que el Estado niega consistentemente a los maclovianos/as sus derechos, al mismo tiempo que revela momentos de resistencia creativa y prosperidad. El estudio de Blackwell (2006) sobre mujeres activistas indígenas en México demuestra el desarrollo de una estrategia del tejido entre escalas de poder locales, nacionales y transnacionales para crear nuevos espacios de participación, así como nuevas formas de conciencia, identidad y discurso. Del mismo modo, las narrativas de las maclovianas hablan del surgimiento de la subjetividad política de una mujer que les da la capacidad de actuar en múltiples espacios. Inicialmente, las mujeres llegaron a Maclovio Rojas en busca de tierra y vivienda, pero a través de sus compromisos con el Estado, especialmente su negociación de servicios públicos y ataques directos contra su creciente comunidad, descubrieron tanto su propia capacidad de agencia como la capacidad de afectar el cambio mientras expanden los significados de la

tierra y la vivienda. Esta subjetividad permite a las maclovianas conectar y criticar simultáneamente al Estado, a las empresas transnacionales y sus experiencias de sometimiento dentro del hogar.

Las mujeres han sido fundamentales para la organización de protestas, tomando la carretera y celebrando vigili­as en sus tierras cuando las amenazas de invasión se acercaban. Pese a esto, la mayoría de las mujeres también han administrado sus hogares sin el apoyo de sus parejas masculinas y a menudo han sufrido abusos. Al examinar críticamente las condiciones de sus vidas frente al Estado, las mujeres también comenzaron a examinar de manera similar las condiciones de sus vidas en el hogar. Así como las experiencias compartidas con el sistema de clases en México las llevaron a convertirse en residentes de una comunidad autónoma, su destino vinculado como mujeres ha hecho necesario que enfrenten la violencia doméstica. Además, a través de su constante interacción entre sí, las mujeres crearon un ambiente de apoyo para discutir temas de abuso emocional y físico.

Recuerdo el momento en que María estaba siendo abusada por su esposo y todos corrimos a su casa para ayudarla. Después, todos caminamos juntos de regreso a la oficina y nadie se fue de inmediato; todos nos quedamos para procesar lo que acababa de suceder y discutir las formas en que podíamos apoyarla. Tal vez mi estar allí creó una oportunidad para el diálogo, o tal vez lo forzó. Sé que María estaba avergonzada, pero, al participar juntos en un diálogo reflexivo, entendimos que este momento de experiencia compartida y lucha colectiva puede crear un espacio transformador. De esta manera, mujeres como María comienzan a imaginar alternativas y, a su vez, abandonan sus entornos domésticos abusivos, evidenciando una relación dialéctica entre vida privada y activismo público. En el proceso de cambio de la sociedad, se están cambiando a sí mismos, a sus comunidades y a sus relaciones entre sí.

Díaz-Barriga (1998) analiza el terreno disputado de las esferas doméstica y pública en el activismo de las mujeres mediante la aplicación del concepto de tierras fronterizas de existir en un estado de “intermedios” para revelar cómo las mujeres activistas despliegan una variedad de estrate-

gias para identificar necesidades prácticas basadas en el género que desdibujan las distinciones entre las esferas de lo doméstico y lo público. Tomando prestado tanto de Anzaldúa (1987) como de Rosaldo (1989), teóricos que destacan las formas creativas en que los actores sociales navegan por las intersecciones de la experiencia social, Díaz-Barriga subraya la forma en que la participación de las mujeres se resiste a la relegación de la vida doméstica o pública para separar esferas de existencia inconmensurables.

La erudición feminista (por ejemplo, Aguilar y Chenard 1994; Bennett 1992; Corcoran-Nantes 2003; Pardo 1998; Safa 1990; Stephen 2003) desafía las oposiciones binarias entre las esferas pública y privada y generalmente señala las experiencias de las mujeres como madres y esposas como las experiencias clave que dan forma a los roles que asumen como activistas públicas. Sin embargo, Dolhinow (2006) ha encontrado que las mujeres que emergen como líderes son solteras o están en relaciones «inusualmente» igualitarias. Por el contrario, lo que encontré en Maclovio Rojas es que el punto de partida para las mujeres activistas no son las relaciones interpersonales dentro del hogar. Más bien, a través de sus relaciones políticas y personales con otras mujeres líderes en la comunidad, su subjetividad y conciencia política centradas en la mujer se desarrollan, y las mujeres responden de maneras que les son constitutivas y refuerzan su nuevo sentido de sí mismas. Los espacios de lucha colectiva de las mujeres en Maclovio Rojas no están contenidos ni en el ámbito público ni en el privado. El activismo de estas mujeres desafía los roles de género tradicionales en ambas esferas simultáneamente.

El concepto de tierras fronterizas —o subjetividad intermedia— destaca cómo las maclovianas, a través de su puente de experiencias como ocupantes ilegales de tierras, activistas, esposas y madres, están transformando las relaciones sociales y quizás significados culturales también. Esta intermediación también ayuda a mostrar cómo las vidas de los residentes retan a la violencia interpersonal. La nueva subjetividad forjada por las maclovianas es similar a la noción de Sandoval (2000) de una subjetividad táctica que postula la capacidad de “descentrar y volver a centrar, dadas

las formas de poder a mover” (59). Mientras luchan contra las corporaciones transnacionales, el Estado y el abuso doméstico, las maclovianas crean nuevas identidades, identificaciones e imaginarios.

Actores activos contra el Estado neoliberal

Cuando las familias ocuparon por primera vez la tierra ahora conocida como Maclovio Rojas, ésta se encontraba baldía por kilómetros al alrededor. Esos ocupantes ilegales iniciales a menudo me describían lo hermoso que había sido entonces, especialmente al ver la vasta y estéril tierra y las montañas en el horizonte. En el transcurso de los últimos treinta años, sin embargo, todo eso ha cambiado dramáticamente. La comunidad se encuentra en medio de un parque industrial en constante expansión. La corporación Hyundai posee enormes filas de remolques que rozan a la comunidad; tanto las fábricas de Samsung como las de Coca-Cola se encuentran visibles. Como resultado de esta rápida expansión comercial, las áreas circundantes se están volviendo más pobladas con viviendas subsidiadas por el gobierno que Hortensia y otros residentes dicen que son demasiado caras, demasiado pequeñas y feas. La carretera que une a la ciudad de Tijuana con la ciudad de Tecate pasa justo al lado de la comunidad, lo que significa un ubicuo tráfico pesado de camiones con remolque para transportar importaciones, exportaciones y bienes compartidos entre las ciudades mexicanas y a través de la frontera. Al comienzo de mi trabajo de campo, los planes ya estaban en marcha para implementar el Boulevard Tijuana 2000, que se habría extendido un poco más allá de la sección Vía de la comunidad y habría puesto una autopista *dentro* de la comunidad.⁷ Sin que ellos lo supieran, los residentes originales habían aterrizado involuntariamente en una zona de bienes raíces de primera en un momento importante debido a los planes cambiantes del estado neoliberal y su papel central en la economía mundial. Además, su resistencia en el mantenimiento de sus tierras desafía los intereses tanto del Estado como de las empresas transnacionales. En otras palabras, las maclovianas están estorbando. Durante los primeros veinte años, se produ-

ieron enfrentamientos entre los agentes de la ley locales y los residentes. Los funcionarios estatales pensaron que podían usar la fuerza bruta para expulsar a los residentes, pero no contaron con la resiliencia de las mujeres que estaban dispuestas a realizar vigilias en sus tierras en protesta, ni los funcionarios estatales contaron con el número de intervenciones estratégicas en que la comunidad se unió colectivamente para promulgar.

Luz entiende profundamente el valor de la tierra de Maclovio Rojas: “Hay muchos intereses que el gobierno tiene aquí. La tierra tiene mucho valor así que tenemos más problemas con ellos porque quieren construir casas o maquilas aquí”. En 1998, la policía local intentó por la fuerza apoderarse de las casas de varios residentes. Mientras los habitantes defendían sus casas con sus cuerpos, otros residentes comenzaron a arrastrar muebles a la carretera, bloqueando el tráfico y afectando directamente a las empresas que usan la carretera para transportar mercancías, lo que provocó que la policía retrocediera. Casos como estos han sido comunes para los residentes de Maclovio Rojas. Teresa concluye: “Hemos tenido peleas, luchas... no le costaría mucho al gobierno venir y golpearnos”.

Los residentes son muy conscientes del destino de otros MUP en Baja California: Puertos al Futuro. En el verano de 2002, el gobierno de Tijuana llevó a cabo un programa muy controvertido de destrucción de viviendas irregulares y de calidad inferior. Entre 250 y 300 casas fueron demolidas en Puertos al Futuro, dejando a más de 500 personas sin hogar (Kopinak, 2003). Sin embargo, debido a que las amenazas físicas de remoción no disuadieron completamente los movimientos de tierras en Baja California, el Artículo 226 se introdujo en el código penal estatal en 2002, lo que hizo ilegal la ocupación de tierras, es decir el despojo. Cuando un residente o líder de la comunidad es acusado de despojo, se solicita inmediatamente una orden de arresto. Es importante señalar que el sistema judicial en México trabaja sobre la base del principio de que uno es culpable hasta que se demuestre su inocencia; si se hace una demanda contra un individuo, y no han solicitado un amparo (que es casi como una fianza, pero literalmente significa “protección de un derecho”), están sometidos a arresto inmediato.

A veces los amparos no están permitidos, y los acusados, si son atrapados, tienen que esperar en la cárcel hasta que se resuelva su caso. La CESPT también presentó cargos contra los residentes por el presunto robo de agua no tratada del acueducto. En un momento dado, hubo más de cuarenta y dos cargos de despojo contra varios residentes. Algunos líderes fueron atacados en múltiples casos, creando caos a medida que los acusados iban y venían de las comparecencias en la corte y de las reuniones con los abogados.

El ciclo disruptivo de estas demandas crea una ola de represión insidiosa pero sutil, no solo a través de la creación de miedo, sino también al perturbar la vida cotidiana de los acusados. Por ejemplo, en una de mis muchas visitas al tribunal, el demandante (en este caso en particular fue la CESPT) no se presentó a la audiencia, y los catorce residentes que asistieron a la audiencia desperdiciaron otro día de sus vidas. Además, estas demandas han servido como justificación para enviar tropas a la comunidad de Maclovio Rojas para arrestar a los líderes y causar intimidación general. Los residentes se refieren a estos como *golpes*, en esencia, un intento de derrocamiento. El mayor golpe a la comunidad llegó en 2002, llevando a dos prominentes líderes, Artemio y Hortensia, a esconderse y a meter a otros dos, Juan y Nicolasa, a la cárcel.⁸

El golpe de 2002 es fundamental para la memoria histórica de la comunidad, más aún, por supuesto, para Hortensia, cuyo liderazgo visible la ha convertido en blanco de múltiples ataques del gobierno. Ella ha sentido el peso de la represión personalmente, en forma de órdenes de arresto, persecución y encarcelamiento. Las tácticas gubernamentales no están ocultas, como Hortensia explicó claramente:

El gobierno no puede hacer lo que hizo en Puertos al Futuro[...] ya lo intentaron, la última vez fue en el 1998 y llegaron los tractores y todo[...] la gente se opuso y se pusieron en frente de las máquinas y defendieron sus tierras contra la policía. Ellos saben que nos vamos a defender y habrá muertes, así que mejor sutilmente quieren tomar el poder con demandas.

La represión y las batallas que han seguido, han engendrado una postura de oposición contra el gobierno. Como explicó Teresa: “Con todo lo que vives, le empiezas a tener más amor a lo que tienes, y te enojas con el gobierno. Queremos pelear por nuestro pedazo de tierra en donde podemos vivir y alimentarnos”. Alma articuló una crítica al gobierno:

Hay muchas injusticias, y hay mucho que se dice que son puras mentiras, porque he estado cerca de los líderes [del gobierno] y puedo ver que es verdad que manejan las cosas y personas con mentiras. Mucha gente no tiene líderes que los guíe y cuando te das cuenta de las cosas que pasan, solo dices que no, lo único que quieren [el gobierno] es vivir a gusto robando, y aquí en Maclovio Rojas, no lo permitimos y por eso con más ganas están en contra de nosotros...el gobierno vende las tierras y luego reclama su derecho legítimo de la propiedad y luego corre a los dueños. Lo han hecho en varios lugares, y eso no es justo. En Maclovio Rojas no lo hemos permitido, y eso es la lucha.

Debido a que la comunidad está rodeada por un gran parque industrial, no es sorprendente que las maquiladoras también aprovecharan “ilegalmente” el acueducto. Sin embargo, no se han presentado demandas contra ellos. Hortensia afirmó:

Hay millones de dólares en juego. Estamos en un punto estratégico donde el Boulevard 2000 —una autopista que facilitará el camino de camiones de carga cruzando el estado— va a pasar y el interés de las compañías transnacionales está allí. Como somos una comunidad organizada, servimos como mal ejemplo porque podríamos despertar la conciencia de la gente.

Al usar el término “malo”, Hortensia está reconociendo que el movimiento en Maclovio Rojas es insurgente, que traería una conciencia política

más allá de los maclovianos, una que el gobierno estatal y local están constantemente tratando de negar.

Mientras que las colonias del estudio de Dolhinow fueron dirigidas y administradas por líderes de fuera, en forma de ONG, el liderazgo en Maclovio Rojas viene de adentro. Dolhinow (2006) hace un argumento convincente sobre las formas en que los líderes de las colonias y las ONG que les sirven trabajan juntos para llenar el vacío donde el Estado y el capital ya no están asegurando los fundamentos de la reproducción social. Pero este argumento no explica un patrón histórico de negligencia más amplio que está estrechamente relacionado con la política neoliberal contemporánea y deriva directamente del colonialismo y la conquista: la marginación siempre ha existido, siendo las mujeres las más atacadas. Además, supone que el Estado alguna vez sí observó estas responsabilidades. Este simplemente no ha sido el caso en México, y mucho menos en la región fronteriza norte.

La conciencia de los residentes de Maclovio Rojas ya se ha despertado. Las maclovianas no tenían una crítica del Estado antes de su participación en la lucha por la tierra. A través de su compromiso colectivo, surgió una nueva conciencia política y, correlativamente, una nueva subjetividad. Cuando se ven obligados a enfrentar la violencia estructural endémica de la región fronteriza, los residentes apuntan a una alternativa que desafía las posiciones sociopolíticas de género y racializadas en las que se encuentran. Podría decirse que los residentes de Maclovio Rojas se unieron inicialmente porque simplemente necesitaban un lugar para vivir y a través de esta experiencia llegaron a un entendimiento de que el Estado *no* les proveerá. Las mujeres describieron extensamente las dificultades de la migración, la inestabilidad y la incertidumbre que soportaron antes de establecerse en estas tierras. Sin embargo, al llegar y encontrar al estado neoliberal resistente a sus derechos a la tierra, las mujeres emergieron como líderes y se defendieron. A lo largo de los años, quedó claro que resolver sus problemas les requiere que se encarguen ellas mismas de encontrar las soluciones.

A través de este proceso, las mujeres elaboraron una crítica a las empresas transnacionales que las emplean, así como al Estado. Las muje-

res entienden de inmediato que el Estado quiere que se les retire—que sus cuerpos se reubiquen— para que las empresas transnacionales puedan tener acceso a sus tierras. Verse a sí mismos como sujetos políticos acompañó su autorreconocimiento de que tienen el poder de promulgar el cambio. Hortensia declaró: “Mire mi caso. A mí me persiguen por ser luchadora de justicia social cuando el gobierno me debe de entregar el respeto como ciudadana, esposa, hija; me están quitando mis derechos”. Como resultado de esta conciencia y el deseo de respeto a través de múltiples dimensiones de sus vidas, las maclovianas comienzan a desafiar las condiciones de sus relaciones interpersonales, creando espacios más seguros y un trato más digno en cada aspecto de sus vidas.

Transformando el hogar

Elizabeth es una de las residentes originales de la comunidad. Antes de llegar a Maclovio Rojas, ella, su esposo y sus hijos lucharon durante muchos años para encontrar refugio. Reside en el Poblado Viejo y vive en una casa humilde: una habitación grande para la cocina, una sala de estar, un comedor y dos dormitorios más pequeños. Al principio de nuestra conversación, descubrí que su esposo había fallecido un par de años antes. Sin embargo, no fue hasta el final del día que su trágica historia salió, cuando comencé a notar cosas como su nombre tachado en la puerta, la ausencia de sus fotos en la casa, la forma en que ella no mencionaba su nombre. Su esposo, llegué a descubrir, era emocional, física y sexualmente abusivo con ella. Había detenido temporalmente el abuso cuando se convirtió en testigo de Jehová, pero luego dejó la iglesia y, después de veinte años de matrimonio, le dijo a Elizabeth que la dejaba por su mejor amiga, una compañera de la comunidad.⁹ Su esposo y su amiga abandonaron la comunidad. Devastada, Elizabeth centró sus energías en proyectos comunitarios y cuando él intentó reconciliarse con ella varias semanas después, ella no le permitió regresar. Dos meses después, él se ahorcó de un árbol.

Innumerables estudios han demostrado que el ordenamiento jurídico de México ratifica y promueve la violencia contra las mujeres, especialmente en el ámbito privado, donde la violencia machista se normaliza como “mecanismo de castigo y control” (Fregoso 2007, 51). Además, el Estado tolera esta violencia, despolitizándola y banalizándola como un asunto privado (¡INCITE! 2006; Menjivar 2011; Olivera 2010). Reforzar estas manifestaciones de violencia familiar es un discurso que disuade a las mujeres de abandonar la esfera privada, el supuesto sitio de protección y autoridad patriarcal; el espacio público se imagina como inherentemente peligroso (Fregoso 2007). Como argumentan Speed, Hernández Castillo y Stephen (2006): “la estructura familiar funciona como un núcleo contradictorio: es simultáneamente una unidad de solidaridad y resistencia que implementa estrategias cooperativas para la supervivencia y la reproducción, y una estructura de poder que establece las relaciones internas y el lugar de las mujeres dentro de ellas donde la desigualdad está marcada por el género y la generación” (80). Este proceso produce una combinación única de centralidad doméstica y marginalidad económica que asegura la ventaja masculina respaldada por el trabajo cautivo de las mujeres y la crianza de los hijos en el hogar, al tiempo que pone en desventaja a las mujeres al limitar su acceso a la política de la esfera pública.

Sin embargo, a medida que estas mujeres solidifican su compromiso con la lucha por su tierra en Maclovio Rojas, también se comprometen con una ética de vida que exige justicia en todos los aspectos de sus vidas. Hay un dicho muy conocido en Maclovio Rojas: “Si una mujer llega a Maclovio Rojas casada, se divorcia y si llega soltera encuentra pareja”. Esta noción ilustra la discordia en la vida familiar tradicional que ocurre cuando las mujeres desarrollan conciencia política a través de su compromiso crítico contra el Estado y las empresas transnacionales. Esto se hace más evidente cuando las mujeres negocian sus experiencias vividas de violencia dentro del hogar. De las diez mujeres que entrevisté, cinco tomaron la decisión de abandonar a sus parejas basándose en sus experiencias de violencia y humillación. Todas argumentan que involucrarse más profundamente en

el movimiento creó divisiones dentro de sus hogares. Las acusaciones de infidelidad eran comunes cuando las mujeres asistían a marchas, mítines y reuniones. Las mujeres argumentan, sin embargo, *que estar involucradas* en el movimiento les permitió *ver* que no tenían que permanecer en su situación violenta en casa.

Esta subjetividad fronteriza pone de relieve aspectos importantes del proceso en el que tanto la esfera privada como la pública se convierten en espacios politizados para las mujeres. Como dice María:

Yo tenía problemas con mi esposo. Él sentía que había abandonado mi hogar, nuestros hijos, mis responsabilidades con ellos. Siempre andaba negativo porque nunca entendió la lucha, y digo nunca porque hemos estado separados por cuatro meses y hasta se fue de la comunidad sin entender lo que estaba pasando, o el trabajo que hago. Se fue hablando mal de la comunidad, la organización, diciendo que por la organización perdió a familia; por la organización perdió todo. Yo digo que es fácil de entender porque hasta mi hijo menor entiende y vive esta experiencia conmigo y él quiere apoyar algo que mi esposo no quiso.

María tomó la decisión de separarse de su esposo y optó, en cambio, por continuar su trabajo dentro del movimiento:

Al final, pues, quizás puedes decir que fue una mala decisión, pero mis valores no me dejaban ir, sensaciones de responsabilidad y solidaridad ... y yo no quise abandonar a la organización en un momento tan crítico. Además de ser miembro [sic] de la organización, soy miembro de la comunidad. Tengo propiedad aquí, así que mi obligación es apoyar el movimiento. Si yo me hubiera ido, mi conciencia no me hubiera dejado en paz. Yo sabía que no era el momento. Si no lo hice antes cuando quizás podría haber salvado mi matrimonio, pues más tarde no era el momento apropiado para

irme. Ya estaba demasiada involucrada... ya no me estreso tanto porque la actitud de mi esposo siempre me afectaba negativamente. La manera que me hablaba interrumpía mis ideas, y ahora que estoy sola con los niños, es mejor. Ellos entienden que si hay una reunión o si hay una protesta es mi obligación a la comunidad... ellos entienden que en ese momento no puedo estar con ellos.

María describe las tensiones sentidas en sus relaciones con sus hijos, su esposo y el movimiento. Su sentido de obligación con las tres áreas de su vida nunca disminuyó. Lo que ella formula es que necesitaba reciprocidad en las tres relaciones, que pudo recibir de sus hijos pequeños y miembros de su comunidad. Pero su marido no solo no la apoyó, sino que respondió con un aumento de la violencia. María fue la líder de la comunidad por quien me pidieron que interviniera al comienzo de mi investigación de campo. Una vez que María tomó la decisión de dejar a su esposo, nunca miró hacia atrás.

Aunque las maclovianas admiten que sus experiencias han sido dolorosas, también describen el proceso de llegar a la conciencia como liberador, que el movimiento les ayudó a “abrir sus mentes”. Juana detalló:

Nos estamos enfrentando al gobierno y es algo grande, no es cualquier cosa, y yo creo que eso te da más fuerza. Hasta si no quieres, porque antes no me interesaba. Pero ahora, estando involucrada en el movimiento, te influye porque ves al gobierno cometiendo tantas injusticias, como desigualdad de salarios y eso. ¡Pasan por encima de la gente! Aquí solo estamos tratando de avanzar por nuestras familias...y uno empieza a darse cuenta al involucrarse más y como mujeres no podemos permitir esto y nuestras mentes empiezan a abrirse. Cuando empiezas a entender más, allí es donde empieza nuestra libertad. Maclovio nos ha ayudado a avanzarnos, enfrentar nuevos desafíos, metas y obstáculos. Hemos avanzado poco y mucho. Tenemos que deshacernos de la barrera del machismo.

A pesar de su desinterés por la política cuando se involucró por primera vez en la lucha por la tierra, Juana, a través de sus experiencias, ahora puede hacer una crítica al Estado y reconocer las injusticias impuestas a los trabajadores y a los pobres en general. Cuando se les da la oportunidad de desarrollar una crítica del Estado en relación con su lugar en el mundo social, las mujeres comienzan a examinar críticamente sus propias vidas. A medida que establecen conexiones entre las formas de violencia impuestas por el Estado y las que se soportan en el hogar, su nueva conciencia política crea una furia que los motiva a actuar más “libremente” y sin miedo. Al unir sus experiencias como ocupantes ilegales de tierras, residentes, activistas, esposas y madres, las maclovianas están transformando las relaciones sociales. Múltiples capas de la vida de las mujeres contribuyen a su conciencia política. Juana dice: “Antes le tenía miedo a mi esposo y poco a poco me empecé a defender; no lo vas a creer, pero del primer hijo al siguiente no tengo el mismo miedo». Esta es la forma en que Juana descubrió su libertad.

Las mujeres que participaron más activamente en el movimiento y tomaron la decisión de separarse de sus parejas fueron las que luego crearon espacios seguros para apoyarse mutuamente financiera y emocionalmente, así como con la crianza de los hijos. Si bien la victimización, el abuso y, en el caso de dos mujeres, la muerte a manos de sus parejas que viven en casa todavía ocurre en Maclovio Rojas, los mecanismos ahora en vigor allí demuestran que los roles de las mujeres están siendo reconsiderados. Como se ha señalado, a las mujeres solteras se les da prioridad por la tierra, y a las esposas y madres se les dan títulos oficiales sobre ella, una práctica que es poco común en México. Además, centrada en las mujeres, la Casa de la Mujer, ofrece cuidado infantil y talleres sobre derechos reproductivos, desarrollo de habilidades y salidas creativas para mujeres residentes de Maclovio Rojas, valorando el trabajo que las mujeres realizan dentro y fuera del hogar y brindando el apoyo que las madres trabajadoras necesitan. Una estatua de Coatlicue, la diosa mesoamericana de la vida, la muerte y el renacimiento, se encuentra en el frente del centro, un homenaje simbólico a las mujeres y sus necesidades que solo un centro de este tipo puede realizar.

Como resumió Juana: “Todas las que trabajamos aquí y apoyando somos mujeres y te sientes más segura en ti misma ya que no necesitas tanto de tu pareja sabes que tú lo puedes hacer sola”.

A pesar de estos importantes logros, los líderes identifican considerables limitaciones para un mayor desarrollo de la Casa de la Mujer porque sus energías se consumen con la lucha inmediata por la tierra. Si bien existe una visión centrada en la mujer, los líderes no han sido capaces de expresar y poner en acción un análisis interseccional de las necesidades que otorgue la misma importancia a la evolución de la Casa de la Mujer como lo han hecho con la lucha por el reconocimiento legal de sus tierras y hogares. Claramente, los problemas están interrelacionados, pero la conexión —y, tal vez, la necesaria “aceptación”— no se ha hecho dentro de toda la comunidad. Por lo tanto, las mujeres siguen siendo responsables de las tareas que se les han asignado históricamente, incluidas las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Mientras que en Maclovio Rojas las mujeres son las defensoras de los hogares (de hecho, son las que asisten a los mítines, a las marchas y a las protestas, y también a enfrentar a la policía u otros invasores si es necesario), este prototipo histórico de género no ha cambiado. No obstante, Elizabeth reconoce que, a pesar de la tragedia de su circunstancia, tener el espacio de la Casa de la Mujer y el acceso a talleres (y el apoyo mutuo de otros residentes) le ha dado la base que ha necesitado para navegar el futuro para ella y sus hijas.



.....
Figura 14. Casa de la Mujer. 2005.



.....
Figura 15. Guardería. Foto por Oscar Michel. Año 2010.



.....
Figura 16. "Coatlicue" de Efraín Greco-Novelo, escultura frente a la Casa de la Mujer. Foto por Oscar Michel. Año 2010.

Repensar el feminismo y la fe

Aunque no se ha hecho un llamado expreso al feminismo (de hecho, nunca escuché a las mujeres, —ni siquiera a las líderes— usar *feminista* para describirse a sí mismas), sus acciones demuestran una subjetividad centrada en la mujer que ha sido engendrada por sus experiencias. Esto es similar al concepto de «fe-en-mí-misma» de Milagros Peña (2007) en su trabajo sobre las ONG de mujeres en El Paso/Ciudad Juárez, donde las activistas definieron el feminismo como tener fe en sí mismas. Las maclovianas sienten que se han convertido en *otras* mujeres más fuertes, y sienten que debido a su capacidad para defender sus hogares también pueden defenderse a sí mismas en sus vidas personales. Paula declaró:

He aprendido defenderme para que ellos [el gobierno] no se lleven lo que es nuestro. Estas tierras son mías y solo porque el gobierno las quiera no quiere decir que me las puedan quitar. Yo las voy a defender porque yo valoro todo lo que tengo aquí.

Teresa identificó lo que había aprendido:

Ser más valiente. Ya no le temo al gobierno. Yo me puedo defender porque al principio sí te da miedo, pero con el paso del tiempo aprendes más. Le tienes más amor a lo que tienes y hasta te hace enojar más. Me hace sentir bien ayudar a mi comunidad.

María habló sobre lo que más ha aprendido de vivir y trabajar en la comunidad:

Antes le tenía mucho miedo a Juan, pero ya no. Ahora sé cómo enfrentármelo. No solo soy representante de la comunidad, pero soy responsable de mis hijos, y su seguridad siempre es primero. Eso quiere decir que no le puedo tener miedo a nada. Tengo que tener más confianza en mí misma.

Juana compartió lo que más valora en Maclovio Rojas:

He conseguido mucha confianza estando aquí, mucha confianza en mí misma. Yo sola valerme por mí misma con mis hijos, y he aprendido que yo sola puedo salir adelante. Si yo hubiera vivido en otra comunidad, no hubiera participado en plantones y marchas, etc. En otro lugar, esto no pasaría.

A través de su empoderamiento y la “fe-en-mí-misma”, las visiones feministas pueden comenzar a desarrollarse. Para muchas maclovianas, el viaje para poseer una pequeña parcela de tierra ha sido largo y arduo, y la lucha ciertamente no ha terminado. Pero, como he demostrado en este capítulo, cuando las mujeres fronterizas se enfrentan al tipo de violencia estructural de género, clasista y racializada endémica de la región fronteriza, responden con lo que puede describirse como un instinto de supervivencia, que conduce a una praxis política, social y cultural de autonomía comunitaria y autosuficiencia. A través de sus experiencias, las mujeres desarrollan una conciencia de oposición que critica el estado neoliberal mientras que al mismo tiempo, especialmente para aquellas más involucradas en el movimiento, desarrollan una subjetividad centrada en la mujer que les proporciona las herramientas que necesitan para crear diferentes opciones y vidas para sí mismas. Un elemento central de esto es la capacidad de creer en sí mismas.

Comprender la especificidad de una subjetividad fronteriza ilustra las formas en que las maclovianas navegan por estas esferas sociales y ayuda a iluminar y problematizar aún más las nociones dicotómicas sobre las esferas pública y privada en el activismo chicana/latina/mexicana. Díaz-Barri-ga (1998) sostiene que las mujeres activistas desdibujan la distinción entre las esferas doméstica y pública. Mi análisis de las narrativas de las mujeres de Maclovio Rojas se basa en el estudio de Pardo (1998), en el que enfatiza que la participación política se basa en la relación entre las esferas pública y privada. Las maclovianas dirigen sus acciones *simultáneamente* al esta-

do neoliberal y a las relaciones desiguales que las mujeres experimentan dentro de sus hogares, siendo ambas estructuras sociopolíticas que aprueban la violencia. Las maclovianas no buscan la liberación de la esfera privada como tal; de hecho, están defendiendo sus hogares y a sí mismas. En este sentido, su liberación proviene de la transformación de las relaciones sociales y los significados culturales que se les atribuyen.

CAPÍTULO 4

Las maclovianas y la conformación de la autonomía en los espacios de negligencia neoliberal

Es nuestra responsabilidad como lideresas recordarnos a diario por qué los gobiernos internacionales, nacionales y del estado están trabajando diario y estamos luchando en contra de todo eso. Cuando estás sola es difícil.

— HORTENSIA HERNÁNDEZ

Autonomía desde abajo y entre medio

MUCHAS MANIFESTACIONES DE RESISTENCIA a las políticas neoliberales, las políticas económicas globales y el sistema mundial han surgido a través de lo que Starr y Adams (2003) han denominado esfuerzos “antiglobalización”, incluidos los movimientos de reforma radical, la “globalización popular” y las luchas por las comunidades autónomas. Algunos estudiosos han adoptado el término «alter globalización» para referirse al fenómeno de los movimientos transnacionales alternativos que buscan desafiar la hegemonía del neoliberalismo (Pleyers 2011). Pleyers es uno de los que rinde homenaje a los zapatistas como la fuente de los movimientos alter globalización; en un sentido muy real, lo local se ha vuelto global, pero aún sigue siendo local en el país de origen. Gago (2017) utiliza el “neoliberalismo desde abajo” para describir los intentos populares de resistir y reformular el neoliberalismo más allá de su articulación como un conjunto de políticas desde arriba como ajuste estructural. Starr y Adams explican que la auto-

nomía es una alternativa particularmente viable a las políticas del mercado global, ya que articula los placeres, productividades y derechos de las comunidades. Esteva y Prakash (1998) coinciden en que los movimientos sociales emergentes buscan continuamente su liberación del poder neoliberal que se les impone y argumentan que la autonomía local es el único antídoto disponible para el “proyecto global”.

Ejemplos en el nuevo milenio incluyen a los pueblos indígenas en Bolivia que bloquearon la privatización de su suministro de agua por una corporación estadounidense, Bechtel, en una lucha que resultó en la famosa Declaración de Cochabamba, estableciendo un derecho humano y ecológico al agua (Starr y Adams 2003). En Brasil, el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) ganó terrenos para más de 250,000 familias (Wolford 2004) y se ha asociado con el surgimiento de La Vía Campesina, un movimiento global de organizaciones locales de agricultores que se organizan por lo que llaman “soberanía alimentaria” (Mares y Peña 2010, 2011). En Argentina, después de la crisis económica de 2001, las fábricas fueron tomadas y dirigidas por los trabajadores, cinco gobiernos fueron derrocados en cuestión de días y cientos de miles de personas salieron a las calles (Sitrin 2012). En Monkey Point, Nicaragua, el activismo de género y un movimiento comunitario por los derechos autónomos que comenzó a fines de la década de 1990, se convirtieron en un territorio de autogobierno en 2009 (Goett 2016).

En México, el poderoso movimiento de deudores que surgió a mediados de los años noventa, El Barzón, consistía en un grupo nacional de pequeños agricultores y empresarios endeudados. Los miembros de El Barzón fueron responsables por cantidades masivas de deuda denominada en dólares, que se esperaba que pagaran con un peso por valor de la mitad de su valor anterior. En un claro ejemplo de banca neocolonial, sus deudas habrían sido diez veces las que habían tomado originalmente. A través de El Barzón, elementos de la tradicionalmente “tranquila” clase media se levantaron y se negaron a pagar las monstruosas sumas de dinero que las instituciones crediticias esperaban de ellos (Chávez 1998). Esta acción, sosteni-

da por organizaciones de base, sacudió al sistema político y económico en México, alarmando a las potencias bancarias y financieras al norte y al sur de la frontera. Aquí estoy destacando cómo las luchas locales —impregnadas de las experiencias, normas y valores de la cultura local, nacional o regional— pueden globalizar las formas organizativas y los terrenos de lucha de una manera que es mucho más compleja que la presunción de un proceso bidireccional de interpelación cultural e ideológica globalizada controlada en gran medida por las élites neoliberales.

En este capítulo, sostengo que Maclovio Rojas es otro ejemplo del poder de la acción colectiva contra la voluntad, la lógica y las políticas del neoliberalismo, que busca no solo privatizar la vida sino acabar con las políticas, excepto el derecho a la acción individual y al autocuidado. Estas movilizaciones locales están redefiniendo a los actores políticos del mundo y demostrando cómo la globalización desde arriba puede ser desafiada por una globalización desde abajo y hacia adentro, o en las *grietas*, como señalan los zapatistas. Los impulsos de oposición y las comunidades de resistencia interrumpen la colaboración entre los Estados y los principales agentes de la formación de capital (Brecher, Child y Cutler 1993). Al autodeterminar el futuro de su poblado, los maclovianos/as exigen reconocimiento, pero también avanzan en el desarrollo de su comunidad de acuerdo con objetivos colectivos y sin la aprobación del Estado.¹

La necesidad de autonomía

Una tarde Dora me dijo: “El gobierno no quiere que otras comunidades sepan, por ejemplo, que ellos también se pueden organizar. Para que necesitaríamos gobernadores o presidentes si la gente se juntara para organizarse?”

La declaración de Dora refleja el sentimiento de los líderes —y el de muchos de los residentes— en Maclovio Rojas, al tiempo que plantea preguntas importantes sobre cómo los maclovianos/as negocian su relación con el Estado y entre sí.

Aquí, reclaman su ciudadanía mexicana, así como reconocen a su comunidad como autónoma y enaltecen la unidad entre ellos. Este sentimiento complejo es similar a la descripción de Smith (2003) del papel de la ciudadanía para los migrantes en los Estados Unidos: “La membresía describe las relaciones y prácticas más amplias de pertenencia y participación en una comunidad política” (303). En otras palabras, la membresía existe en virtud de la participación; se forman relaciones y prácticas que crean un sentido de pertenencia a una comunidad política independientemente del reconocimiento formal del gobierno. El concepto de Schmidt Camacho (2008) de “imaginarios migrantes” captura la formación de los mexicanos como una clase trabajadora transfronteriza que a través de su experiencia “expresó definiciones expansivas de vida cívica y comunidad que desafían las convenciones de ciudadanía nacional tanto en México como en los Estados Unidos” (9). Esto también es cierto para los residentes de Maclovio Rojas, donde se consideran autónomos precisamente por el abandono del gobierno neoliberal, donde se convierten en la “esfera de la sociedad que se organiza de manera autónoma en oposición a la esfera que ha sido establecida por el Estado” (Esteva 2001, 13).

El papel de la colonialidad del poder crea una tensión visible entre la élite política blanca y las comunidades y grupos sociales/étnicos que no se ajustarían a la hegemonía cultural (Quijano, 1998). Martínez Luna (2015) sostiene que el mundo está “despertando de la ilusión de una cultura universal moldeada por una forma hegemónica de razonamiento”. Partiendo del pensamiento oaxaqueño utiliza el concepto de *comunalidad* para discutir cómo los actores sociales confrontan “el individualismo impuesto como parte de la lógica del colonialismo, la privatización y el mercantilismo, que se desarrollan según una filosofía centrada en el individuo como eje del universo”.

De hecho, Stahler-Sholk (2017) muestra que el énfasis en la autonomía en los movimientos sociales en América Latina “demuestra cómo las personas se están movilizandando para gobernarse a sí mismas y reconfigurar sus vidas políticas y sociales en torno a las nociones de comunidad” (13). Si

bien la comunalidad está arraigada en el pensamiento y la experiencia oaxaqueños, los cuatro elementos que la definen (territorio, gobernanza, trabajo y disfrute) nos ayudan a comprender las prácticas sociales que dan forma a la autonomía en otros lugares. Los zapatistas, según Martínez Luna: “se llevaron la cobija bajo la cual estábamos escondidos. Ahora aquí estamos, reclamando nuestra comunalidad”.²

Para entender mejor las formas en que las mujeres de Maclovio Rojas practican y definen la autonomía en sus propias vidas, me gustaría compararlo con la lucha de los zapatistas en Chiapas. De hecho, la dirección de Maclovio Rojas ha reconocido que sus propias luchas por la tierra son similares a las de los zapatistas. Como explicó en una edición el boletín informativo de Maclovio Rojas, *El Boletín Zapata* (junio de 2002): “Esta es la comunidad que en los momentos de mayor peligro levantó la bandera de Zapata y construyó el primer y único *Aguascalientes* en Baja California, desafiando la represión política y militar del Estado-nación mexicano”. Hortensia describió su decisión de construir el *Aguascalientes* de dos pisos en respuesta al llamado internacional hecho por los zapatistas en 1996:

Nuestra lucha es la misma...se nos niega viviendas, escuelas y cuidados médicos, así que lo construimos nosotros mismos... cuando la llamada se hizo por [el Subcomandante] Marcos [para crear el *Aguascalientes*] colectivamente decidimos construirlo e invitamos a muchas organizaciones nacionales e internacionales para enseñarles que esto iba a ser un lugar en donde todas estas organizaciones se pueden reunir, que este espacio era para todos.

En 1997, una imagen de Hortensia Hernández apareció en la portada de la sección de California del *Wall Street Journal*, con una leyenda que se refería a ella como “Subcomandante Hortensia”. La referencia al EZLN puso bastante nerviosos a los funcionarios corporativos de Hyundai y a la alcaldesa republicana de San Diego, Susan Golding. El artículo, aunque importante para obtener la atención de los inversionistas corporativos al señalar

el fuerte apoyo de Estados Unidos, engaña al lector al hacer referencia a Hernández como parte del brazo político del EZLN. La semana después de la publicación del artículo, Hortensia Hernández, el comité del poblado y los oficiales de Hyundai emitieron una corrección en una conferencia de prensa realizada en el poblado: que los pobladores de Maclovio Rojas apoyan y se identifican con la lucha que libran el EZLN y las comunidades indígenas en Chiapas. La organización del poblado, sin embargo, no representaba el brazo político de los zapatistas, de hecho, no había un “brazo político” oficial del EZLN (Mancillas, 2001).

Mas, alinearse con los zapatistas, le dio a los maclovianos el lenguaje para definir su experiencia. Por ejemplo, al principio de su lucha, los indígenas zapatistas declararon zonas autónomas en sus territorios, pero no buscaron declarar la soberanía política para crear su propio Estado-nación o para buscar la independencia del estado-nación mexicano (Díaz-Polanco 1997). Su preocupación radica en buscar garantías en el ejercicio de sus derechos en lugar de separarse del Estado (Stavenhagen 1999). En otras palabras, los zapatistas han manifestado una ideología en la que “un mundo donde quepan muchos mundos”, demuestra que no hay una sola comunidad indígena, sino, de hecho, múltiples voces que crean múltiples definiciones de autonomía (Mattiace 2002). Los zapatistas no piden la integración, sino determinar los términos del compromiso.

Este reclamo particular de autonomía indígena en México ha informado las formas en que los “marginales urbanos” (Esteva y Prakash 1999) también han expresado la autonomía como una nueva demanda política, lo que resulta en la autonomía local, que puede tomar diferentes formas. En Maclovio Rojas, un marco basado en los derechos ha dado forma a la evolución de la comunidad hacia un movimiento autónomo; los maclovianos/as no buscan la separación del Estado, pero sí exigen el pleno reconocimiento como ciudadanos con derechos a la tierra.³ Algunos pueden argumentar que esto sirve al proyecto neoliberal como individualista o, peor aún, egoísta (Dolhinow, 2006). Pero más bien, me baso en la idea de Devon Peña (2005) de que “la autonomía se asienta en las luchas reales, las prácticas discurs-

sivas y los sistemas de conocimiento de las comunidades de resistencia de base” (137), que en este caso hacen un reclamo colectivo de derechos a la tierra similar a los que precedieron a los cambios al Artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917.

Además, los maclovianos/as buscan retener el control de su asentamiento, y lo expresan a través de un compromiso con proyectos centrados en la comunidad. Fundamentalmente, a través de esta práctica, las mujeres han empezado a desarrollar su liderazgo y profundizar su entendimiento de su práctica vivida de autonomía; así como Blackwell (2004) sostiene que las mujeres zapatistas fueron capaces de expandir la lucha por la autonomía para incluir la autonomía del cuerpo, las maclovianas han expresado tres conceptos que ayudan a definir la práctica en su comunidad tanto política como conceptualmente: la necesidad, la ciudadanía comunitaria (definida como la interrelación entre identificarse como maclovianas y mexicanas), y la unidad como una praxis de solidaridad y resiliencia. En las siguientes tres secciones, amplío cada uno de estos conceptos.

La necesidad y la práctica de la autonomía

Cuando la dirigencia de Maclovio Rojas declaró su asentamiento como autónomo, lo hizo en respuesta a la negación de los servicios humanos básicos tanto por parte del gobierno federal como del estatal, es decir, en el espacio de la negligencia neoliberal. La organización de los servicios básicos, la educación de sus hijos y la atención de la salud fue impulsada por la necesidad, más que por una convicción ideológica o explícitamente política. En su trabajo sobre colonos en la Ciudad de México, Díaz-Barriga (1998) sostiene que el concepto de necesidad está en el centro de la cultura política de la organización urbana de base. Los colonos incluyen la necesidad como parte de su comprensión de la pobreza, la movilización de base y la cooptación política, lo que la convierte en una fuente de tensión creativa y movilización política. Para las mujeres de Maclovio Rojas, la necesidad es la fuente de tensión creativa que primero las atrae a la comunidad como respuesta a la violencia estructural que han vivido

y, una vez asentadas, a través de una conciencia política emergente que las obliga a actuar contra las relaciones sociales patriarcales en el hogar y en su compromiso con el Estado y su promulgación de políticas neoliberales. Para las mujeres migrantes que se asientan a lo largo de la frontera, la necesidad de plantar raíces las obliga a actuar a pesar de los obstáculos que pueden surgir con una toma de tierras. Las narraciones de Elizabeth y Luz a continuación ejemplifican esta prioridad:

El primer año fue muy, muy duro. En realidad, no teníamos nada, pero lo que teníamos lo trajimos aquí cargando en nuestras espaldas. En cuanto llegamos, pues, no teníamos casa así que del columpio de mi hija hicimos un techecito para poner la cama de mi hija y allí es donde dormían mis hijas y nosotros nos dormíamos afuera en el suelo al aire libre. Fue difícil. Pero, cuando llegamos, una de mis hijas, que entonces tenía cinco o seis, suspiró y dijo: “Por fin tengo un pedacito de tierra en donde vivir.” (Elizabeth)

En aquel entonces el zacate llegaba arriba de tu cabeza, y mi esposo traía las vacas para acá para comer y las llevaba al acueducto para tomar agua así que decía que toda esta área estaba vacía, vacía, vacía. Cuando nos asignaron un terreno, mi esposo nos tapaba con una cobija para que no nos mojáramos y nos dormíamos sobre cartón. Allí es donde dormía a mis hijas, también. Cocinaba sobre el fuego hasta que Dios nos dio para hacernos una casa, estaba chiquita, pero nos protegía del frío y el agua. Así vivimos por tres años, y los problemas solo venían cuando llovía, y mi esposo trataba de taparnos y colgar algo, pero cuando los niños estaban enfermos y mojados era muy duro... pero gracias a Dios seguimos adelante. (Luz)

Ambas mujeres describen las tierras no utilizadas en las que se asentaron por primera vez y las dificultades que conlleva esa experiencia, tanto para ellas como para sus hijos. De hecho, como primeros residentes, tenían

que defenderse de los animales salvajes, incluidas las serpientes de cascabel, en la noche para proteger a sus familias. Pero, mientras tanto, la necesidad los impulsó a avanzar y crear una resiliencia colectiva que los llevó al despertar político. Elizabeth elaboró:

Por la necesidad que tenemos por un lugar para vivir, para poder dejarles algo a nuestros hijos, algo para el futuro. Así me siento. Tenemos la necesidad de un lugar para vivir, por eso nos hemos quedado por tanto tiempo, porque lo necesitamos.

Aquí, el concepto de necesidad no se trata solo de satisfacer necesidades básicas como la vivienda, la comida, el agua, la atención médica y la educación, todo lo cual es sistemáticamente negado por la economía política de la negligencia neoliberal. En cambio, esto se traduce en un proyecto político, que emerge de una subjetividad política centrada en la mujer. Hortensia explicó:

La necesidad ha hecho a nuestra comunidad autónoma...si tienes a un niño que va creciendo y buscas las escuelas en las comunidades alrededor, ellos no te van a dejar poner a tu hijo en sus escuelas porque según ellos eres un invasor, un delincuente. Si buscas trabajo en una maquiladora y se dan cuenta que vives en Maclovio Rojas, ellos no te quieren allí porque creen que eres un delincuente. Así que no tienes derecho a seguro social si a tus papás no les dan trabajo. Hasta la policía no nos cuida, nos reprimen. Si el gobierno no nos da lo que necesitamos, nos obligan a organizarnos solos. Así que construimos nuestras escuelas, creamos un campo de deporte, y lo hicimos todo trabajando juntos. Por eso somos autónomos, no nos han dado absolutamente nada [por parte del Estado] más que problemas.

Estas narrativas revelan varias cualidades sobre esta forma de resistencia autónoma y auto organización. En primer lugar, muestran que satisfacer las necesidades básicas se convierte en un vehículo para organizar

a la comunidad a nivel político, así como para satisfacer las necesidades que quedan insatisfechas como consecuencia de la negligencia neoliberal. En segundo lugar, estas narrativas subrayan una desconfianza de la clase trabajadora mexicana hacia la autoridad policial, especialmente dada la historia del uso de la policía, la fuerza militar y los matones a sueldo para reprimir violentamente a los trabajadores y los movimientos comunitarios. En tercer lugar, demuestran cómo la fuente de las tensiones con el Estado neoliberal se deriva del deseo de las mujeres de proporcionar no solo una base sino un futuro para sus hijos y su comunidad. Las maclovianas no buscaban una forma de vida alternativa; simplemente querían lo que se les ha negado. ¿Su solución? Hacerlo ellas mismas. La exitosa realización de múltiples proyectos materializa su búsqueda de autonomía: como ejemplos de espacios de supervivencia y acción sociopolítica en los que se están construyendo relaciones sociales no capitalistas (Zibechi 2012).

Hortensia explicó:

Con tiempo Maclovio Rojas ha crecido, y, como comunidad, decidimos que no nos podíamos esperar hasta que nos entregaran “oficialmente” las tierras porque los niños creciendo en la comunidad necesitaban escuela, los adultos necesitaban un espacio para su crecimiento personal. Nuestro primer objetivo fue la tierra, para cosecharla, para criar animales, y como eso no pasó, y teníamos la tierra, tuvimos que hacer algo. Decidimos distribuir las tierras y crear una infraestructura económica, cultural y educativa. De allí salieron las ideas para todos nuestros proyectos, y en 1992 construimos nuestra primera escuela primaria porque no podíamos dejar que nuestros hijos estuvieran sin escuela. En todos estos años hemos buscado maneras de crear mejores modos de vivir para los residentes de Maclovio Rojas y si tenemos este espacio, tenemos que ver cómo lo vamos a dividir para buscar un futuro digno para todos en cada manera.

Como Dora señaló:

El gobierno no ha invertido ni un centavo en nuestra comunidad, pero a pesar de eso, la comunidad ha hecho dos primarias, una secundaria, una guardería, un centro de mujeres, un centro comunitario/salones de reunión, un cementerio, el tianguis, queremos construir una universidad en el cerro/cima para estudiar filosofía/ estudios políticos. También queremos construir una escuela para adultos y una casa de ancianos.

La necesidad ha impulsado a las maclovianas a reconceptualizar sus vidas como madres y miembros de la comunidad y a mantener a sus familias de maneras en que ellas mismas no podían imaginar antes de llegar. Al hacerlo adoptan formas organizativas que tal vez parten de la familia, pero también son de unidades que no son familias nucleares y terminan formando relaciones estables y extendidas de apoyo (Zibechi 2012). Sylvia me explicó:

Uno viene aquí necesitando tierra, pero cuando estás aquí empiezas a ver... es como cuando entras a una cocina y quizás tienes una idea de lo que vas a cocinar, pero en cuanto empiezas, ves algo más, y ves otra idea de lo que vas a hacer. Antes no tenía tantas ideas, y ahora que he estado aquí, me he despertado. Si nunca has batallado de esta manera o has vivido de esta manera, te encuentras con algo nuevo, pero viene de la necesidad de uno que te da la fuerza para enfrentar lo que se te presenta. Eso es lo que me ha mantenido aquí.

Al satisfacer sus necesidades básicas, las mujeres están creando experiencias y posibilidades alternativas, con una visión centrada en la mujer que difiere de otros poblados. Si bien las mujeres están a la vanguardia de la mayoría de los MUP en México, su maternidad “activista” opera frente al

Estado; en Maclovio Rojas ya no llevan sus demandas al Estado y en su lugar hacen una evaluación de sus necesidades y actúan de manera colectiva. La guardería de la Casa de la Mujer había estado en funcionamiento durante aproximadamente un mes cuando llegué por primera vez, y en varias semanas asistieron aproximadamente quince niños. Los padres, principalmente las madres solteras, aprovechan el cuidado infantil de diez dólares (estadunidenses) a la semana, una tarifa esencialmente simbólica, ya que ni siquiera cubre el costo de la comida que se les proporciona a los niños. Sin embargo, es importante hacer que el cuidado de los niños sea accesible, ya que las madres trabajan principalmente en las maquiladoras, y su propio salario no haría factible ninguna otra opción. Aquí, por supuesto, radica una gran contradicción. La mayoría de las mujeres tienen que depender de las empresas multinacionales para el empleo, para un trabajo asalariado. Por esto también, sin embargo, culpan al Estado por no permitir que sus proyectos comunitarios crezcan, incluidas las tierras de cultivo familiares que esperaban que sostuvieran a su comunidad. En cambio, se ven obligados a librar batallas legales, defender su tierra y organizarse para mantener sus residencias y, si tienen éxito, el derecho a la alimentación o a encargarse de sus propios cultivos.

Lo que sigue siendo cierto es que su compromiso está moldeado por una idea de autonomía comunitaria centrada en la mujer. A través de estas tácticas materiales, las maclovianas legitiman las necesidades de las mujeres y construyen alternativas, tanto conceptual como políticamente —conceptualmente porque, a través de su práctica vivida de autonomía, moldeada por su necesidad, las maclovianas desarrollan una definición de su experiencia. Paula lo resumió bien:

Para ser libre y soberano, para que sea absoluto, que esto sea solo Maclovio Rojas y nadie más, que el gobierno no venga y nos diga que hacer, queremos poder decidir como maclovianas lo que queremos. Si queremos algo verde pues, y luego, tiene que ser verde porque así lo queremos. Que estemos absolutamente solos,

si hay una casa de la mujer o un centro de guardería, es porque lo hemos hecho. Si estamos conectados al agua, es porque lo hemos amañado; todos trabajando juntos lo ha hecho posible. Si hay una primaria o secundaria, es porque nosotros mismos nos pusimos de frente para que se hiciera y porque hemos presionado a las autoridades que nos dieran la clave.⁴ Por eso tenemos escuelas. Hemos trabajado largo y duro para tener lo que tenemos. El centro de estudios filosóficos es algo que hemos hecho juntos, aplanamos el cerro para que algún día la escuela se construya. Con esta escuela los estudiantes pueden seguir sus estudios después de la preparatoria. Las calles, todos hemos trabajado juntos para abrir los pasajes para las calles para poder ir y venir cuando queramos para que las calles sean mejor, especialmente cuando se llenan de lodo en temporada de lluvias. Nosotros, como comunidad, hemos estado presentes hemos juntado dinero, hecho bailes, fiestas, hemos hecho muchas cosas para poder tener lo que tenemos.

Al recapturar vívidamente la fuerza motriz de los residentes —el fracaso del Estado para satisfacer sus necesidades— Paula enmarca el proyecto político de su visión centrada en la mujer como una que crea posibilidades y educación para todos. Va más allá de la necesidad y marca una especie de progreso feminista transnacional que trasciende las necesidades y los derechos básicos.⁵ A través de sus esfuerzos colectivos, las maclovianas se apropian de su comunidad y redefinen las posibilidades de sus vidas.

Teresa estuvo de acuerdo en que:

Hemos trabajado duro, por ejemplo, la Casa de la Mujer en donde el centro de guardería está, nosotras fuimos las que la iniciamos, nosotras la apoyamos en varias maneras, unas trabajaron, otras donaron dinero y, pues, ahora está allí. El cementerio, lo encercamos; la Escuela Niños de Baja California, nosotros en la comunidad la hicimos posible. Mis hijos no asistieron a la escuela, pero mis

nietos se benefician de ella. Con todos los proyectos todos hemos cooperado con el material [de construcción], con trabajar o donar dinero...ves, las tierras no solo nos las dieron, nos las merecemos por todo nuestro esfuerzo.

Y es ese esfuerzo el que distingue a las maclovianas del gobierno y sus funcionarios electos. Dora afirmó:

El gobierno presiona mucho a los líderes de movimientos sociales porque el compromiso que tienen con la gente es puro, no corrupto o sucio como el del gobierno, [que] solo piensan en dinero. Por ejemplo, en realidad soy vendedora, pero renuncié a todo sin esperar nada de regreso. Pero estoy satisfecha porque salgo a la calle y quizás una mujer se me acerque y me saluda y me ofrece un pedazo de chicle o un vaso de agua. Así que, me pregunto, ¿por qué hace eso? Es porque he dado algo de mí aquí, ayudo a la gente. Es algo grande.

La necesidad, como la fuente de tensión creativa, guía a las mujeres y sus familias a edificar una comunidad en las tierras con el fin de construir hogares para sus familias. Al presenciar la inacción del gobierno estatal y federal, los maclovianos/as se unieron para desarrollar su comunidad y han llegado a valorar sus esfuerzos, trabajo duro y dedicación, utilizando esto como una plataforma para expresar aún más los derechos a su tierra y su derecho a determinar el destino de su comunidad. Además, comparten la visión de que el Estado-nación no puede visualizar a futuro. Esto, de hecho, puede obstruir los efectos de la violencia estructural. Aquí nuevamente el trabajo de los maclovianos/as nos pide considerar el concepto de lo *común*: el poblado como un sitio que ha recuperado tierras colectivas, pero también, como argumenta González (2011), como un ejemplo de movimiento social que está trabajando a través de los bienes comunes, hacia la mutualidad a través de redes sociales horizontales.

La ciudadanía comunitaria: Porque Somos mexicanos

El género es un elemento esencial en la construcción de las naciones (Craske 2005). El nacionalismo de género escribe para las mujeres (y los hombres) un papel particular que desempeñar: como mujeres en la esfera política (como se ve en la ciudadanía de las mujeres), en la esfera cultural (como representantes del honor nacional o simbólico de la nación misma), o en la esfera socioeconómica (como reproductoras de trabajadores, como trabajadoras asalariadas y consumidoras). Durante el proyecto de construcción de la nación que siguió a la Revolución Mexicana, “la inclusión de las mujeres en el nuevo y moderno México se representó más claramente en términos culturales y socioeconómicos que en la arena política” (118). Aunque México otorgó derechos a las mujeres en la esfera socioeconómica, como se consagra en la Constitución Mexicana de 1917, el papel socioeconómico tradicional de la mujer en la reproducción siguió prevaleciendo y, con ello, el refuerzo de los estereotipos culturales que ven a las mujeres como abnegadas y orientadas a la comunidad por el bien de la nación y no por su propia capacidad de agencia o deseos. Esta visión de las mujeres está en la narrativa autorreferencial de la nación mexicana, así como en los roles domésticos de las mujeres, y pretende, en particular, que la importancia de las mujeres provenga de su influencia sobre terceras personas: los niños, la familia y, por extensión, la nación. “Se reconoció que el papel de las mujeres era importante para el Estado, pero no lo suficiente como para que las mujeres recibieran una voz política o derechos de ciudadanía” (120) en México.

Las expectativas culturalmente definidas de las mujeres explican en parte la falta de inversión en su educación y preparación para la participación en las esferas socioeconómica y política. En cambio, las expectativas culturalmente definidas de las mujeres ofrecen otro derecho convertido en privilegio: el derecho a ser pobre como el derecho a la muerte prematura sancionada por el Estado (Gilmore 2007). Para ilustrar este punto a nivel nacional, en 2000, el 11,7 por ciento de las mujeres de quince años o más no tenía educación, un poco más del 50 por ciento tenía alguna escolaridad y solo el 9,4 por ciento

había logrado alcanzar la educación superior. La propia falta de inversión en mujeres en México ha preparado el escenario para que las empresas locales y multinacionales abran sus puertas, ofreciendo turnos de diez a doce horas en el servicio doméstico, restaurantes y pequeñas fábricas sin ninguna garantía o beneficio, y a menudo en trabajo temporal e informal (INEGI 2005; Olivera 2010). La consecuencia de esta violencia desproporcionada contra ciertos organismos es la continua feminización de la pobreza y la explotación de las mujeres sin consecuencias ni rendición de cuentas.

La naturaleza dualista de la ciudadanía de las mujeres comenzó excluyendo a las mujeres de los aspectos clave de la ciudadanía y, al mismo tiempo, dándoles pequeñas ganancias en el espacio político y la identidad. El discurso de la familia revolucionaria ha seguido siendo encarnado en su mayoría por el Estado, aunque los movimientos estudiantiles de 1968 proporcionaron una oportunidad para que las mujeres jóvenes entraran en un mundo de acción pública que borró las fronteras tradicionales entre lo público y lo privado y las movió hacia una participación política que desafió las estructuras autoritarias en muchos niveles (Cohen y Frazier 2009; Evans 2009). Cuando Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia en 1988, las mujeres eran, legalmente hablando, ciudadanas iguales a los hombres, aunque el acceso a esa ciudadanía estaba limitado por las expectativas socioeconómicas que colocaban a las mujeres en desventaja en términos prácticos (Craske 2005).

La ciudadanía es una práctica controvertida que opera como un mecanismo tanto para la inclusión como para la exclusión; para las mujeres mexicanas, la exclusión ha sido institucionalizada y codificada en la ley y la práctica. Pero, como argumenta Lister (2003), la ciudadanía también es fundamental para la definición e interpretación de las necesidades y para la lucha por su realización y conversión en derechos. Holston (2008) realiza un argumento similar basado en su trabajo etnográfico en Brasil cuando utiliza el concepto de ciudadanía insurgente para demostrar cómo los ciudadanos confrontan las inequidades con formulaciones alternativas de ciudadanía para acceder a los derechos. En Maclovio Rojas, las mujeres

invocan su ciudadanía y su derecho a la tierra “porque somos mexicanos”. Sin embargo, las expresiones de ciudadanía e identidad nacional son apeladas por las mismas familias que están librando una batalla contenciosa por la tierra con/contra el Estado. Llegan a identificar la ciudadanía nacional en términos de un “marco de derechos”, pero, en términos de pertenencia e identidad comunitaria, su afinidad es con Maclovio Rojas. Para existir y avanzar, deben ser capaces de depender unos de otros, dando lugar al sentido colectivo de pertenencia como macloviano/as. Para ilustrar este punto, Juana declaró: “Estamos enseñando al gobierno que no es necesario que esté presente para que nuestra comunidad progrese”.

Paula agregó:

Hemos tenido problemas porque el gobierno quiere entrar y a los líderes no los quiere y pues, allí estamos. Me gusta aquí, pues, porque valoramos lo que tenemos. Sabemos el sacrificio que se necesita para construir lo poquito que tenemos, el trabajo que se requiere para escarbar una zanja, hasta para comprar clavos, hay mucho sacrificio aquí, y lo valoramos mucho.

Este es un sentimiento que es válido para la mayoría de las mujeres con las que hablé; hay un valor en el trabajo que han hecho, en el sacrificio, tanto personal como colectivo, que se ha necesitado para crear lo que tienen. Su afinidad con Maclovio Rojas y el reconocimiento de sus esfuerzos les permite criticar al Estado. Vuelvo a recordar el letrero en la entrada del Aguascalientes que sigue siendo cierto treinta años después: “El lema del gobierno es dividir y conquistar y el de Maclovio es: la unión hace la fuerza porque lo hemos demostrado con más de 15 años de lucha».

A través de su perseverancia, las maclovianas establecen una crítica al Estado neoliberal. Revelan y ridiculizan su corrupción y sus políticas destructivas y represivas. Más allá de esta crítica, también han establecido un marco basado en los “derechos” para una movilización del movimiento que no es un caballo de Troya de los derechos “individuales” neoliberales

(Esteva y Prakash 1999). En cambio, las maclovianas adoptan una narrativa de derechos que valora la unidad, la lucha y el sacrificio por el derecho a establecer y mantener medios de vida y comunidades seguras a través de la acción colectiva y la comunalidad. Esto les ha permitido desarrollar una subjetividad política centrada en la mujer para mover hacia adelante sus propios proyectos de desarrollo. Principalmente, utilizan una variante del discurso “nacionalista” —en este caso, afirmando los lazos comunes de la mexicanidad— para insertarse en el proceso político. Al hacerlo, sin embargo, subvierten las definiciones hegemónicas de la identidad nacional porque, como las mujeres pobres racializadas, de clase trabajadora —el *México profundo*— nunca estuvieron realmente destinadas a formar parte de ese discurso cívico de “construcción de la nación”.

Dado que su lealtad se basa en la lucha por satisfacer las necesidades de la propia comunidad, evaden las lógicas individualizadoras del neoliberalismo y operan dentro de un marco que encarna lo que yo llamo *ciudadanía comunitaria*. Como lo describió Dora:

Los niños también son mexicanos, así que tienen derecho a una educación, no como los hijos de los oficiales del gobierno que mandan a sus hijos a escuelas privadas. El dinero que usan para pagar la colegiatura es de nuestros impuestos mientras, aquí, a nuestros hijos los abandonan.

Además, cuando Elizabeth tomó la decisión de quedarse, la tomó porque sabía que las tierras eran territorio nacional, no de propiedad privada, y ella, como cualquier otro ciudadano, tenía derecho a quedarse.

Hay una dimensión maternal en este sentido de la afirmación macloviana de la ciudadanía comunitaria. Las obligaciones de cuidar a los niños no se enmarcan en términos de cautiverio a las normas patriarcales o neoliberales. Una vez más, hay un compromiso con un sentido intergeneracional colectivo de justicia. Elizabeth argumentó que los residentes tienen derecho a quedarse debido a su trabajo y lucha:

De todo el sufrimiento que hemos soportado, por muchos años no teníamos agua o electricidad, nada. Antes comprábamos grandes tambos de agua, y nos cobraban mucho, y usábamos velas y gas por luz. Estuvimos así por muchos años. Por eso te digo, hemos sufrido mucho, todos nosotros y por eso siento que tenemos el derecho, bien ganado, para vivir aquí.

Su determinación de quedarse y su comprensión inherente de sus derechos como ciudadanos mexicanos es paralela a la invocación zapatista del nacionalismo “nunca más un México sin nosotros”. El llamado de los zapatistas a un nuevo mundo suscitó intensos debates políticos porque no solo pedían un cambio; buscaban el reconocimiento como ciudadanos, como mexicanos.

Desde el principio de nuestro levantamiento, y antes, los zapatistas indígenas siempre han insistido que somos mexicanos, pero también indígenas. Eso quiere decir que demandemos un lugar en la nación mexicana, pero sin dejar atrás quiénes somos. De esta entrada histórica va a emerger no solo un México mejor y justo, pero un nuevo México también. En esto apostamos nuestras vidas, para que la próxima generación de mexicanos tengan un país en donde no es desgracia vivir. México les pertenece a los mexicanos. Que se levante todo México. Tierras mexicanas. La gente indígena es mexicana, una llamada nacional para la unidad. (EZLN 1995)

Tanto en las narrativas de las maclovianas como en las declaraciones zapatistas existe un compromiso con las próximas generaciones. Esto es subrayado por la subjetividad política centrada en la mujer explorada en el capítulo anterior.

La promoción de los zapatistas de su causa como nacionalista, al tiempo que promueve la “diversalidad” (Grosfoguel 2002; Mignolo 2000), ha desafiado definiciones estáticas de los movimientos sociales, particu-

larmente en México. Ser capaz de nombrar la experiencia local como una referencia política importante y válida, al tiempo que crea vínculos con el estado-nación en general, desafía fundamentalmente la dicotomía clásica del cambio político que impone un proceso de adaptación y cooptación de los electores locales de arriba hacia abajo, dirigido por el Estado. Los zapatistas han buscado la autonomía del Estado, pero no la separación. Han declarado que el Estado es ilegítimo y, en consecuencia, no dirigen ninguna demanda hacia él. En cambio, dirigen su autonomía hacia el proceso de nuevas formaciones sociales y políticas promulgadas colectivamente mediante la creación de conciencia en torno a las múltiples posibilidades de cambio, lo que ha llevado al movimiento a diseñar un proceso de transformación ideológica liderada por los indígenas —aparte de la interpelación del estado neoliberal— y así fomentar un espacio para la autonomía. Esta combinación de acciones ha convertido al zapatismo en la principal fuerza social para impulsar la «crisis de legitimación» dentro del estado neoliberal mexicano mientras transforma a las comunidades locales para que puedan unirse a los experimentos de autodeterminación y autonomía locales cada vez más numerosos. Como argumenta Forbis (2015), los zapatistas afirman y niegan la identidad mexicana donde exponen las complejidades, las contradicciones y paradojas, que subyacen a las nuevas geografías de pertenencia construidas por ellos. La “colectividad” de los zapatistas ha derivado del nacionalismo no liberal un llamado a la democracia de abajo hacia arriba, no donde la multitud encaja en un mundo, sino para *un mundo donde quepan muchos mundos*. Al atar su visión de México a la democracia radical, los zapatistas desafían la afirmación de que cualquier nacionalismo que no se base únicamente en nociones liberales de derechos individuales es inherentemente antidemocrático y opresivo” (378).

Al igual que los zapatistas, los maclovianos/as no están tratando de apoderarse del Estado, incluso si ya saben que ellos, el pueblo, de hecho, son la “nación”: las múltiples subjetividades que componen el “poder constituyente” (Hardt y Negri 2011). Exigen reconocimiento, pero no “integración” en el proyecto político neoliberal, que rechazan. Sus demandas de

reconocimiento de sí mismos en su diferencia —*somos iguales porque somos diferentes*— son realmente sobre garantizar los derechos a la tierra que han desarrollado; aun así, reclaman su condición de productores libres e independientes y de comunidad. María explicó:

Tenemos que seguir progresando como gente y como comunidad, tenemos los mismos derechos que una comunidad rica. Tenemos el derecho de vivir como queremos vivir, tenemos el derecho de vivir decentemente y no nos podemos esperar a que ellos nos lo traigan, tenemos que luchar por él. Después de dieciséis años en Maclovio Rojas, la comunidad se ha acostumbrado a buscar lo que necesita y no esperar que el gobierno va a cumplir... así que tenemos que seguir planeando y trabajando juntos para conseguir lo que necesitamos igual como los demás mexicanos [y] todos los demás seres humanos. *No nos podemos quedar aquí aislados esperando que el gobierno nos tire migajas.*

Si bien critican al estado neoliberal, estas narrativas demuestran cómo las mujeres se identifican como parte de una identidad nacional, dándoles el derecho a luchar por las tierras en las que se sientan, incluso si eso significa luchar contra el gobierno estatal y federal. Como dice Dora: “No somos animales, somos mexicanos”. Exigen ser reconocidos como ciudadanos en sus propios términos.

A pesar de que las mujeres han sido borradas históricamente en la imaginación nacional mexicana, las maclovianas claramente se sienten muy conectadas con la nación. Como argumenta Sassen (2003): “la ciudadanía es producida en parte por las prácticas de los excluidos” (22), lo que crea un nuevo discurso en torno a la lealtad y el compromiso produciendo lo que ella llama “nacionalidad efectiva y ciudadanía informal” (2005, 85). Los ciudadanos plenos que no son reconocidos como sujetos políticos, como las amas de casa y las madres, son precisamente quienes engendran este nuevo discurso. Las maclovianas interrumpen el discurso nacionalista

sobre la ciudadanía al apropiarse de lo que consideran beneficioso, como los derechos a la tierra porque son ciudadanos mexicanos, mientras que al mismo tiempo critican al estado-nación neoliberal y sus vínculos con el capital y las empresas transnacionales. Su ubicación, ahora casi completamente envuelta por parques industriales, y su proximidad a la frontera entre México y Estados Unidos, revela vívidamente las contradicciones del capital global y la negligencia estatal. A través de su compromiso con su comunidad, las maclovianas ejemplifican la ciudadanía comunitaria como una forma de pertenencia que apela a la “nacionalidad efectiva” sin estar en deuda con las políticas formales del Estado.

Sassen (2005) sostiene que el espacio urbano de la ciudad global es especialmente destacado para el reposicionamiento de la ciudadanía en la práctica: dinámicas que señalan las posibilidades de una membresía simultáneamente localizada y transnacional. Como destaca Lister (2003), la participación de la mujer en la política informal debe reconocerse como una forma legítima de ciudadanía política. Para las mujeres de Maclovio Rojas, su activismo construye su ciudadanía política; invocan sus derechos como mexicanas mientras mantienen una lealtad a Maclovio Rojas. Se basan en ambas experiencias para reclamar sus derechos: derechos a la tierra, a la representación estatal y a autodeterminar su comunidad como residentes. Como lo han manifestado los maclovianos/as, es a través de su propio sudor, sangre y lágrimas que se han ganado el derecho a ser reconocidos como ciudadanos locales de la comunidad y, a su vez, el derecho de la comunidad a existir.

Por ejemplo, en Maclovio Rojas la lucha por la tierra está, por supuesto, en la base del movimiento, pero la lucha por los servicios básicos de agua y energía también complica las condiciones de la vida cotidiana para los maclovianos/as. Si la comunidad es “regularizada” y reconocida como una entidad “legal” con los residentes obteniendo los títulos de propiedad, el gobierno estatal y municipal traería la infraestructura para los servicios básicos. Dora abordó la importancia del agua en particular:

Tenemos que robar agua y luz porque el gobierno no quiere darnos estos servicios, tenemos un sin fin de pedidos documentados. El agua no está procesada, está sucia pero igual la usamos y ahora estamos pagando por ella con la encarcelación de nuestra compañera. No somos los únicos que nos robamos el agua. La academia policiaca también se roba el agua y dos maquilas, y los establos allí en frente, pero a ellos no los están demandando, solo a nosotros.

Las contradicciones son flagrantes. No obstante, Maclovio Rojas no busca el poder y no pretende crear su propio gobierno; de hecho, los líderes y residentes están dispuestos a ser regularizados siempre y cuando el gobierno respete sus proyectos. Ante esto son inflexibles. Dora insistió:

No estamos pidiendo regularización, si va a ser regularizado pues, está bien, pero debe de incluir nuestras bases comunitarias. El gobierno puede entrar, pero no vamos a pagar por las tierras otra vez, porque estas tierras ya están pagadas. Se pagaron en el 1994. Nuestra meta es seguir luchando, salir adelante, que continuemos siendo una comunidad autónoma. Vamos a ofrecerle al gobierno las siguientes condiciones: no reduzcan las tierras, respeten las tierras entregadas, y no quitar nuestros proyectos. No queremos que el gobierno llegue a tomar control y que se beneficie de nuestros sacrificios porque aquí para donar, digamos un ladrillo, la gente ha tenido que trabajar duro. Esto pertenece a la comunidad.

Los maclovianos/as rechazan y utilizan al Estado para hacer avanzar su proyecto. Los residentes quieren que sus tierras se regularicen (es decir, sean reconocidas por el Estado), sin embargo, quieren mantener el control de la estructura de la comunidad y sus proyectos y continuar teniendo una voz en el futuro de su asentamiento. No renunciarán a todo lo que han ganado, tanto material como ideológicamente. Es posible que la mayoría de los residentes no puedan nombrar el marxismo, la teoría feminista o incluso

el zapatismo, ni necesitan hacerlo, pero saben lo que requieren y quién les está negando estos servicios: el Estado y sus prácticas neoliberales. Para las mujeres de Maclovio Rojas, entender su papel en el mundo político se convierte entonces en una posibilidad. Las maclovianas redefinen su práctica de ciudadanía comunitaria a la experiencia local frente al Estado, se reposicionan como ciudadanos políticos y emplean una política de unidad y solidaridad.

La unidad y solidaridad

Las maclovianas demuestran lealtad a su comunidad y entre sí. Como dice Teresa: “Todos somos ramas del mismo árbol aquí”. La unidad es un concepto que se ha incorporado en las formas en que las mujeres viven sus vidas. Como Paula reiteró: “Esto no soy solo yo, somos todos nosotros. Todos tenemos los mismos temores de que nos expulsen o lo que sea, pero todos tenemos el mismo miedo, no solo yo”. La unidad es lo que impulsa la supervivencia de la organización, la comunidad y la lucha.

Sylvia habló sobre cuando llegó por primera vez a la comunidad:

No había tanta gente en aquel entonces, la comunidad siempre ha sido unida. Eso es algo que ha tenido Maclovio Rojas, que la gente es muy unida. Todos sabemos lo que queremos, y todos cuidamos de lo que tenemos. Yo creo que eso es lo más importante.

Sin embargo, Luz advirtió que en la base de su lucha se encuentra una amenaza siempre inminente que debe mantenerlos enfocados:

Tenemos que ser unidos porque estamos en peligro de perderlo todo, aunque hemos estado aquí por tantos años. Mucha gente cree que esta [lucha] ya se ha ganado, pero la verdad es que todavía no, y aunque tengan sus casas construidas y han estado aquí por mucho tiempo, no quiere decir que deben de dejar de asistir a las

reuniones y eso. La lucha no ha terminado. El gobierno nos tiene que dejar las 197 hectáreas que tenemos, y todavía no tenemos solución para eso. Así que tenemos que seguir nuestro trabajo. La lucha es nuestra porque, con solo una persona, no puedes hacer nada, todos tienen que ayudar.

Las maclovianas han conceptualizado su identidad colectiva a través de su experiencia de unidad y solidaridad entre sí. Poder contar el uno con el otro y acompañarse mutuamente les ha ayudado a superar algunos de sus momentos más difíciles. Hortensia describió el momento en que ella y otros dos líderes fueron encarcelados —como resultado del Código Penal Estatal 226 discutido anteriormente— por ser líderes de este movimiento de tierras. Fue entonces cuando la comunidad organizó la marcha hacia la capital estatal, una marcha de 217 kilómetros en medio de los meses de verano del desierto. Ella recordó:

Cuando a Artemio⁶, a Juan y a mí nos encarcelaron en agosto del 1996, ese septiembre la comunidad organizó una marcha a Mexicali⁷. Para mí es muy bonito saber que tanta gente participó. Hasta llevaron a sus perros; unos de sus animales murieron en el camino. Unas personas aún siguen enfermas del esfuerzo, un compañero se murió de paro cardíaco, e hicieron todo eso solo para que sus líderes sean liberados y para que el gobierno respetara sus tierras. Esta era la tercera marcha a Mexicali, había dos antes de esa, pero esta era la más difícil, y el gobierno no quería tomar la responsabilidad porque decían que los problemas eran problemas internos entre grupos y que no tenían nada que ver con eso; que en Mexicali no tenían nada que ver con el tema, que teníamos que resolver el tema en Tijuana. Así que nuestro compañero muere en el desierto acercándonos a Mexicali, si se puede imaginar el calor en el verano. Con esta desgracia nos dejaron salir [de la cárcel] en octubre [1996].

Si bien el peso de la muerte de su compañero fue ciertamente trágico y sentido por todos, los residentes permanecieron cada vez más comprometidos y unidos. En mis observaciones, la comunidad ha sobrevivido a las tácticas represivas impuestas por el Estado porque se han unido contra ellos y han creado su propia forma de vida. De hecho, a pesar de la naturaleza acelerada de Tijuana y el zumbido inminente de las maquiladoras vecinas, uno siente un sentimiento general de pertenencia en Maclovio Rojas. Como lo describe Luz:

Aparte de todo, está tranquilo aquí, te puedes llevar bien con toda la gente y estás libre. No es como en la ciudad, esto es más como un rancho en donde todos se conocen, donde todos comparten y todos quieren estar juntos. Cada año en diciembre hay posadas y es divertido juntarnos.

La idea de identidad colectiva también se refuerza en reuniones generales, asambleas y conversaciones con los residentes cuando los líderes les recuerdan: “Lo que tenemos lo tenemos por nosotros”. Este tipo de comentarios dan importancia al trabajo colectivo en la comunidad. Al reiterar sus avances comunes, la intervención colectiva es valorada y perpetuada.

Al crear este espacio, las maclovianas han desarrollado su propia definición de autonomía, una que se deriva de las expresiones de ciudadanía centradas en la necesidad y la comunidad y unifica a los migrantes vistos como desechables por el estado neoliberal. Esta negligencia creó inadvertidamente un espacio para que las maclovianas buscaran un camino autónomo para satisfacer sus necesidades colectivas. Ahora bien, ese camino no era una versión neoliberal del autocuidado y la responsabilidad personal o la creación de los activos múltiples de la comunidad: la escuela, el centro de mujeres, la infraestructura y todo lo demás. La autonomía no era el resultado de iniciativas privatizadas, sino de instituciones vivas de acción colectiva. A través de su práctica de unidad, las maclovianas demostraron su resiliencia y afirmaron su liderazgo emergente. Las mujeres aprovecharon

las brechas presentadas por la negligencia neoliberal para crear un espacio para ellas mismas en Maclovio Rojas para asegurar un futuro para sus familias. Como dijo Luz con convicción: “Es mi patrimonio, lo tengo que defender”. Hasta el día de hoy, Maclovio Rojas sigue siendo una comunidad en lucha.

CONCLUSIÓN

Cada uno su granito de arena: La organización transnacional y el futuro de Maclovio Rojas

Comencé este libro rastreando la genealogía de la negligencia a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, una negligencia basada en una relación colonial que ha subyugado y racializado continuamente a las mujeres mexicanas en el mundo colonial moderno (Hernández 2018). Mucho después del fin del colonialismo formal, la colonialidad del poder continúa perpetuando formas diferenciadas de explotación basadas en la raza, el género y la región (Grosfoguel 2007; Lugones 2007; Mignolo 2007; Quijano 2000). Sin embargo, los problemas que enfrenta Maclovio Rojas son tanto viejos como nuevos. La tasa acelerada de prácticas de globalización, incluido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el más reciente T-MEC (Acuerdo entre Estados Unidos, México y Centroamérica) ha alterado las condiciones en las ciudades del norte de México, produciendo enormes cambios de población, empleo deficiente en las maquiladoras y poca o ninguna infraestructura estatal para garantizar una salud, vivienda e instalaciones educativas adecuadas.

Las políticas neoliberales de privatización despojan a algunas comunidades de recursos, servicios públicos e infraestructuras muy necesarios, y las mujeres soportan las cargas cuando las comunidades en las que viven carecen de las necesidades básicas. Los sistemas de poder basados en el género dejan a las mujeres tanto económicamente marginales como domésticamente centrales. Estas realidades han obligado a las mujeres de todo

el mundo a enfrentar sus problemas, a organizarse de nuevas maneras y a participar en movimientos colectivos para el cambio (Mohanty 2003; Bhavnani, Foran y Kurian 2003). Es en estas “grietas” (zapatistas), “fisuras” (Holloway 2019) o “rupturas” (Sitrin 2012) donde encontramos aperturas para imaginar y crear nuevas relaciones sociales y económicas.

A lo largo de este libro, he respondido a mis preguntas iniciales: ¿Qué realidades sociales produjeron oportunidades para que las mujeres fronterizas tomaran los asuntos de organización, desarrollo y gobierno comunitario en sus propias manos? ¿Qué lecciones podemos derivar de las narrativas de sus luchas por la autonomía en la búsqueda cada vez mayor por parte de las fuerzas sociales en ambos lados de la frontera que buscan activamente alternativas al capitalismo neoliberal? Espero haber demostrado cómo la necesidad insatisfecha ha llevado a una capacidad de agencia sin precedentes.

En Maclovio Rojas, las mujeres no solo han trabajado para obtener recursos y servicios, sino que han desarrollado una respuesta política al despojo y la desechabilidad neoliberales, desafiando de muchas maneras al Estado mexicano y al capital global por igual al declarar su comunidad autónoma y gobernarla a través de nuevas prácticas e instituciones democráticas colectivas, reclamando una infraestructura social en el momento en que reimaginan la comunidad a través de formas colectivas de ciudadanía. Se basan en sus roles designados en los ámbitos supuestamente privados de la familia y la crianza de los hijos para proclamar nuevas identidades públicas forjadas a través de la política. Las mujeres de Maclovio Rojas luchan por la autonomía —desde el Estado, desde las corporaciones, desde las parejas domésticas violentas— mientras que simultáneamente reclaman sus derechos como ciudadanas de la nación mexicana. Como señala Holloway (2009), los movimientos que buscan prefigurar un mundo que podría ser están “a veces usando al Estado, pero al mismo tiempo (están) en contra y más allá del Estado” (22). La tensión entre el deseo de las maclovianas de que el Estado reconozca sus tierras mientras luchan por la autodeterminación de su comunidad y su familia no es para ellas una contradicción.

De hecho, como argumenta Dolhinow (2010): “las hegemonías, incluso la colosal hegemonía neoliberal, nunca están completas, y es en sus brechas y aperturas donde pueden ocurrir cambios y revoluciones” (205). El poder hegemónico hace sentir su presencia implacablemente en Maclovio Rojas, donde los residentes sufren la ausencia de infraestructura y servicios sociales apoyados por el Estado, así como por la presencia de innumerables formas de desigualdad estructural, explotación y violencia. La afluencia de capital extranjero, los patrones de desplazamiento rural y desposesión y los mercados de trabajo constantemente cambiantes crean rupturas caóticas e injusticias sistémicas en la vida de las personas pobres. Sin embargo, la creación y continuidad de Maclovio Rojas demuestra la existencia simultánea de la contrahegemonía. Estas mujeres activistas identifican brechas y aperturas en el sistema neoliberal que les permiten formular nuevas ideas en términos de agencia, autonomía, poder, ciudadanía y pertenencia social. La activa participación y el liderazgo en campañas colectivas de supervivencia, subsistencia, resistencia y afirmación han producido una subjetividad política centrada en la mujer que desafía los ideales hegemónicos sobre la identidad nacional y la pertenencia. Encontramos autonomía en los espacios de negligencia neoliberal.

Al compartir las historias, pensamientos y experiencias de las maclovianas, he documentado las formas en que estas mujeres fronterizas rechazan los roles como “receptoras pasivas de la condición transnacional” (Escobar 2001, 155). En cambio, trabajan activamente para dar forma a los términos de sus vidas. A través de un análisis de las experiencias vividas de las mujeres fronterizas de Maclovio Rojas, he ilustrado cómo las luchas colectivas en la frontera no solo trabajan para deshacer la naturaleza dicotómica de los roles públicos y privados de las mujeres, sino también para hacer evidente la frontera como un espacio transformador que puede ser hiper explotador, dada la trascendencia del Estado-nación por las lógicas neoliberales, así como un sitio donde las mujeres se unen para reimaginar y redefinir las estructuras sociales de género, basadas en la clase y racializadas.

Las posibilidades de la organización transnacional

Las condiciones en las que las comunidades se encuentran viviendo y trabajando a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos han encendido redes activistas que trascienden las demarcaciones políticas tradicionales. Este activismo transnacional —o transfronterizo— ha sido identificado por los académicos como una respuesta colectiva significativa a la globalización, creando redes que desafían las desigualdades en las condiciones y entornos de trabajo producidas por las corporaciones multinacionales (Armbruster-Sandoval 2005; Bacon 2004; Bandy 2000; Bandy y Smith 2004; Keck y Sikking 1998; Liebowitz 2002; Staudt y Coronado 2002). Maclovio Rojas está incrustado en una densa red de relaciones transnacionales. Encuentro útil la definición de solidaridad de Gómez (2016): “acción directa y un arma política, una forma de praxis, una herramienta social y un espacio de producción de conocimiento. La solidaridad puede incluir, entre otras, la ayuda directa, la circulación de información sobre luchas, intervenciones políticas y el compromiso personal y organizativo con movimientos políticos en otros países” (9). Un flujo lento pero constante de visitantes internacionales, invitaciones e intercambios entran y salen constantemente de la comunidad. Estuve allí cuando las maclovianas recibieron cartas de Alemania, Italia y los Estados Unidos, de activistas, intelectuales y trabajadores comunes y personas que habían sabido sobre Maclovio Rojas y querían saber más de los residentes.¹ Todos reconocieron la importancia de su movimiento. Los simpatizantes y activistas vienen a celebrar el aniversario anual de la comunidad en abril donando su tiempo para actuar, elaborar alimentos y marcar otro año de existencia.

Maclovio Rojas ha recibido mucho apoyo de organizaciones eclesiásticas de Estados Unidos que han enviado voluntarios para ayudar a construir hogares, enviar alimentos y suministros y organizar colectas de juguetes para las festividades. Sin embargo, ha sido el innovador Taller de Arte Fronterizo/Border Arts Workshop (TAF/BAW), un grupo binacional (México



.....
Figura 17. El grupo Los Able Minded Poets, con sede en San Diego, se presenta en la celebración del decimosexto aniversario de la comunidad.

Michael Schnorr está en el encuadre llevando una cámara. Año 2004.

/ Estados Unidos) de artistas formado a fines de la década de 1980 para trabajar en temas de transculturalidad en la región y más allá, que ha tenido una presencia e impacto de larga data en la comunidad. Michael Schnorr estuvo al frente de muchas de estas intervenciones desde mediados de los noventa hasta su muerte en 2012.² A lo largo de muchos años, los artistas y voluntarios de TAF/BAW apoyaron en la construcción de gran parte de la infraestructura para la comunidad, incluida la creación del centro comunitario, el Aguascalientes, e incluso sirvieron en el comité de planificación general.³ Además, el TAF/BAW ofreció clases de arte los sábados a jóvenes de la comunidad que pintaron una serie de impresionantes murales en todo Maclovio Rojas, documentando las historias orales de las primeras mujeres miembros de la comunidad. Estos murales producen nuevos

espacios públicos. Convierten paredes vacías en representaciones públicas de luchas compartidas. Frente a un poder omnipresente, la magnitud y el alcance generalizados de los conglomerados de medios transnacionales y las instituciones educativas oficiales, los murales generan y exhiben letreos, símbolos e historias sobre experiencias e historias locales. El mural que está en la portada de este libro fue hecho en comunidad, pero dirigido por una de las estudiantes de Schnorr, Elizabeth Huato.

La programación de micro radio llegó a la comunidad a través de una organización llamada Colectivo de medios de comunicación Aztlán (Aztlán Media Collective), que creó una oportunidad no solo para aprender sobre programación de radio, sino también para transmitir sus experiencias semanales. John Martínez, un activista desde hace mucho tiempo en la producción de medios públicos, conducía su auto desde Los Ángeles casi semanalmente para brindar su apoyo; se quedaba en el desván en el Centro Comunitario Aguascalientes, un espacio de residencia de artistas creado por TAF/BAW.



Figura 18. “Su poso [sic] para agua vino de la luna cuando relampagueaba las mujeres usaban una lona como vaso y bebían”: mural que marca los primeros días en que se asentaron, cuando la única agua a la que tenían acceso era de la lluvia. Año 2006.



.....
Figura 19. Mural de Artemio Osuna y Hortensia Hernández tras las rejas por Elizabeth Huato. Foto por Oscar Michel. Año 2010.



.....
Figura 20. Oficinas de TAF/BAW al lado del Aguascalientes con la autora y la artista/activista Elizabeth Huato en la parte superior de las escaleras. Año 2004.



Figura 20. Un arco público de poco más de seis metros de altura con el espacio negativo en la forma de la virgen de Guadalupe situada cerca del cementerio. Artista: Judith Nicolaidis. Foto por Oscar Michel. Año 2010.

Estas conexiones transfronterizas a veces producen oportunidades políticas únicas. Cuando Maclovio Rojas y la corporación multinacional Hyundai estaban luchando por la tierra en 1997, la compañía podría haber esperado razonablemente tener la ventaja en una pelea con una comunidad fronteriza pequeña y empobrecida. Pero TAF/BAW alentó la publicación del artículo que apareció en el Wall Street Journal que enumeraba ocho poderosas organizaciones estadounidenses que apoyaban a Maclovio Rojas. Hyundai Precision America, que ya se había apropiado de más de 400,000 metros cuadrados, se dio cuenta y reconoció que la pelea con Maclovio Rojas no iba a ser tan fácil como se imaginaba en un principio. Ted Chung, entonces presidente de Hyundai Precision America, declaró: “Queremos expandir nuestra fábrica si hay un cronograma y un costo razonables. Pero siempre vemos otras oportunidades. Si la gente local o el gobierno local no pueden dejarnos hacer eso, podemos cambiar muy fácilmente nuestros planes y evitar las dificultades. Podríamos irnos de San Diego y Tijuana” (Laboy 1997). Poco después de que se publicara el artículo, Hyundai eliminó muchos de los componentes de carga que habían sido la fuente de conflicto entre la compañía y la comunidad. Las condiciones sociales desiguales y diferenciadas en los dos lados de la frontera, que atraen a las corporaciones multinacionales a la región en primer lugar, hicieron posible que los residentes de Maclovio Rojas reclutaran aliados inesperados pero poderosos.

Maclovio Rojas también ha apoyado la colaboración binacional y la creación de espacios centrados en la mujer al ofrecer un sitio para reuniones y eventos. En septiembre de 2004, la Colectiva Feminista Binacional -CFB (Téllez 2013) de Tijuana/San Diego organizó un *encuentro* con otras activistas que trabajan en temas que afectan a las mujeres en la región. Esta fue la primera reunión de base, binacional y centrada en las mujeres organizada en el centro de mujeres de Maclovio Rojas. La convocatoria para el encuentro declaró: “Conocernos nos da la oportunidad de extender nuestras propias luchas y trabajando juntos podemos idear estrategias para una mejor comunicación a nivel local, regional y binacional. Con este tipo de reunión, nos centraremos en los problemas específicos de género a los que

nos enfrentamos y, también, presentaremos una perspectiva desde las mujeres y por las mujeres” (Folleto del evento CFB 2004). En este encuentro, los objetivos fueron examinar los lazos que ya existen entre las organizaciones en Baja California, México, y California, Estados Unidos; compartir diferentes experiencias de organización y aprender unos de otros; discutir soluciones a los problemas que enfrentan las mujeres trabajadoras, miembros de la comunidad y organizadoras en esta región; reflexionar colectivamente sobre sus identidades mutuas; y formular estrategias de apoyo (2004).

La reunión de dos días atrajo a más de cuarenta organizaciones de Baja California y California, así como a un organizador de Guatemala. Produjo una oportunidad inusual para la conversación a través de las fronteras nacionales, las líneas de clase y las formaciones familiares. Los participantes del encuentro incluyeron migrantes, académicos, estudiantes, organizadores sindicales, trabajadores de maquiladoras, proveedores de salud comunitaria, mujeres indígenas, madres que se quedan en casa y miembros de los medios de comunicación. Teniendo en cuenta que la reunión fue organizada y dirigida por maclovianas sin ningún apoyo institucional o financiamiento externo que no fueran las donaciones de los participantes, la participación fue grande y el evento atractivo y significativo. Fue en este encuentro donde comenzaron a surgir importantes conversaciones e intercambios críticos y la construcción de una identidad colectiva *transfronteriza* de género emerge y se nombra como tal (Téllez 2013).

El flujo transnacional también fue en la otra dirección, hacia *el otro lado* y más allá, de dos maneras importantes: primero, a través de los correos electrónicos que la dirección envió a sus partidarios. Estas comunicaciones permitieron transmitir sus historias y experiencias y, si se necesitaba apoyo inmediato, creaban una oportunidad para que los de fuera respondieran. En segundo lugar, la película *Cada uno su granito de arena* (2004) transmitió la historia de Maclovio Rojas a nivel internacional. El estreno se realizó en el Centro Cultural de Tijuana (CECUT), el principal centro de las artes regionales de la ciudad y uno de los más importantes del noroeste del país. Pero este día de apertura fue único, ya que el auditorio se llenó de miembros de

la comunidad, las maclovianas habían dejado el poblado para participar en el estreno y ver cómo se compartía su historia. Fue un intercambio importante, ya que la audiencia estaba compuesta por académicos, activistas y artistas de ambos lados de la frontera interesados en aprender sobre la comunidad. Esta película continúa circulando, y la historia continúa siendo contada, y a medida que las nuevas generaciones se dan cuenta, surgen nuevas posibilidades para la organización transnacional. A lo largo de sus más de treinta años de existencia, estas colaboraciones transnacionales han dado visibilidad a Maclovio Rojas.

En la mayoría de los relatos escritos, artículos y comentarios que encontré, se toma debida nota del liderazgo y la presencia de las mujeres. Esta visibilidad ha ayudado a sostener el movimiento en tiempos de gran tensión. También he sido testigo de la inspiración que la fuerza de las muje-



Figura 22. “El Salón Aguascalientes funcióna [sic] vivito y coleando”. Año 2016.

res da a estos colaboradores, algunos habiendo venido de otras partes del mundo para aprender de ellas. Dada la violencia que rodea a la comunidad, tanto la violencia estructural promulgada por el Estado y las empresas transnacionales como la violencia física que impregna las ciudades fronterizas desde el inicio en 2007 de la “Guerra contra el narco” del presidente Calderón, Maclovio Rojas representa para muchos esperanza y posibilidad, o lo que González (2020) llama “esperanza e imaginación”. Mientras que las mujeres expresan muchas frustraciones, también se ríen cuando sus experiencias cotidianas de supervivencia les recuerdan que deben celebrar pequeñas hazañas: la risa como convivencia, la risa como solidaridad, la risa como unidad.

La esperanza y el futuro de Maclovio Rojas

Hace muchos años me dijeron que la palabra esperanza deriva de la palabra esperar. Lingüísticamente esto es incorrecto, pero el punto de la observación era que, si uno planea tener esperanza, uno tiene que estar preparado para esperar. Pienso de vez en cuando en el hombre que compartió esto conmigo, sabiendo muy bien que el sistema en el que vivimos, impulsado por el mercado global, lleva a muchos a la desesperanza. La posibilidad de perder la esperanza es una realidad constante en Maclovio Rojas. En una de nuestras conversaciones, Hortensia dijo en broma que previó que el estado neoliberal encontrará una manera de cobrar por el aire, ya que todos los demás recursos naturales ahora tienen un precio. Nos reímos como si esta realidad fuera completamente inverosímil, pero, ante la indiferencia por el mundo natural por una economía neoliberal global —como se ve, por ejemplo en Bolivia, donde las comunidades indígenas lucharon por conservar sus derechos al agua, o en Dakota del Norte, donde los líderes indígenas de la Standing Rock Nation lucharon contra el oleoducto Dakota Access Pipeline (DAPL), y en las constantes luchas por la tierra que la historia de Maclovio Rojas ayuda a resaltar— en el fondo creo que ambas sentimos un tirón de miedo de lo que realmente podría venir después.

Stahler-Sholk (2008) señala que la autonomía no es un concepto monolítico o una bala mágica contra el neoliberalismo. Sin embargo, también nos recuerda que las instituciones sociales y políticas controladas por la comunidad (escuelas, clínicas, sistemas de justicia y planificación regional) son una parte esencial de la lucha para definir prioridades colectivas independientemente de la lógica del mercado. Del mismo modo, Andrea Smith (2008) ha señalado que necesitamos desarrollar modelos de organización que se basen en la integración de la organización política en la vida cotidiana para que todas las personas puedan participar. Es esta organización la que hace que Maclovio Rojas sea significativo.

Sin embargo, el compromiso tiene sus costos, ya que las demandas pueden ser abrumadoras. En Maclovio Rojas fui testigo del costo que el activismo tuvo en las mujeres: entre audiencias, reuniones clandestinas con Hortensia, consultas con los abogados, asambleas en la comunidad y acciones colectivas, no es difícil ver que los desafíos son enormes. En un momento dado, María habló conmigo sobre la necesidad de un retiro simple, una posibilidad que está muy alejada de la realidad cotidiana de las mujeres dedicadas a su comunidad. La probabilidad de que incluso una persona tome un descanso es altamente improbable, y mucho menos el lujo de tomar un retiro grupal. Dora tomó nota de cómo esto le afecta personalmente: “Tengo mucha tensión, tengo mucha presión [alta presión sanguínea], estoy muy cansada”, explicó: “No tienes tiempo para ti misma, a veces ni tenemos tiempo para comer”. Hubo momentos, particularmente durante el exilio de Hortensia, donde la moral de la comunidad era muy baja. En los seis años de su ausencia física enviaba grabaciones de audio y celebraba reuniones clandestinas con líderes selectos, pero su presencia se echaba mucho de menos. Los sentimientos de estar abrumado no se pueden sacar tan fácilmente, y una solución no siempre es visiblemente evidente. En esta lucha, hacer una pausa incluso momentáneamente significa arriesgarse a una invasión por parte del gobierno, arriesgándose a que los infiltrados obtengan el control de otra sección, en última instancia, arriesgando todo lo que tienes. Tomar un descanso no es una opción. En cambio, la esperanza y la visión de cambio mantienen a las maclovianas avanzando colectivamente.

Las experiencias de las mujeres en la primera línea de la batalla por la tierra en Maclovio Rojas iluminan las prácticas emergentes de ciudadanía, pertenencia y construcción de comunidades en una región moldeada por el sistema económico global y caracterizada por los marcados contrastes entre riqueza y pobreza. La efectividad de su organización de base, como se atestigua en su formación comunitaria, proporciona una alternativa a los tipos de política permitidas por los Estados nacionales neoliberales. La colonia declara la legitimidad de su identidad autónoma invocando una sección ahora derogada de la Constitución mexicana. Pero, aunque no está realmente respaldada por la letra de la ley, la apelación a las promesas hechas por la Revolución Mexicana le da a los esfuerzos de Maclovio Rojas un sentido de legitimidad a sus propios ojos, así como a los ojos de los demás. Es el fracaso del Estado mexicano para proporcionar los servicios necesarios lo que obliga a los residentes de Maclovio Rojas a mantenerse a sí mismos.

La movilización política en Maclovio Rojas también difiere notablemente de las formas de autoactividad y gobernanza promovidas por las agencias y organizaciones no gubernamentales transnacionales. Como argumenta Dohlinow (2010), las ONG piensan en el liderazgo y la gobernanza en términos empresariales, como una empresa individualista interesada que alivia el estado de responsabilidad de apoyar a todos al permitir que los sectores más organizados de los pobres obtengan ganancias a expensas de los no organizados. El ideal de empoderamiento que ha surgido de las luchas de Maclovio Rojas gira en torno a un modelo de solidaridad y colectividad que señala el camino hacia un cambio social progresivo para la sociedad en su conjunto. En el proceso de desafiar a las corporaciones, los gobiernos y las agencias e instituciones transnacionales, el activismo genera nuevos sujetos sociales y subjetividades, nuevas identidades y nuevas identificaciones. La subjetividad política centrada en las mujeres que guía esto, produce no solo nuevos líderes individuales, sino también nuevos entendimientos del liderazgo como colectivo, transformador y responsable. El liderazgo en la esfera pública no se yuxtapone a las actividades en la esfera privada; en cambio, las necesidades supuestamente personales se vinculan con las prác-

ticas políticas para transformar las instituciones individuales y grupales. En el acto de volver al poder, las mujeres encuentran nuevas voces capaces de llamar a una comunidad a la vida y llevar sus preocupaciones y reclamos a audiencias más amplias. A través de su praxis, la frontera se convierte no solo en un lugar de migración y marginación, sino también en un sitio que genera nuevas formas de organización y movilización.

Coincido con Peña (2007), quien sostiene que el éxito en las movilizaciones de mujeres no debe medirse principalmente en términos de éxito en la movilización de recursos materiales o en el movimiento de vastas redes. Más bien, el éxito de muchos pueblos marginados radica más en mover a las mujeres a una mayor acción tanto en la esfera pública como en la privada. Porque la marginalidad económica y la centralidad doméstica dejan a las mujeres especialmente vulnerables a las depredaciones del neoliberalismo, construir una contrahegemonía traería como consecuencia renegociar los



Figura 23. Mirando hacia el noroeste a las cruces que bordean el perímetro del cementerio en honor a aquellos migrantes que han muerto cruzando la frontera. Año 2005.

términos de la división de género del trabajo y la recompensa. Las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres no son solo políticas y económicas, sino también culturales y familiares (Moghadam 2001). Las continuas consecuencias de la colonialidad del poder y la constante generación de nuevas formas de desigualdad racializada y de género obligan a las mujeres de Maclovio Rojas a desarrollar formas de lucha que desafían al patriarcado y la racialización, al mismo tiempo que luchan contra el Estado y las empresas transnacionales.

Aunque los objetivos de los residentes de Maclovio Rojas giran en torno a la lucha por la tierra, un subproducto importante de esa lucha es el surgimiento de una conciencia política centrada en la mujer que puede replicarse en otros lugares. En el curso de ganar la capacidad de dar forma a las decisiones que afectan sus oportunidades de vida, las maclovianas aprenden nuevas formas de vivir. En el acto de crear espacios seguros para ellas y para sus familias, estas mujeres fronterizas adoptan una postura de oposición hacia el Estado, las empresas transnacionales y el patriarcado. En el proceso, demuestran que el cambio en todos los aspectos de la vida de una mujer es posible. Como me dijo Hortensia: “Todo lo que existe nos pertenece a todas/os”.

Reflexiones finales

Mi viaje como académico-activista me llevó a este trabajo, a este lugar, en las tierras fronterizas donde crecí, que finalmente me colocó en la trayectoria para escribir este libro. Estoy de acuerdo con la noción de Verónica Gago (2020) de que existe una relación muy estrecha entre la producción del conocimiento y la práctica política. Sigo encontrando imperativo que reconozcamos las tierras fronterizas como un espacio de convivencia, formación comunitaria e intercambio creativo y colectivo, experiencias que están moldeadas por la subjetividad política centrada en la mujer. Mencioné a mi amigo Nacho al principio, nos hemos mantenido cercanos, a pesar de que han pasado casi veinticinco años desde mi contacto inicial con el Movi-

miento Autónomo en Madrid. Lo vi en Barcelona en 2018, donde hablamos de la evolución de su trabajo inicial como joven autonomista que le llevó a formar parte de uno de los gobiernos más progresistas de la ciudad de Madrid: Ahora Madrid. Una vez que el Centro Social Seco se convirtió en parte del municipio y se trasladó a una nueva ubicación, hubo una ruptura entre aquellos que querían permanecer autónomos y aquellos que estaban encontrando formas de trabajar dentro de la estructura de la ciudad, con la esperanza de efectuar un cambio en algunos problemas y prácticas locales clave. Es posible que las tensiones entre las estrategias y el alcance no necesiten ser vistas como tales. Me acuerdo del punto de Nacho de que se necesita más tiempo para construir que para destruir. Como dice Holloway (2019), si bien “necesitamos urgentemente cambiar el mundo radicalmente, no se puede hacer a través del Estado, [sin embargo], cambiarlo sin tomar el poder estatal es muy difícil” (8). Y, sin embargo, la gente continúa imaginando futuros más liberadores.

Está la ciudad de Marinaleda, una comunidad en Andalucía, en el sur de España, con una población de unos 2.700 habitantes, cuyo alcalde, Sánchez Gordillo, ha trabajado para crear el futuro en el presente: autónomo, con sus propias tierras de cultivo y estructura gubernamental. Algunos argumentarían que, después de casi cuarenta años desde su creación, Marinaleda tiene más estabilidad en comparación con el resto del país (Hancox 2013). En 1991, los residentes ganaron la finca El Humoso, que les dio 1200 hectáreas de tierra; en lugar de luchar contra el Estado, han podido construir hacia una estructura económica cooperativa que parece estar beneficiando a la población de la ciudad.

En septiembre de 2020, diecinueve familias compraron noventa y seis acres de tierra para crear un refugio seguro para los negros en el estado estadounidense de Georgia. Los cofundadores Ashley Scott y Renee Walter lo describen como una comunidad negra autónoma. “Ahora es el momento de que unamos a nuestros amigos y familiares y construyamos para nosotros mismos”, dijo Walters, quien se desempeña como presidente de la organización. “Esa es la única manera en que estaremos a salvo. Y esa es la única

forma en que esto funcionará. Tenemos que empezar a unirnos” (Francis y Newton 2020).⁴ ¿Qué significaría si a los residentes de Maclovio Rojas se les hubiera permitido llevar a cabo sus proyectos sin la amenaza constante de ataque, robo y criminalización?

Mi hija tiene ahora quince años. La última vez que estuvo en Maclovio Rojas, tenía diez. La recuerdo corriendo por la comunidad, comprando nuestro bocadillo favorito en la tiendita (Tostilocos) y reconectándose con algunos de sus viejos amigos. No estoy segura de lo que recordará de esta experiencia mientras avance hacia la vida adulta. He pensado profundamente en cómo quiero crear el mundo que queremos ahora para ella y nuestras generaciones futuras. Promulgar políticas prefigurativas significa comportarse en el día a día tanto como sea posible en la forma en que imaginas nuevas relaciones sociales y económicas. Maclovio Rojas es sin duda una respuesta de crear nuevas formas de ser cuando el sistema no nos ha servido (Grise 2017). En ausencia de un territorio, en ausencia de una base terrestre, en ausencia, realmente, de una identidad nacional —o, mejor dicho, en ausencia de un apego a un estado-nación como chicana— creo que la transformación que imagino debe comenzar en nuestras relaciones, en nuestros hogares, en nuestras comunidades, en nuestra reconexión con nuestras formas ancestrales. Estas son las prácticas que considero en mi papel como madre, miembro de la comunidad y educadora. Mi esperanza es profundizar las grietas de la resistencia de la creación a medida que las conectamos para desentrañar aún más los sistemas estratificados de dominación y capital.

Viene a mi memoria uno de mis recuerdos favoritos: las tardes en Maclovio Rojas. El ruido de la carretera parece atenuarse, el polvo parece asentarse y el sol se pone justo detrás de las montañas que dominan la comunidad. La tranquilidad envuelve a la comunidad y a las familias, que viven en las pequeñas parcelas de tierra que se propusieron encontrar y en las que construyen una vida sencilla, disfrutando de lo que más han luchado: un lugar al que llaman hogar en las tierras fronterizas.



.....
Figura 24. Hortensia Hernández parada frente al Aguascalientes con su hijo y mi hija. Año 2016.

EPÍLOGO

FELIPE CALDERÓN SE CONVIRTIÓ EN PRESIDENTE DE MÉXICO EN 2006 (2006-12), y mientras continuó expandiendo la política neoliberal, también dejó un horrible legado de violencia y desapariciones forzadas a través de su campaña de “guerra contra el narco” promocionada a nivel nacional.¹ Durante este tiempo, cientos de miles de personas han sido asesinadas o desaparecidas en México. No escribo sobre este período de tiempo, porque cuando regresé a Maclovio Rojas en 2016 (mi última visita había sido en 2010), el liderazgo no discutió el impacto en la comunidad, tal vez eran noticias viejas cuando reaparecí, o tal vez fue solo otro obstáculo entre cientos que han tenido que enfrentar como comunidad. Con toda honestidad, la violencia en Tijuana es lo que me mantuvo alejada durante unos años, pero de alguna manera sentía que los había traicionado si admitía eso (porque si no me sentía segura en el lugar donde vivían, ¿cómo fue que los acompañé realmente?); yo tampoco pregunté directamente sobre ese período de tiempo. En 2016, Hortensia estaba de vuelta en la comunidad, al igual que Nicolasa: ya no eran blanco del Estado de la misma manera y podían moverse libremente. Hortensia y su pareja habían adoptado a un niño pequeño y ella todavía estaba enfocada en obtener títulos de propiedad de la tierra mientras los residentes de la comunidad continuaban construyendo sobre sus visiones. Enrique Peña Nieto era ahora presidente (2012-18) y el PRI estaba de vuelta en el poder, sin embargo, el panorama político nacional no hizo nada para cambiar la situación de la comunidad.

Mientras preparaba este manuscrito y continuaba investigando, sin embargo, descubrí una terrible verdad sobre la comunidad. Desde 2006 hasta hoy, la geografía de muchas ciudades fronterizas ha sido reconocida por la violencia del narcotráfico: los tiroteos, los bloqueos de carreteras, los cuerpos mutilados fueron descubiertos una y otra vez. En respuesta, todos nos vimos obligados a aprender un nuevo idioma para poder describir las realidades que se desarrollaban ante nosotros, como las “narco tumbas” y las “casas de seguridad”, sin embargo, el de “el Pozolero” era uno de los que aún no había aprendido:

El pozole es un popular guiso mexicano que puede incluir carne de cerdo, granos de maíz y una variedad de verduras y condimentos. Pero el nombre del manjar ha adquirido un nuevo significado siniestro: las autoridades mexicanas han detenido a un hombre vinculado a cientos de muertes en la guerra contra las drogas que está siendo llamado “el Pozolero”. El hombre, Santiago Meza López, conocido como el Pozolero en los medios de comunicación mexicanos, confesó haber disuelto los restos de trescientas personas en ácido mientras trabajaba para un importante narcotraficante, dijo el viernes el Ejército mexicano. La disolución de cuerpos está ganando cada vez más popularidad en los asesinatos internos entre traficantes rivales que se están desarrollando aquí, y la práctica se ha conocido como hacer pozole. (New York Times 2009)

Pasaron otros tres años antes de que pudieran identificar la ubicación de la fosa común que “el Pozolero” había creado, ubicada en Maclovio Rojas, el lote era conocido como “la Gallera”. El pozolero había avisado de la ubicación, y tras la ineptitud de la policía local, Fernando Ocegueda, presidente de la asociación civil Unidos por los Desaparecidos de Baja California y padre de un joven desaparecido, inició la búsqueda del inmueble conocido como la Gallera. Durante dos años, los fines de semana, buscaron esta zona en Maclovio Rojas hasta que, a finales de 2012, se encontró la fosa común.

Permítanme enfatizar que no fue el Estado el que abrió una investigación para buscar e identificar estas fosas (Ovalle, Díaz Tovar y Ongay 2014). Incluso en la muerte, el Estado niega *el México profundo*. Esto también es autonomía.

¿Dónde deja esto a los maclovianos? ¿Cómo darle sentido a esta violencia en la comunidad? ¿Es posible reparar el tejido social perdido después de descubrir este tipo de verdad? Los resilientes residentes de Maclovio Rojas decidieron colectivamente recuperar la propiedad y convertirla en un espacio comunitario. Ovalle et al. (2014), quienes fueron parte de la creación de este espacio, escriben:

Como autores de este trabajo, vimos el grafiti en las paredes que decía “ojo por ojo” y “no jugamos”. Estuvimos en las reuniones donde ellos [los residentes] discutieron sus miedos, pero tomaron la decisión de no rendirse ante el miedo. Algunos de los comentarios que grabamos decían: “No queremos problemas con nadie, pero no podemos dejar ese lugar ahí, enterrado, olvidado, como algo oscuro y triste en nuestra comunidad” y “de lo más malo, algo bueno puede salir, ya perdimos una generación de jóvenes que nos dejaron por la narcovía, ahora que este lugar te recuerda que esa no es una opción”. Su objetivo y búsqueda era claro: enfrentar el miedo y trabajar por la reconstrucción de su comunidad. (290)

En febrero de 2014, luego de muchas reuniones y discusiones entre familiares de las víctimas, pobladores de la comunidad, y el equipo de investigadores y documentalistas del Instituto de Investigación Cultural y Estudios de Antropología Visual de la UABC, la comunidad inauguró un museo: Lugar de Recuerdo y Reconciliación. El objetivo principal de esta intervención fue responder a la petición de los familiares de las víctimas, que venían exigiendo que este lugar se convirtiera en un memorial. También respondía a la necesidad de los vecinos, que habían pedido “una transformación de las energías de este lugar”: de un entorno oscuro y sombrío a un espacio para

la vida, la esperanza y la memoria. Según los que estuvieron presentes en la inauguración, Hortensia dijo algunas palabras al iniciar esta. Conmovida por el resultado, agradeció a la universidad y dijo que nunca había imaginado que, de esas ruinas que la comunidad quería enterrar, “algo bueno para Maclovio” podría resurgir. Además, en colaboración con artistas y universidades locales, varias instalaciones de arte conmemoraron a las víctimas. En esencia, el espacio se resignificó y se convirtió en un espacio de esperanza; parece que la esperanza una vez más recuperó su lugar como tema recurrente en Maclovio Rojas.

La última vez que me comuniqué con Hortensia fue en marzo de 2021, cuando le mostré lo que se convertiría en la portada de este libro. Ella me envió un mensaje en Facebook:

Me removiste mi corazón. Fue triste, amargo, porque por años fui perseguida por políticos policiacos. Sin ser delincuente, mi delito fue por buscar una vida, educación, salud, deporte digno. Pero valió la pena, hoy se han beneficiado más de 12,000 habitantes, y me siento contenta que mis compañeros y yo salimos casi triunfantes porque ahora [solo] nos falta nuestros títulos de nuestra propiedad. Y gracias, Michel [sic] porque tu formaste parte de nuestra vida tan marginada y nos apoyaste a salir adelante. Te queremos mucho. Y esta portada me removió, pero también me hizo reflexionar y pensar con satisfacción que valió la pena.

Notas

Prólogo

1. El movimiento Okupa (ocupantes sin título) fue muy popular en Europa occidental a finales de los años 1980 y los 1990. Por lo regular, edificios abandonados fueron “tomados” por los jóvenes y se convirtieron en prósperos centros culturales y políticos autónomos. A finales de la década de 1990, muchos de estos centros habían sido cerrados por la policía local. Ahora bien, regresé a Madrid a principios de la década de 2000 e hice un corto documental sobre el estado del centro social en la comunidad de Vallecas -del/y en el que- tanto había aprendido: ver “Centro Social Seco”, 10 de noviembre de 2011, <https://vimeo.com/31925044>. Como discutiré en la conclusión, este movimiento en particular demostró sobrevivir a muchos otros.
2. Utilizo la palabra *asamblea* a lo largo de este libro tanto para comunicar sobre las juntas y reuniones comunitarias celebradas en Maclovio Rojas como para significarla como un ejemplo de una práctica autónoma y participativa de autogobierno.
3. Nuestro trabajo de organización binacional en apoyo a los zapatistas ha generado muchos momentos de intercambio. Por ejemplo, en marzo de 1999, los zapatistas organizaron La Consulta (el plebiscito) sobre los derechos y la cultura indígenas, con el fin de presionar al gobierno para que implementara los acuerdos firmados de San Andrés. Los zapatistas enviaron a un hombre y a una mujer (cinco mil zapatistas civiles en total) a cada municipio del país. Vinieron a la ciudad de Tijuana, y pude visitarlos y participar en la acción de la frontera México-Estados Unidos, además de ayudar a organizar las boletas para La Consulta. La idea era conseguir el voto de todos los mexicanos, incluidos los que viven en Estados Unidos y en el extranjero. Nuestra coalición, liderada por la organización Unión del Barrio, con sede en San Diego, instaló urnas en Barrio Logan, en el Chicano Park,

en San Diego, California. El 21 de marzo del mismo año, tres millones de mexicanos votaron para exigir la implementación de los Acuerdos de San Andrés en vano. Para obtener más información, consulte “Zapatista Timeline”, Escuelas para Chiapas, <https://schoolsforchiapas.org/teach-chiapas/zapatista-timeline> (consultado el 11 de marzo de 2021).

4. Elaboré un documental sobre la caravana: “Amor y Resistencia”, publicado el 1 de octubre de 2013, <https://vimeo.com/49260484>.
5. Zócalo de la Ciudad de México.
6. También visitamos la Casa de la Cultura Benito Juárez, otro espacio social autónomo, creado y organizado por jóvenes, en uno de los barrios más pobres del oriente de la Ciudad de México: Iztapalapa.
7. Para obtener más información sobre las actividades de apoyo transnacional entre las comunidades zapatista y chicana/o/x en los Estados Unidos, vea Martha González (2020), Pablo González (2011), Xochi Flores (2020) y Roberto González Flores (2008).
8. El 1 de enero de 1996, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional llamó a la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), una organización nacional civil zapatista que construiría un nuevo tipo de movimiento político. Esta nueva organización sería construida desde cero por ciudadanos comprometidos con la realización de principios políticos zapatistas como el *mandar obedeciendo*. En lugar de ser una vanguardia que representara a las masas, el FZLN se convertiría en el coleccionista y organizador de las propuestas del pueblo (Zugman 2005).
9. En agosto de 1994, los zapatistas convocaron a la Convención Nacional Democrática para abrir un diálogo nacional con la “sociedad civil”. Para albergar a seis mil participantes, construyeron un auditorio como un arca gigante con techo de lona blanca en una comunidad que renombraron “Aguascalientes”, para invocar la convención celebrada en esa ciudad del centro de México durante la Revolución de 1910. Más auditorios aparecieron en todo el país entre las comunidades indíge-

nas en resistencia. En 1996, los zapatistas hicieron un llamado a la sociedad civil internacional para establecer múltiples Aguascalientes con el fin de albergar intercambios culturales, políticos y sociales. En agosto de 2003, el EZLN anunció el cierre del Aguascalientes y el cambio de municipios autónomos a Caracoles, que serían las “Casas” de la Junta del Buen Gobierno.

10. Mi plan inicial era vivir en la comunidad durante el transcurso del año, pero, debido a las agresiones del estado y el posterior exilio de los líderes de la comunidad, mi asesora y departamento [académico] en ese momento no me permitió vivir allí.
11. Todas las entrevistas a las maclovianas citadas a lo largo del texto fueron realizadas por la autora entre 2003 y 2016, a menos que se indique otra cosa.
12. Utilizo “Estado” cuando me refiero o quiero transmitir sobre los ensamblajes de poder que son la confluencia de los sistemas de poder federales, locales y multinacionales.
13. Estoy construyendo sobre la larga tradición latinoamericana de *testimoniar* como conocimiento de oposición. *Testimonio* es una historia que se cuenta desde un lugar de intención y comprensión de contextos sociales, políticos e históricos y conciencia opositora (ver Delgado Bernal, Burciaga y Flores Carmona 2012; Grupo Feminista Latina 2001). También estoy agradecida con el Center for Convivial Research and Autonomy (Centro para la Investigación y Autonomía Convivencial) (<http://ccra.mitotedigital.org/ccra>) por aprovechar el uso del testimonio por parte de Latina Feminist Group (Grupo Feminista Latina) para teorizar la opresión, la resistencia y la subjetividad al resaltar la noción de testimonio colaborativo o relacional. Esta es una herramienta teórica que marca la co-construcción, el archivo y la circulación colaborativa de conocimientos únicos de las luchas.
14. Todos los nombres son seudónimos, excepto el de Hortensia; su nombre real aparece a lo largo de este libro a petición suya.
15. En mi otro trabajo, utilizo el concepto de identidad transfronteriza

politicizada para describir más a fondo los movimientos de solidaridad transfronteriza que surgieron en apoyo de los trabajadores de las maquiladoras (Téllez 2013).

16. Estaba luchando por dar sentido a mis compromisos académicos y comunitarios, una tensión que más tarde acepté y sobre la que escribí en mi primer artículo publicado, “Doing Research at the Borderlands: Notes from a Chicana Feminist Ethnographer”/ (“Haciendo investigación en la frontera: Notas de una etnógrafa feminista”) (Téllez 2005).

Introducción

1. Como sostiene Esteva (2001), la “autonomía” tiene una larga tradición en los movimientos populares en México. La lucha por la autonomía universitaria en la década de 1920 creó un coro de significados y connotaciones que se cosecharon en la década de 1970 y se unieron naturalmente con la expresión de la sociedad civil. Magaña (2020) señala además que “cualquier estudio de los movimientos contemporáneos por la autonomía en América Latina debe posicionar a aquellas luchas en relación con el aumento de los movimientos sociales indígenas y afrodescendientes que comenzaron a fines de las décadas de 1980 y 1990” (61).
2. Desde el levantamiento de 1994 y las fallidas conversaciones de los Acuerdos de San Andrés de 1997, los zapatistas han mantenido el control sobre sus territorios y los han gobernado de manera autónoma a la intrusión del gobierno.
3. Véase Gaspar Rivera, Lynn Stephens y Jonathan Fox, “Indigenous Rights and Self-Determination in México”, (Derechos de los Indígenas y la autodeterminación en México) *Cultural Survival Quarterly* (marzo de 1999): <https://www.culturalsurvival.org/publications/cultural-survival-quarterly/indigenous-rights-and-self-determination-México> (consultado el 16 de abril de 2021).
4. Véase Clayton Conn, “México: Guerrero’s Indigenous Community Police and Self-defense Groups”, *Upside Down World*, 4 de marzo de 2013,

- [https:// upsidedownworld.org/archives/México/México-guerreiros-indigenous-community-police-and-self-defense-groups/](https://upsidedownworld.org/archives/México/México-guerreiros-indigenous-community-police-and-self-defense-groups/).
5. Al referirme a mujeres de Maclovio Rojas usaré *las maclovianas*; si estoy discutiendo a toda la comunidad, usaré *maclovianos/as*, como lo hacen los miembros de la comunidad.
 6. Oscar Martínez (1994) define las grandes tierras fronterizas como “los estados fronterizos de Estados Unidos y México: Texas, Nuevo México, Arizona y California en el lado estadounidense y Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California en el lado mexicano” (40-41). Como señala y amplía Callahan (2003), “El aspecto importante que debe tenerse en cuenta aquí es la interdependencia y, en última instancia, la coherencia de la región” (x).
 7. En *Calibán y la bruja* (2004), Federici muestra que “el cuerpo ha sido para las mujeres en la sociedad capitalista lo que la fábrica ha sido para los trabajadores asalariados masculinos: el terreno primario de su explotación y resistencia, ya que el cuerpo femenino ha sido apropiado por el estado y los hombres, y obligado a funcionar como un medio para la reproducción y acumulación de trabajo” (16).
 8. Favor de ver también la teoría del “Gore Capitalism” (“Capitalismo sangriento”) de Sayak Valencia que destaca aún más estos ensamblajes de poder en la frontera a través de una lente que incluye al crimen organizado como una encarnación necesaria de los procesos económicos hegemónicos y globales que aumentan la violencia radical y producen la muerte como mercancía.
 9. Véase también Castells (1996).
 10. *Buen vivir* o *vivir bien* son las palabras en español utilizadas en América Latina para describir alternativas al desarrollo centradas en la buena vida en un sentido amplio. El término es utilizado activamente por los movimientos sociales, y se ha vuelto popular en algunos programas gubernamentales. La riqueza del término es difícil de traducir al inglés; incluye las ideas clásicas de calidad de vida, pero con la idea específica de que el bienestar solo es posible dentro de una comuni-

dad. Además, en la mayoría de los enfoques el concepto de comunidad se entiende en un sentido ampliado, para incluir la naturaleza. Por lo tanto, *el buen vivir* abarca la noción amplia de bienestar y convivencia con los demás y la naturaleza (Gudynas 2011).

11. Reconozco la contribución de Devon G. Peña por sugerir esta combinación del bienestar minimalista y la vigilancia maximalista y la formación del estado de seguridad. Propuso por primera vez esta idea en el blog MexMigration en mayo de 2010; para la publicación original, ver “El estado de excepción, capital y propiedad privada”, http://mexmigration.blogspot.com/2010/06/arizona-challenging-state-of-exception_28.html?q=arizona+challenging+state+of+exception (consultado el 20 de marzo de 2021).
12. Si bien no tenía el lenguaje cuando comencé esta investigación, la noción de Abrego (2020) de la investigación como acompañamiento es útil aquí: “En cambio, estamos profundamente comprometidos con el bienestar de las personas tanto como, y a menudo más que, con el avance de un campo. Nuestro objetivo es estar en el acompañamiento” (3).
13. *Cada uno su granito de arena* es una frase popular en México que esencialmente describe la cooperación; también es el nombre de una película sobre Maclovio Rojas (traducida como “Everyone Their Grain of Sand”) realizada por la cineasta Elizabeth “Beth” Bird (1966-2021). Presentada en 2004, la película se estrenó en el principal Centro Cultural de Artes (CECUT) en Tijuana en noviembre de ese año; fue un gran éxito porque los organizadores querían asegurarse de que los residentes de la comunidad estuvieran presentes en un espacio que generalmente era inaccesible para ellos. La ciudad claramente tomó nota. Después del evento, un titular decía “Abarrotan maclovianos el CECUT”; ver https://insiteart.org/uploads/files/El-Sol-de-Tijuana-November-22-2004.pdf?fbclid=IwAR2pMckqMVra_YgxaImSw5vyxBNpA-fYyTES7_ZRep2CMI6w8ICz9BeqHOU (consultado el 22 de abril de 2021).

Capítulo 1

1. CIOAC significa Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, un sindicato de trabajadores agrícolas que tenía una historia de organización de trabajadores agrícolas mixtecos migrantes en los campos de tomate en el estado de Sinaloa, y en San Quintín, Baja California, al sur de Tijuana.
2. De acuerdo con la investigación que actualmente está llevando a cabo la Universidad de California, San Diego (UCSD), el estudiante de doctorado en historia Jorge Ramírez, la muerte de Maclovio Rojas dio lugar a un corrido compuesto en honor a sus contribuciones a la lucha de los trabajadores agrícolas de San Quintín. Favor de ver: “De los campos a la lucha por el hogar: trabajadores temporales y autoactividad de trabajadores agrícolas indígenas en una incipiente región agrícola de exportación, 1984-1990”, en su próxima disertación, “Becoming Indigenous: Race, Violence, and Indigenous between Southern México and the U.S.-Mexican Pacific Coast, 1970-1994”.
3. El 10 de abril es también el aniversario de la muerte del héroe revolucionario de México Emiliano Zapata en 1919. Esta es una historia de origen simbólico que los residentes a menudo mencionan, vinculando su movimiento a una historia más larga de lucha por la tierra y reforma en México.
4. Los residentes ya no pelean por las parcelas de tierra en disputa con Hyundai. Hoy la empresa emplea aproximadamente a tres mil personas, muchas incluso de Maclovio Rojas. En 2014, inauguraron una planta adyacente.
5. Aunque el punto de partida de este libro comienza después de la independencia, reconozco que toda la tierra es territorio indígena no cedido. Vea el libro de Roberto D. Hernández (2018) para una historia de las naciones Kumeyaay/Tipai-Ipai en la región en la que me concentro.
6. Estas serían las primeras elecciones presidenciales realmente competitivas en México desde que el PRI tomó el poder en 1929. En todas las elecciones presidenciales anteriores, el PRI no había enfrentado

una oposición seria y había ganado con porcentajes de votos muy por encima del 70 por ciento. Aunque los primeros resultados de la tabulación de votos paralelos habían indicado que Cuauhtémoc Cárdenas estaba ganando, cuando se anunciaron los resultados oficiales, se dijo que Salinas de Gortari obtuvo una estrecha victoria. Un estudio de 2019 en la *American Political Science Review* encontró “evidencia de alteraciones flagrantes” en aproximadamente un tercio de los recuentos en las elecciones.

7. Los discursos de construcción de la nación del mestizaje o “México imaginario” replanteó los marcadores coloniales y raciales de las poblaciones indígenas y mestizas en gran parte pobres (México profundo) en el lenguaje de los “campesinos” como parte de su intento de crear la ilusión de que las situaciones coloniales habían terminado.
8. Según lo dictado por la comunidad, no los títulos reconocidos por el Estado.
9. Dalla Costa y James (1972) han estado trabajando en este punto desde los años setenta.

Capítulo 2

1. Entrevistado por la autora en octubre de 2003.
2. Este mismo guion fue seguido por cualquiera que ejecutara la Plática para la semana.
3. Fracción III del artículo 226 del Código Penal del Estado. Folleto informativo de Maclovio Rojas, preparado por Globalifobic@s, 2002.
4. Véase la discusión de David Harvey (2003) sobre la acumulación primitiva donde la tierra es tomada y encerrada y las poblaciones residentes son expulsadas “para crear un proletariado sin tierra, y luego liberar la tierra en la corriente principal privatizada de la acumulación de capital a través de la violencia, la guerra, la esclavitud y el colonialismo” (149).
5. En la década de 1930, esto se llamó la “Gran Repatriación”, y más tarde, en la década de 1950, como resultado del nativismo continuo y el chivo expiatorio racializado, el programa regresó bajo el nombre de “Operación espaldamojadas” (Mirande 1987).

6. Dinámica de la población, Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2018, <https://worldpopulationreview.com/world-cities/tijuana-población> (consultado el 31 de marzo de 2021).
7. Solo quiero señalar que mientras Hortensia discutía sus raíces y cosmologías indígenas, la mayoría de los residentes no se identificaban como tales. Aunque muchos de los primeros informes del movimiento clasifican a la comunidad como indígena o mixteco (oaxaqueño), este no es simplemente el caso. Analicé la lista de residentes y su región de origen, y la mayoría, si no es que todos de los residentes, no se identifican como indígenas y son de los estados del norte.
8. Y, más recientemente, los centroamericanos, aunque este cambio se produjo después de mi trabajo de campo, sería interesante regresar para notar los cambios.
9. Al usar el término “bienes comunes” me estoy basando en una larga tradición que se entiende mejor a través de una lente feminista. Federici (2012) sostiene que “una perspectiva feminista sobre los bienes comunes es importante porque comienza con la comprensión de que, como sujetos principales del trabajo reproductivo, históricamente y en nuestro tiempo, las mujeres han dependido del acceso a los recursos naturales comunes más que los hombres y han sido más penalizadas por su privatización y más comprometidas con su defensa” (n.p.).

Capítulo 3

1. La primera parte de este título del capítulo: “Transformación social en el presente,” toma prestado del artículo: “Reproducción comunitaria de la vida: Pensando la transformación social en el presente” en el diario mexicano *El Apantle: Revista de Estudios Comunitarios*, por Gutiérrez y Salazar Lohman (2015).
2. Si bien los nombres sugieren muchas fragmentaciones, cada uno es importante por derecho propio y habla de la especificidad de cada lucha y proyecto.
3. En los últimos años, ha tenido una calle que lleva su nombre en la comuni-

dad. Cuando le pregunté a Hortensia al respecto, ella dijo: “La comunidad decidió poner mi nombre después de que salí de la penitenciaría de Tijuana [el Pueblito de la Mesa], así es como llamaron a este lugar. Les pedí que esperaran hasta que muriera, si querían poner mi nombre en algún lugar. Pero decidieron que no, que en vida”.

4. El Aguascalientes fue inaugurado el 4 de julio de 1998 para conmemorar el 11 aniversario de la muerte de Maclovio Rojas.
5. Propietarios de pequeñas empresas (por ejemplo, restaurantes).
6. Examinaré el papel de la TAF/BAW en la conclusión.
7. Este proyecto tardó casi trece años en completarse; terminó por no pasar directamente por la comunidad, pero no fue demasiado lejos. La autopista de alta velocidad ha creado otros problemas en la ciudad, a saber, un mayor número de muertes en las carreteras. Juan Miguel Hernández: “A 13 años de su inauguración, el bulevar 2000 de Tijuana es peligro sin fin”, *El Sol de Tijuana*, 4 de agosto de 2019, <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/a-13-anos-de-su-inauguracion-el-bulevar-2000-de-tijuana-es-peligro-sin-fin-3991254.html>.
8. Entre 1995 y 2002, Hortensia fue detenida tres veces y pasó un año en prisión. Vivió bajo la orden de busca y captura entre 2002 y 2008.
9. *Compañera/o* es una palabra difícil de traducir; podría significar “comrade” o “companion”, pero *compañera/o* transmite específicamente la idea de acompañamiento, que, como yo lo veo, también es solidaridad en acción.

Capítulo 4

1. Entiendo la polémica sobre la política de reconocimiento y el argumento de Coulthard (2014) de que no se necesita al Estado para el reconocimiento, y que, de hecho, el Estado mantiene tanto el ámbito objetivo como el subjetivo del poder colonial. Esta es la tensión productiva que los maclovianos negocian constantemente en su movimiento y que documento a lo largo de este libro.

2. Véase Magaña (2020) para una importante etnografía de la generación de 2006 en Oaxaca; su obra da nuevos significados a la comunalidad, la autonomía y la cultura juvenil en los espacios urbanos.
3. Mientras que las maclovianas usan el término reconocimiento, yo me baso en el trabajo de Goett (2016) en Monkey Point, Nicaragua, que muestra el potencial radical y la fuerza detrás de la autonomía negra que no se deriva del reconocimiento, sino de “las esferas íntimas de la vida social” (6). En estas esferas cotidianas de “auto valorización”, las personas de la comunidad recurren a una reserva de conocimiento político y subjetividad de oposición basada en una experiencia diaspórica negra compartida y prácticas culturales de género. La autonomía negra como estado alcanzado es una aspiración utópica dada la violencia racial y las condiciones políticas comprometidas que la gente de la comunidad debe negociar a diario. Pero la autonomía negra existe como una práctica social real y vibrante arraigada en la cultura criolla de la clase trabajadora que es resistente a las jerarquías raciales y los valores capitalistas, incluso cuando a veces permanece en tensión contradictoria con el patriarcado” (185).
4. Código escolar, lo que significa que el gobierno ha sancionado a la escuela.
5. Gracias a Cynthia Bejarano por ayudarme a hacer esta conexión.
6. Artemio fue vicepresidente de la comunidad durante muchos años, hasta que hubo una ruptura en el liderazgo. Hortensia sigue siendo la líder electa y reconocida de la comunidad.
7. Juan es la pareja de Nicolasa Ramos; ella fue encarcelada durante tres años por presunto robo de agua.

Conclusión

1. Esta corriente de partidarios fue documentada en los primeros años por el artista Manuel Mancillas (2001): “El TAF facilita la solidaridad y las delegaciones de trabajo al poblado. The Orange County Friends of Maclovio Rojas (Los Amigos de Maclovio Rojas del Condado de Orange) a través de la recaudación de fondos compraron un remolque

para transportar puertas de garaje y materiales de construcción. The American Friends Service Committee (el Comité de Servicio de Amigos Americanos) envía delegaciones anuales de su programa juvenil para una estadía de una semana para proyectos de trabajo comunitario. Global Exchange (Intercambio Global) también trae un programa para jóvenes. Recientemente, dos académicos franceses pasaron una residencia de seis semanas en el centro produciendo un documental para la televisión francesa. Un estudiante graduado australiano está trabajando en un proyecto de investigación basado en el rendimiento y un artista brasileño está llevando a cabo una residencia de verano y un evento comunitario planeado para este año”.

2. Existe una gran cantidad de información sobre el trabajo de TAF/BAW en general y en Maclovio Rojas en la Colección Michael Schnorr de Taller de Arte Fronterizo/Taller de Arte Fronterizo Records, 1978-2008, que se encuentra en las Colecciones Especiales y Archivos de la Biblioteca de UCSD.
3. La artista Tanya Aguiñiga detalla algo de esta historia aquí: <https://www.craftinamerica.org/short/tanya-aguiniga-on-the-history-of-maclovio-rojas-México> (consultado el 16 de abril de 2021).
4. Marquise Francis y Kamilah Newton, “19 familias negras compran 96 acres de tierra para crear un ‘refugio seguro’ para los negros”, Yahoo! News, 3 de septiembre de 2020, <https://news.yahoo.com/19-black-families-purchased-96-acres-of-land-to-create-a-safe-heaven-for-black-people-215152697.html>.

Epílogo

1. La teoría de Sayak Valencia (2018) del “capitalismo sangriento” es nuevamente útil para comprender cómo la muerte se convierte en una fuente de plusvalía; el capitalismo sangriento se refiere al derramamiento de sangre explícito e injustificado que ocurre a lo largo de la frontera mexicana.

Referencias bibliográficas

- Abrego, L. 2021. "Research as Accompaniment: Reflections on Objectivity, Ethics, and Emotions." In *Out of Place: Power, Person, and Difference in Socio-Legal Research*, editado por Lynnette Chua and Mark Massoud. Consultado abril 22, 2021. <https://escholarship.org/uc/item/34v2g837>.
- Abu-Lughod, Lila. 1991. "Writing Against Culture." En *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, editado por Richard G. Fox, 137–62. Santa Fe: School of American Research Press.
- Adler-Hellman, Judith. 1994. *Mexican Lives*. New York: New Press.
- Adler-Hellman, Judith. 2008. "Mexican Popular Movements, Clientelism, and the Process of Democratization." En *Latin American Social Movements in the Twenty-First Century: Resistance, Power, and Democracy*, editado por Richard Stahler-Sholk, Harry E. Vanden, and Glen David Kuecker, 61–76. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.
- Agamben, Giorgio. 2005. *State of Exception*. Chicago: University of Chicago Press.
- Agarwal, Bina. 1995. "Research and Policy Questions on Women and Land Rights." Submission to Gender-Prop E-mail Conference. September 20, 1995. Washington, D.C.: International Food Policy Research Institute.
- Aguilar, Carolina, and Alicia Chenard. 1994. "Is There a Place for Feminism in the Revolution?" En *Compañeras: Voices from the Latin American Women's Movement*, editado por Gabby Koppers, 102–10. London: Latin American Bureau.
- Aida Hernandez Castillo, Rosalva. 2016. *Multiple Injustices: Indigenous Women, Law, And Political Struggle in Latin America*. Tucson: University of Arizona Press.
- Andreas, Peter. 2000. *Border Games: Policing the U.S.-México Divide*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.

- Armbruster-Sandoval, Ralph. 2005. "Workers of the World Unite? The Contemporary Anti-Sweatshop Movement and the Struggle for Social Justice in the Americas." *Work and Occupations* 32: 464–85.
- Arroyo, Alberto P. 2003. "Promesas y realidades: El Tratado de Libre Comercio de América del Norte en su noveno año." *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 9: 167–95.
- Audley, John, Demetrios Papademetriou, Sandra Polaski, and Scott Vaughan. 2003. *NAFTA's Promise and Reality: Lessons from México for the Hemisphere*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Baca Zinn, Maxine. 1979. "Field Research in Minority Communities: Ethical, Methodological, and Political Observations by an Insider." *Social Problems* 27, no. 2: 209–19.
- Bacon, David. 2004. *The Children of NAFTA: Labor Wars on the U.S./México Border*. Berkeley: University of California Press.
- Bakker, Karen. 2007. "The 'Commons' Versus the 'Commodity': AlterGlobalization, Anti-Privatization, and the Human Right to Water in the Global South." *Antipode* 39: 450–55.
- Bandy, Joe. 2000. "Bordering the Future: Resisting Neoliberalism in the Borderlands." *Critical Sociology* 26: 232–67.
- Bandy, Joe, and Jackie Smith, eds. 2004. *Coalitions Across Borders: Transnational Protest and the Neoliberal Order*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.
- Bandy, Joe, and Jennifer B. Mendez. 2006. "A Place of Their Own? Women Organizers in the Maquilas of México and Nicaragua." En *Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks*, editado por Hank Johnson and Paul Almeida, 131–46. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.
- Barros Nock, Magdalena. 2000. "The Mexican Peasantry and the Ejido in the Neo-Liberal Period." En *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia, and Latin America*, editado por Deborah Bryceson, Cristobal Kay, and Jos Mooji, 332–44. London: Intermediate Technology.

- Barton, Carol. 2004. "Global Women's Movements at a Crossroads: Seeking Definition, New Alliances and Greater Impacts." *Socialism and Democracy* 18: 151-84.
- Behar, Ruth. 1993. *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston: Beacon.
- Bejarano, Cynthia L. 2002. "Las Super Madres de Latino America: Transforming Motherhood by Challenging Violence in México, Argentina, and El Salvador." *Frontiers: A Journal of Women's Studies* 23, no. 1: 126-50.
- Bennett, Vivienne. 1992. "The Evolution of the Popular Movements in México Between 1968 and 1988." En *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, editado por Arturo Escobar and Sonia Alvarez, 240-59. Boulder, Colo.: Westview.
- Bhavnani, Kum-Kum, John Foran, and Priya Kurian, eds. 2003. *Feminist Futures: Re-imagining Women, Culture and Development*. London: Zed.
- Bickham Mendez, Jennifer. 2005. *From the Revolution to the Maquiladoras: Gender, Labor and Globalization in Nicaragua*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Blackwell, Maylei. 2004. "(Re) Ordenando el Discurso de la Nación: El Movimiento de Mujeres Indígenas en México y la Práctica de la Autonomía." En *Mujeres y nacionalismo: De la Independencia a la Nación del Nuevo Milenio*, editado por Natividad Gutiérrez Chong, 193-234. México City: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blackwell, Maylei. 2006. "Weaving in the Spaces: Transnational Indigenous Women's Organizing and the Politics of Scale." En *Dissident Women: Gender and Cultural Politics in Chiapas*, editado por Shannon Speed, R. Aída Hernández, and Lynn Stephen, 240-318. Austin: University of Texas Press.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1996. *México Profundo: Reclaiming a Civilization*, translated by Philip A. Dennis. Austin: University of Texas Press.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *Practical Reason: On the Theory of Action*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

- Brecher, Jeremy, John Brown Child, and Jill Cutler, eds. 1993. *Global Visions: Beyond the New World Order*. Boston: South End.
- Bromley, Daniel W. 1991. *Environment and Economy, Property Rights and Public Policy*. Oxford: Basil Blackwell.
- Brown, Wendy. 2015. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Princeton, N.J.: Zone Books.
- Brown, Wendy, and Verónica Gago. 2020. *Is There a Neoliberalism from Below? A Conversation Between Verónica Gago and Wendy Brown*. New York: Verso.
- Brooks, Ethel. 2007. *Unraveling the Garment Industry: Transnational Organizing and Women's Work*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Burroway, Michael, Joseph A. Blum, Sheba George, Zsuzsa Gille, and Millie Thayer, eds. 2000. *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*. Berkeley: University of California Press.
- Callahan, Manuel. 2003. "Mexican Border Troubles: Social War, Settler Colonialism and the Production of Frontier Discourses, 1848–1880." PhD diss., University of Texas at Austin.
- Camin, Héctor, and Lorenzo Meyer. 1993. *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910–1989*. Translated by Luis Fierro. Austin: University of Texas Press.
- Carrillo, Jorge, and Redi Gomis. 2004. *Encuesta: aprendizaje tecnológico y escalamiento industrial en las plantas maquiladoras*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Castañeda, Antonia. 1990. "Gender, Race, and Culture: Spanish-Mexican Women in the Historiography of Frontier California." *Frontiers II*: 8–20.
- Castañeda, Antonia. 2007. *Gender and the Borderlands: A Frontiers Reader*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Castells, Manuel. 1996. *The Rise of the Network Society: The Information Age*. London: Wiley-Blackwell.

- Chant, Sylvia. 1991. *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-Income Households*. Manchester: Manchester University Press.
- Chant, Sylvia. 1994. "Women, Work and Household Survival Strategies in México, 1982–1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research." *Bulletin of Latin American Research* 13: 203–33
- Chávez, Daniel. 1998. "El Barzón: Performing Resistance in Contemporary México." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 2: 87–112.
- Chávez, Leo R. 1992. *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society*. Orlando, Fla.: Harcourt Brace Jovanovich College.
- Cleaver, Harry. 1987. "The Uses of an Earthquake." *Visa Versa* (December–January): <https://la.utexas.edu/users/hcleaver/earthquake.html> (Consultado abril 10, 2021).
- Coady, David. 2003. "Alleviating Structural Poverty in Developing Countries: The Approach of PROGRESA in México." Background paper, World Development Report, World Bank,. Washington, D.C.
- Cohen, Deborah, and Frazier, Lessie. 2009. *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination*. New York: Palgrave Macmillan.
- Corcoran-Nantes, Yvonne. 2003. "Female Consciousness or Feminist Consciousness? Women's Consciousness Raising in Community-Based Struggles in Brazil." En *Feminist Theory Reader: Local and Global Perspectives*, editado por Carol McCann and Kim Seung-Kyung, 126–37. New York: Routledge.
- Coronado, Irasema. 2006. "Styles, Strategies, and Issues of Women Leaders at the Border." En *Women and Change at the U.S.-México Border: Mobility, Labor, And Activism*, 142–58. Tucson: University of Arizona Press.
- Cortes, Fernando, and Rosa Maria Rubalcava. 1994. *Autoexplotación Forzada y Equidad por Empobrecimiento: La Distribución del Ingreso Familiar en México (1977–1984)*. México City: El Colegio de México.

- Coulthard, Glenn Sean. 2014. *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Craig, Anne L. 1990. "Institutional Context and Popular Strategies." En *Popular Movements and Political Change in México*, editado por Joe Foweraker and Ann Craig, 271–84. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Craske, Nikki. 2005. "Ambiguities and Ambivalences in Making the Nation: Women and Politics in 20th-Century México." *Feminist Review* 79: 116–33.
- Cruikshank, Barbara. 1999. *The Will to Empower: Democratic Citizens and Other Subjects*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Cunninghame, Patrick, and Carolina B. Corona. 1998. "A Rainbow at Midnight: Zapatistas and Autonomy." *Capital and Class* 22: 12–22.
- Cunningham, Hilary. 2004. "Nations Rebound? Crossing Borders in a Gated Globe." *Identities: Global Studies in Culture and Power* 11: 329–50.
- Cumes, Aura Estela. 2012. "Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo. Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio." *Anuario Hojas De Warmi* 17: 1–16.
- Dalla Costa, Mariarosa, and Selma James. 1972. *The Power of Women*. London: Falling, 1972.
- Davalos, Enrique. 2004. "A Diez Años que Empezó el Tratado de Libre Comercio (TLC)." *Boletín Maquillero* 1: 2–10.
- Davis, Diane E. 1990. "Social Movements in México's Crisis." *Journal of International Affairs* 43: 343–67.
- De la Garza Toledo, Enrique. 2010. "The New Economic Model and Spatial Changes in Labour Relations in Post-NAFTA México." En *Employment and Society: Working Space*, editado por Susan McGrath-Champ, Andrew Herod, Al Rainnie, 325–48. Northampton: Edward Elgar.
- De la O, Maria Eugenia. 2006. "El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de Estudio." *Revista de Antropología Iberoamericana* I: 404–27.
- Deere, Carmen D., and Magdalena León. 2001. *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Delgado Bernal, D., and C. A. Elenes. 2011. "Chicana Feminist Theorizing: Methodologies, Pedagogies, and Practices." En *Chicano School Failure and Success: Present, Past, and Future*, editado por R. R. Valencia, 99–140. 3rd ed. New York: Routledge.
- Delgado-Gaitán, Concha. 1993. "Researching Change and Changing the Researcher." *Harvard University Educational Review* 63: 389–411.
- Desfor, Gene, Deborah Barndt, and Barbara Rahder, eds. 2002. *Just Doing It: Popular Collective Action in the Americas*. Montréal: Black Rose.
- Diario Oficial de la Federación. 1984. "Declaratoria." Consultado febrero 12, 2020. <http://www.dof.gob.mx/>.
- Díaz-Barriga, Miguel. 1998. "Beyond the Domestic and the Public: Colonias Participation in Urban Movements in México City." En *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*, editado por Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, and Arturo Escobar, 252–77. Boulder, Colo.: Westview
- Díaz-Polanco, Hector. 1997. *Indigenous Peoples in Latin America: The Quest for Self-Determination*. Boulder, Colo.: Westview.
- Dirlik, Arif. 1996. "The Global in the Local." En *Global/Local: Cultural Reproduction and the Transnational Imaginary*, editado por Rob Wilson and Wimal Dissanayake, 21–45. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Dolhinow, Rebecca. 2006. "Mexican Women's Activism in New México's Colonias." En *Women and Change at the U.S.-México Border: Mobility, Labor and Activism*, editado por Doreen J. Mattingly and Ellen R. Hansen, 125–41. Tucson: University of Arizona Press.
- Dolhinow, Rebecca. 2010. *A Jumble of Needs: Women's Activism and Neoliberalism in the Colonias of the Southwest*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Domínguez, R. Edmé. 2002. "Continental Transnational Activism and Women Workers' Networks Within NAFTA." *International Feminist Journal of Politics* 4: 216–39.
- Drukier, Wendy Ellen. 1995. "Understanding Mobilization: Urban Popular Movements and México's Lost Decade." PhD diss., Carleton University.

- Dunn, Timothy. 1996. *The Militarization of the U.S.-México Border, 1978-1992: Low-Intensity Conflict Doctrine Comes Home*. Austin: University of Texas Center for Mexican American Studies.
- Eckstein, Susan, ed. 2001. *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. 2nd ed. Berkeley: University of California Press.
- Edelman, Marc. 2001. "Social Movements: Changing Paradigms and Forms of Politics." *Annual Review of Anthropology* 30: 285-317.
- Elenes, C. Alejandra. 2011. *Transforming Borders: Chicana/o Popular Culture and Pedagogy*. Lanham, Md.: Lexington.
- Escobar, Arturo. 2001. "Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization." *Political Geography* 20: 139-74.
- Esteva, Gustavo. 1984. *La batalla en el México Rural*. México City: Siglo XXI Editores.
- Esteva, Gustavo. 2001. "The Meaning and Scope of the Struggle for Autonomy." *Latin American Perspectives* 28: 120-48.
- Esteva, Gustavo. 2012. "Hope from the Margins." Wealth of the Commons. Consultado noviembre 3. <http://wealthofthecommons.org/essay/hope-margins>.
- Esteva, Gustavo, and Madhu Prakash. [1998] 1999. *Grassroots Post-Modernism: Remaking the Soil of Cultures*. New York: Zed.
- Evans, Sarah M. 2009. *Sons, Daughters, and Patriarchy: Gender and the 1968 Generation*. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press.
- Falcón, Sylvanna. 2006. "National Security and the Violation of Women: Militarized Border Rape at the US-México Border." En *Color of Violence: The incite! Anthology*, editado por incite! Women of Color Against Violence, 119-129. Cambridge, Mass.: South End.
- Farmer, Paul, Bruce Nizeye, Sara Stulac, and Salmaan Keshavjee. 2006. "Structural Violence and Clinical Medicine." *PLOS Medicine* 3: 1686-91.
- Federici, Silvia. 2004. *Caliban and the Witch*. Brooklyn, N.Y.: Autonomedia.
- Federici, Silvia. 2012. *Feminism and the Politics of the Commons*. Amherst, Mass.: Levellers.

- Fernández-Kelly, Maria. 1983. "Mexican Border Industrialization, Female Labor Force Participation and Migration." En *Women, Men, and the International Division of Labor*, editado por June Nash and Maria FernándezKelly, 205–23. Albany: State University of New York.
- Flores, Xochi. 2020. "Rewiring Ourselves and Our Spaces of Presupposed Justice: Building Sites of True Liberation with the Son Jarocho/Fandango Community in Los Angeles." Master's thesis, Pacific Oaks College.
- Ferree, Myra M., and Aili M. Tripp, eds. 2006. *Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organizing, and Human Rights*. New York: New York University Press.
- Forbis, Melissa. 2006. "Autonomy and a Handful of Herbs: Contesting Gender and Ethnic Identities Through Healing." En *Dissident Women: Gender and Cultural Politics in Chiapas*, editado por Shannon Speed, R. Aída Hernández Castillo, and Lynn M. Stephen, 176–202. Austin: University of Texas Press.
- Forbis, Melissa. 2015. "After Autonomy: The Zapatistas, Insurgent Indigeneity, and Decolonization." *Settler Colonial Studies* 6, no. 4: 365–84.
- Foucault, Michel. 1980. "The Confession of the Flesh" (1977). En *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings*, editado por Colin Gordon, 194–228. New York: Pantheon.
- Francis, Marquise, and Kamilah Newton. 2020. "19 Black Families Purchase 96 Acres of Land to Create a 'Safe Haven' for Black People." Yahoo! News, September 3, 2020. <https://news.yahoo.com/19-black-families-purchased-96-acres-of-land-to-create-a-safe-haven-for-black-people-215152697.html>.
- Fregoso, Rosa Linda. 2007. "Toward a Planetary Civil Society." En *Women and Migration in the U.S.-México Borderlands: A Reader*, editado por Denise A Segura and Patricia Zavella, 35–66. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Fregoso, Rosa Linda, and Cynthia Bejarano, eds. 2010. *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*. Durham, N.C.: Duke University Press.

- Fukuyama, Francis. 2006. *End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- Gago, Verónica. 2017. *Popular Pragmatics and Baroque Economies*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Galtung, Johan. 1969. "Violence, Peace and Peace Research." *Journal of Peace Research* 6: 167–91.
- Gálvez, Alyshia. 2018. *Eating NAFTA: Trade, Food Policies and the Destruction of México*. Berkeley: University of California Press.
- Goett, Jennifer. 2016. *Black Autonomy: Race, Gender, and Afro-Nicaraguan Activism*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Gomez, Alan E. 2016. *The Revolutionary Imaginations of Greater México: Chicana/o Radicalism, Solidarity Politics and Latin American Social Movements*. Austin: University of Texas Press.
- Gonzales, Patrisia. 2003. *The Mud People: Chronicles, Testimonios and Remembrances*. San Jose, Calif.: Chusma House.
- Gonzalez, Deena. 1999. *Refusing the Favor: The Spanish-Mexican Women of Santa Fe, 1820–1880*. New York: Oxford University Press.
- Gonzalez de la Rocha, Mercedes. 1988. "Economic Crisis, Domestic Reorganization and Women's Work in Guadalajara, México." *Bulletin of Latin American Research* 7: 207–23.
- González, Gilbert G., and Raúl Fernandez. 2002. "Empire and the Origins of Twentieth-Century Migration from México to the United States." *Pacific Historical Review* 71, no. 1: 19–57.
- Gonzalez, Martha. 2020. *Chican@ Artivistas: Music, Community, and Transborder Tactics in East Los Angeles*. Austin: University of Texas Press.
- Gonzalez, Pablo. 2011. "Autonomy Road: The Cultural Politics of Chicana/o/a Autonomous Organizing in Los Angeles, California." PhD diss., University of Texas at Austin.
- González Flores, Roberto. 2008. "Chican@ Artists and Zapatistas Walk Together Asking, Listening, Learning: The Role of Transnational Informal Learning Networks in the Creation of a Better World." PhD diss., University of Southern California.

- Gonzalez, Sergio. 2012. *The Femicide Machine*. Translated by Michael Parker-Stainback. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Grise, Virginia. 2017. *Your Healing Is Killing Me*. Pittsburg, PA: Plays Inverse.
- Grosfoguel, Ramón. 2002. "Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System." *Review* 25: 203-24.
- Grosfoguel, Ramón. 2007. "The Epistemic Decolonial Turn." *Cultural Studies* 21: 211-23.
- Grosfoguel, Ramón, and Georas, Chloe S. 2000. "'Coloniality of Power' and Racial Dynamics: Notes Toward a Reinterpretation of Latino Caribbeans En New York City." *Identities* 7, no. 1: 85-125.
- Guibernau, Montserrat. 1999. *Nations Without States: Political Communities in a Global Age*. Malden, Mass.: Blackwell/Polity.
- Gudynas, Eduardo. 2011. "Buen Vivir: Today's Tomorrow." *Development* 54, no. 4: 441-47.
- Haber, Paul. 2006. *Power from Experience: Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century México*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Hamilton, Sarah. 2002. "Neoliberalism, Gender, and Property Rights in Rural México." *Latin American Research Review* 37: 119-43.
- Hancox, Dan. 2013. "Marinaleda: Spain's Communist Model Village." *The Guardian*, October 19, 2013. <https://www.theguardian.com/world/2013/oct/20/marinaleda-spanish-communist-village-utopia>.
- Hardt, Michael, and Antonio Negri. 2000. *Empire*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hardy-Fanta, Carol. 1997. "Latina Women and Political Consciousness: La chispa que prende." En *Women Transforming Politics: An Alternative Reader*, editado por Cathy J. Chen, Kathleen B. Jones, and Joan C. Tronto, 223-37. New York: New York University Press.
- Hart, John Mason. 2002. *Empire and Revolution: The Americans in México Since the Civil War*. Berkeley: University of California Press.
- Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

- Harvey, David. 2007. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernandez, Roberto D. 2018. *Coloniality of the U.S.-México Border: Power, Violence, and the Decolonial Imperative*. Tucson: University of Arizona Press.
- Herzog, Larry. 1990. *Where North Meets South: Cities, Space and Politics on the U.S.-México Border*. Austin: University of Texas Press.
- Heyck, Denis Lynn Daly. 2002. *Surviving Globalization in Three Latin American Communities*. Peterborough: Broadview.
- Holloway, John. 2019. *Change the World Without Taking Power: The Meaning of Revolution Today*. London: Pluto.
- Holston, James. 2008. *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Iglesias-Prieto, Norma. 1997. *Beautiful Flowers of the Maquiladora: Life Histories of Women Workers in Tijuana*. Austin: University of Texas Press.
- INCITE! Women of Color Against Violence, eds. 2006 *Color of Violence: The incite! Anthology*. Cambridge, Mass.: South End.
- Juris, Jeffrey S. 2007. "Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistance in Barcelona." En *Constituent Imagination: Militant Investigations//Collective Theorization*, editado por Stevphen Shukaitis, David Graeber, and Erika Biddle, 164-78. Oakland, Calif.: AK.
- Keck, Margaret, and Kathryn Sikkink. 1998. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- King, Amanda. 2006. "Ten Years with NAFTA: A Review of the Literature and an Analysis of Farmer Responses in Sonora and Veracruz, México." Special Report 06-01, CIMMYT/Congressional Hunger Center, Washington, D.C.
- Kopinak, Kathryn. 2003. "Globalization in Tijuana Maquiladoras: Using Historical Antecedents and Migration to Test Globalization Models." *Papeles de Población* 9: 219-42.
- Kuppers, Gaby, ed. 1994. *Compañeras: Voices from the Latin American Women's Movement*. London: Latin American Bureau.

- Laboy, Julio. 1997. "Tijuana Squatters Push Land Battle Across Border." *Wall Street Journal*, February 12, 1997. <https://www.wsj.com/articles/SB855686728369280000>.
- Lara, Orlando. 2003. "Arte, tierra y dignidad: An Intervention in a Subaltern Community Context." Honors thesis, Stanford University.
- Latina Feminist Group. 2001. *Telling to Live: Latina Feminist Testimonios*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Laurell, Asa Cristina. 1994. "Pronasol o la pobreza de los programas contra la pobreza." *Nueva Sociedad* 131: 156–70.
- Levy, Santiago. 1994. "La pobreza en México." En *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*, editado por Félix Vélez, 15–112. México City: ITAM y Fondo de Cultura de Económica.
- Liebowitz, Debra. 2002. "Gendering (Trans)national Advocacy." *International Feminist Journal of Politics* 4: 173–96.
- Lister, Ruth. 2003. *Citizenship: Feminist Perspectives*. New York: New York University Press.
- Logan, Kathleen. 1990. "Women's Participation in Urban Protest." En *Popular Movements and Political Change in México*, editado por Joe Foweraker and Ann L. Craig, 150–60. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Lomas, Clara. 2007. "Transborder Discourse: The Articulation of Gender in the Borderlands in the Early Twentieth Century." En *Gender and the Borderlands: The Frontiers Reader*, editado por Antonia Castaneda, 51–74. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Lorey, David. 1999. *The U.S.-México Border in the Twentieth Century: A History of Economic and Social Transformation*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.
- Lugones, Maria. 2007. "Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System." *Hypatia* 22: 186–209.
- Lugo, Alejandro. 2000. "Destabilizing the Masculine, Refocusing 'Gender': Men and the Aura of Authority in Michelle Z. Rosaldo's Work." En *Gender Matters: Rereading Michelle Z. Rosaldo*, editado por Alejandro Lugo and Bill Maurer, 54–89. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Magaña, Maurice Rafael. 2020. *Cartographies of Youth Resistance: Hip-Hop, Punk, and Urban Autonomy in México*. Oakland: University of California Press.
- Mahmood, Saba. 2005. *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Mancillas, Manuel. 2001. "Mistaken Identities." *Variante* 12: <https://romuluss-tudio.com/variante/12texts/Mancillas.html> (Consultado abril 9, 2021).
- Mancillas, Manuel. 2002. "Transborder Collaboration: the Dynamics of Grassroots Globalization." En *Globalization on the Line: Culture, Capital, and Citizenship at U.S. Borders*, editado por Claudia Sadowski-Smith, 201–20. New York: Palgrave Macmillan.
- Maquiladoras: Explotación y Resistencia. 2010. "Maquiladoras 101." Consultado febrero 12, 2020. <http://sdmaquila.blogspot.com/2010/02/maquiladoras-101-english.html#more>.
- Marchand, Marianne H., and Anne Glisson Runyan, eds. 2011. *Gender and Global Restructuring: Sightings, Sites, and Resistances*. 2nd ed. New York: Routledge.
- Mares, Teresa, and Devon G. Peña. 2010. "Urban Agriculture in the Making of Insurgent Spaces in Los Angeles and Seattle." En *Insurgent Public Space: Guerrilla Urbanism and the Remaking of Public Space*, editado por Jeffrey Hou, 241–54. New York: Routledge.
- Mares, Teresa, and Devon G. Peña. 2011. "Environmental and Food Justice: Toward Local, Slow, and Deep Food Systems." En *Cultivating Food Justice: Race, Class, and Sustainability*, editado por Alison Alkon and Julian Agyeman, 197–219. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Martinez, Oscar. 1988. *Troublesome Border*. Tucson: University of Arizona Press.
- Martínez, Oscar. 1994. *Border People: Life and Society in the U.S.-México Borderlands*. Tucson: University of Arizona Press.
- Martinez, Theresa A. 1996. "Toward a Chicana Feminist Epistemological Standpoint: Theory at the Intersection of Race, Class, and Gender." *Race, Gender, and Class* 3: 107–28.

- Martínez Luna, Jaime. 2015. "Comunalidad as the Axis of Oaxacan Thought in México." Upside Down World, October 27, 2015. <http://upside-downworld.org/archives/México/comunalidad-axis-of-oaxacan-thought/>.
- Mattiace, Shannan L. 2002. "Una Nueva Idea de Nación: Autonomía Indígena en México." En *Tierra, Libertad y Autonomía: Impactos Regionales del Zapatismo en Chiapas*, editado por Shannan L. Mattiace, Rosalva Aída Hernández and Jan Rus, 229-68. México City: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Meinzen-Dick, Ruth, Lynn Brown, Hilary Feldstein, and Agnes Quisumbing. 1997. "Gender, Property Rights, and Natural Resources." *World Development* 25: 1303-15.
- Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. London: Hutchenson Radius.
- Mendez, Alfredo. 2012. "Mujeres y hombres de la maquila: bajos sueldos y se pagan su propio seguro social." La Jornada, September 24, 2012. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/>.
- Menjívar, Cecilia 2011. *Enduring Violence: Ladina Women's Lives in Guatemala*. Berkeley: University of California Press.
- Mies, Maria. 1998. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. London: Zed.
- Mignolo, Walter D. 2000. *Local Histories/Global Designs*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Mignolo, Walter D. 2007. "Delinking: The Rhetoric of Modernity, The Logic of Coloniality, and the Grammar of De-Coloniality." *Cultural Studies* 21: 449-514.
- Miranda, J., 2016. "Inegi: solo 2 de cada 10 mujeres del campo poseen tierras." La Jornada. Consultado marzo 31, 2021. <https://www.jornada.com.mx/2016/11/11/estados/028n1eco>.
- Mirande, Alfredo. 1987. *Gringo Justice*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press.

- Miyoshi, Masao. 1996. "A Borderless World? From Colonialism to Transnationalism and the Decline of the Nation State." En *Global/Local: Cultural Reproduction and the Transnational Imaginary*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Moghadam, Valentine M. 2001. "Transnational Feminist Networks: Collective Action in an Era of Globalization." En *Globalization and Social Movements*, editado por Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Peitersen and Sasha Poseneil, 111–33. New York: Palgrave Macmillan.
- Mohanty, Chandra Talpade. 2003. *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Mora, Mariana. 2003. "The Imagination to Listen: Reflections on a Decade of Zapatista Struggle." *Social Justice/Global Options* 30, no. 3: 17–31.
- Mora, Mariana. 2008. "Decolonizing Politics: Zapatista Indigenous Autonomy in an Era of Neoliberal Governance and Low Intensity Warfare." PhD diss., University of Texas at Austin.
- Mora, Mariana. 2017. *Kuxlejal Politics: Indigenous Autonomy, Race and Decolonizing Research in Zapatista Communities*. Austin: University of Texas Press.
- Morales, Maria Cristina, and Cynthia Bejarano. 2009. "Transnational Sexual and Gendered Violence: An Application of Border Sexual Conquest at a México–U.S. Border." *Global Networks* 9: 420–39.
- Moyao, Eliseo M. 1991. "¿Hay un cambio de fondo en la política social del gobierno?" *Barrio Nuevo: Análisis Urbano* 1: 1–5.
- Nash, June C. 2001. *Mayan Visions: The Quest for Autonomy in an Age of Globalization*. New York: Routledge.
- Nevins, Joseph. 2002. *Operation Gatekeeper: The Rise of the "Illegal Alien" and the Making of the U.S.-México Boundary*. New York: Routledge.
- Niño-Zarazúa, Miguel. 2010. *México's Progresas-Oportunidades and the Emergence of Social Assistance in Latin America*. Brooks World Poverty Institute, University of Manchester.
- Nunez, Guillermina Gina, and Georg M. Klamminger. 2010. "Centering the Margins: The Transformation of Community in Colonias on the

- U.S.-México border.” En *Cities and Citizenship at the U.S.-México Border: The Paso (del Norte)*, editado por Kathleen Staudt, Cesar M. Fuentes, and Julia E Monárrez Fragoso, 147–72. New York: Palgrave Macmillan.
- Olivera, Mercedes. 2010. “Violencia Femicida: Violence Against Women and México’s Structural Crisis.” En *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*, editado por Rosa-Linda Fregoso and Cynthia Bejarano, 49–59. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Ortiz, Desiree. 2012. “Las maquilas y la explotación de la mujer Mexicana.” Paper, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maturín, July 2012. <http://www.monografias.com/trabajos93/maquilas-y-explotacion-mujer-mexicana/maquilas-y-explotacion-mujer-mexicana2.shtml> (Consultado febrero 12, 2020).
- Ortiz, Tereza. 2001. *Never Again a World Without Us: Voices of Mayan Women in Chiapas, México*. Washington, D.C.: EPICA.
- Ortiz-Gonzalez, Victor. 2004. *El Paso: Local Frontiers at a Global Crossroads*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ovalle, Lilian Paola, Alfonso Díaz Tovar, and Luis Arturo Ongay. 2014. “Pensar la memoria desde la frontera: recuerdo, reconstrucción y reconciliación en el caso del ‘pozolero.’” *A Contracorriente: A Journal on Social History and Literature in Latin America* 12, no. 1: 278–300.
- Pardo, Mary. 1998. *Mexican American Women Activists: Identity and Resistance in Two Los Angeles Communities*. Philadelphia: Temple University Press.
- Paredes, Julieta. 2013. *Hilando Fino: Desde el feminismo comunitario*. México City: Cooperativa El Rebozo.
- Parenti, Christian. 1999. *Lockdown America: Police and Prisons in the Age of Crisis*. London: Verso.
- Pastor, Manuel, and Carol Wise. 1994. “The Origins and Sustainability of México’s Free Trade Policy.” *International Organization* 48: 459–89.
- Peña, Devon. 1997. *Terror of the Machine: Technology, Work, Gender, and Ecology of the U.S.-México Border*. Austin: University of Texas.

- Peña, Devon. 2005. "Autonomy, Equity and Environmental Justice." En *Power, Justice and the Environment: A Critical Appraisal of the Environmental Justice Movement*, editado por David Naguib Pellow and Robert J. Brulle, 131–52. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Peña, Milagros. 2007. *Latina Activists Across Borders: Women Grassroots Organizing in México and Texas*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Pezzoli, Keith. 1987. "The Urban Land Problem and Popular Sector Housing Development in México City." *Environment and Behavior* 19: 371–97.
- Pleyers, Geoffrey. 2011. *Alter-Globalization: Becoming Actors in a Global Age*. Malden, Mass.: Polity.
- Pool, Emilia. 2008. "Tijuana's Maquiladoras: Producing Resistance." *Rebel- dia* 5: 25–35.
- Povinelli, Elizabeth A. 2013. *Economies of Abandonment: Social Belonging and Endurance En Late Liberalism*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Quijano, Aníbal. 1993. "Raza, Etnia y Nación En Mariátegui: Cuestiones Abiertas." En *José Carlos Mariátegui y Europa: El Otro Aspecto del Descubrimiento*, 167–87. Lima: Empresa Editoria Amauta S.A.
- Quijano, Aníbal. 1998. "La Colonialidad del Poder y la Experiencia Cultural Latinoamericana." En *Pueblo, Época y Desarrollo: La Sociología de América Latina*, 139–55. Caracas: Nueva Sociedad.
- Quijano, Aníbal. 2000. "A Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America." *Nepantla: Views From the South* 1: 533–80.
- Ramirez, Jorge. "Becoming Indigenous: Race, Violence, and Indigeneity between Southern México and the U.S.-Mexican Pacific Coast, 1970-1994." PhD diss., University of California, San Diego.
- Randall, Margaret. 1995. *Our Voices, Our Lives: Stories of Women from Central America and the Caribbean*. Monroe, Maine: Common Courage.
- Rentería Pedraza, Víctor Hugo, and Andrea Spears Kirkland. 2008. "Migration y trabajo en la frontera norte." Paper, Third International Sociology Congress, "Imagining Sociology of the 21st Century," Universidad Autonoma de Baja California, Ensenada, México.

- Roberts, Jorge S. 2001. "The Reasons for México's Trade Liberalization." University of Washington. Consultado marzo 31, 2021. <https://cite-seerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.196.7265&rep=rep1&type=pdf>.
- Roman, Leslie, and Michael Apple. 1990. "Is Naturalism a Move Away from Positivism? Materialist and Feminist Approaches to Subjectivity in Ethnographic Research." En *Qualitative Inquiry in Education: The Continuing Debate*, editado por Elliot Eisner and Alan Peshkin, 38-73. New York: Teachers College.
- Rosaldo, Renato. 1989. *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon.
- Rubio-Goldsmith, Raquel, Celestino Fernández, Jessie K. Finch, and Araceli Masterson-Algar, eds. 2016. *Migrant Deaths in the Arizona Desert: La vida no vale nada*. Tucson: University of Arizona Press.
- Russel y Rodríguez, Mónica. 1998. "Confronting Anthropology's Silencing Praxis: Speaking Of/From a Chicana Consciousness." *Qualitative Inquiry* 4: 15-40.
- Russel y Rodríguez, Mónica. 2000. "Mexicanas and Mongrels: Policies of Hybridity, Gender and Nation in the U.S.-Mexican War." *Latino Studies Journal* 11: 49-73.
- Rycenga, Jennifer, and Marguerite Waller. 2000. *Frontline Feminisms: Women, War, and Resistance*. New York: Garland.
- Sadowski-Smith, Claudia. 2002. "Border Studies, Diaspora, and Theories of Globalization." En *Globalization on the Line: Culture, Capital, and Citizenship at U.S. Borders*, editado por Claudia Sadowski-Smith, 1-27. New York: Palgrave Macmillan.
- Safa, Helen I. 1990. "Women's Social Movements in Latin America." *Gender & Society* 4: 354-69.
- Safran, William. 2000. "Spatial and Functional Dimensions of Autonomy: Cross-National and Theoretical Perspectives." En *Identity and Territorial Autonomy in Plural Societies*, editado por William Safran and Ramon Maiz, 11-34. Portland, Maine: Frank Cass.

- Said, Edward. 1978. *Orientalism: Western Representations of the Orient*. London: Routledge/Kegan Paul.
- Sainz, Pablo. 2008. "Maclovio Rojas: 20 Years of Struggle for Dignity." *La Prensa San Diego*. Consultado marzo 31, 2021. <http://laprensa-sandiego.org/archieve/2008/april18-08/Maclovio.htm>.
- Sandoval, Chela. 2000. *Methodology of the Oppressed*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sassen, Saskia. 1998. *Globalization and its Discontents*. New York: New Press.
- Sassen, Saskia. 2003. "The Participation of States and Citizens in Global Governance." *Indiana Journal of Global Legal Studies* 10: 5-28.
- Sassen, Saskia. 2005. "The Repositioning of Citizenship and Alienage: Emergent Subjects and Spaces for Politics." *Globalizations* 2: 79-94.
- Schmidt Camacho, Alicia R. 2005. "The Repositioning of Citizenship and Alienage: Emergent Subjects and Spaces for Politics." *Globalizations* 2: 79-94.
- Schmidt Camacho, Alicia R. 2008. *Migrant Imaginaries: Latino Cultural Politics in the U.S.-México Borderlands*. New York: New York University Press.
- Segato, Rita Laura. 2014. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.
- Segura, Denise A., and Patricia Zavella. 2007. *Women and Migration in the U.S.-México Borderlands: A Reader*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Shiva, Vandana. 1988. *Staying Alive: Women, Ecology, and Development*. London: Zed.
- Simmons, William, Cecilia Menjívar, and Michelle Téllez. 2015. "Violence and Vulnerability of Migrants in Drop Houses in Arizona." *Violence Against Women* 21, no. 5: 551-70.
- Simmons, William, and Michelle Téllez. Forthcoming. "Sexual Violence Against Migrant Women and Children." En *Localizing Human Rights Abuses: The U.S.-México Experience*, editado por William Simmons, Julie Murphy-Erfani, and Carol Mueller.

- Sitrin, Marina. 2012. *Everyday Revolutions: Horizontalism And Autonomy in Argentina*. London: Zed.
- Sitrin, Marina. 2014. "Definitions of Horizontalism and Autonomy." *NACLA Report on the Americas* 47, no. 3: <https://nacla.org/article/definitions-horizontalism-and-autonomy> (Consultado abril 20, 2021).
- Sklair, Leslie. 1989. *Assembling for Development: The Maquiladora Industry in México and the United States*. Boston: Unwin Hyman.
- Skoufias, Emmanuel, Susan Parker, Jere Behrman, and Carola Pessino. 2001. "Conditional Cash Transfers and Their Impact on Child Work and Schooling: Evidence from the progreso Program in México." *Economía* 2: 45–9.
- Smith, Andrea. 2005. "Looking to the Future: Domestic Violence, Women of Color, the State, and Social Change." En *Domestic Violence at the Margins: Readings on Race, Class, Gender and Culture*, editado por Natalie J. Sokoloff, 416–34. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Smith, Andrea. 2008. "American Studies Without America: Native Feminisms and the Nation-State." *American Quarterly* 60: 309–315.
- Smith, Michael P., and Luis E. Guarnizo. 1998. *Transnationalism from Below*. New Brunswick, N.J.: Transaction.
- Smith, Robert C. 2003. "Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State, and the Extra-Territorial Conduct of Mexican Politics." *International Migration Review* 37: 297–343.
- Soden, Dennis L. 2006. "At the Cross Roads: U.S.-México Border Counties in Transition." Paper 27, IPED Technical Reports. Paper 27. Consultado abril 16, 2021. http://digitalcommons.utep.edu/iped_techrep/27.
- Speed, Shannon, R. Aída Hernández, and Lynn Stephen, eds. 2006. *Dissident Women: Gender and Cultural Politics in Chiapas*. Austin: University of Texas Press.
- Stahler-Sholk, Richard. 2008. "Resisting Neoliberal Homogenization: The Zapatista Autonomy Movement." En *Latin American Social Movements in the Twenty-First Century: Resistance, Power, and Democracy*, editado por Richard Stahler-Sholk, Harry E. Vanden, and Glen David Kuecker, 113–29. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.

- Stahler-Sholk, Richard. 2017. "Constructing Autonomy: Zapatista Strategies Indigenous Resistance in México." En *The New Global Politics: Global Social Movements in the Twenty-First Century*, 13–28. London: Routledge.
- Starr, Amory, and Jason Adams. 2003. "Anti-Globalization: The Global Fight for Local Autonomy." *New Political Science* 25: 19–42.
- Staudt, Kathleen, and Irasema Coronado. 2002. *Fronteras no Mas: Toward Social Justice at the U.S.-México Border*. New York: Palgrave Macmillan.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1999. "Prólogo." En *Experiencias de Autonomía Indígena*, editado por Aracely Burguete Cal and Mayor, 1–12. Copenhagen: IWGIA.
- Stephen, Lynn. 1992. "Women in México's Popular Movements: Survival Strategies against Ecological and Economic Impoverishment." *Latin American Perspectives/The Ecological Crisis of Latin America* 19: 73–96.
- Stephen, Lynn. [1997] 2003. *Women and Social Movements in Latin America: Power from Below*. Austin: University of Texas Press.
- Stone-Mediatore, Shari. 2003. *Reading Across Borders: Storytelling and Knowledges of Resistance*. New York: Palgrave Macmillan.
- Talcott, Molly. 2014. "'Together We Have Power': Personal Traumas and Political Responses Among Activist Oaxaqueñas." *Latin American Perspectives* 41, no. 1: 72–88.
- "Tanya Aguiñiga on the History of Maclovio Rojas." *Craft in America*. Consultado marzo 31, 2021. <https://www.craftinamerica.org/short/tanya-aguiniga-on-the-history-of-maclovio-rojas-México>.
- Telesurtv. 2019. "Land Rights Still Elusive for Women in México." March 3, 2019. <https://www.telesurenglish.net/news/Land-Rights-Still-Ellusive-For-Women-In-México-20190303-0009.html>.
- Téllez, Michelle. 2005. "Doing Research at the Borderlands: Notes from a Chicana Feminist Ethnographer." *Chicana/Latina Studies: Journal of Mujeres Activas en Letras y Cambio Social* 4: 46–70.
- Téllez, Michelle. 2008. "Community of Struggle: Gender, Violence, and Resistance on the U.S./México Border." *Gender & Society* 22: 545–67.

- Téllez, Michelle. 2013. "Transfronteriza: Gender Rights at the Border and 'La Colectiva Feminista.'" En *Immigrant Women Workers in the Neoliberal Age*, editado por Anna Guevarra, Grace Chang, Maura Toro-Morn, and Nilda Flores, 232–46. Champaign: University of Illinois Press.
- Téllez, Michelle, William Simmons, and Mariana del Hierro. 2018. "Border Crossings and Sexual Conquest in the Age of Neoliberalism in the Sonoran Desert." *International Feminist Journal of Politics* 20, no. 4: 524–41.
- Thayer, Millie. 2010. *Making Transnational Feminism: Rural Women, NGO Activists, and Northern Donors in Brazil*. New York: Routledge.
- Tiano, Susan. 1987. "Women's Work and Unemployment in Northern México." En *Women on the U.S.-México Border: Responses to Change*, editado por Vicki Ruiz and Susan Tiano, 77–102. Winchester: Allen & Unwin.
- Tomlinson, Barbara, and Lipsitz, George. 2019. *Insubordinate Spaces: Improvisation and Accompaniment for Social Justice*. Philadelphia: Temple University Press.
- Tornell, Aaron. 1995. "Are Economic Crises Necessary for Trade Liberalization and Fiscal Reform? The Mexican Experience." En *Reform, Recovery, and Growth: Latin America and the Middle East*, editado por Rudiger Dornbusch and Sebastien Edwards, 53–76. Chicago: University of Chicago Press.
- Trinidad Galvan, Ruth. 2005. "Transnational Communities En La Lucha: Campesinas and Grassroots Organizations Globalization from Below." *Journal of Latinos and Education* 4: 3–20.
- Trinidad Galvan, Ruth. 2008. "Global Restructuring, Transmigration, and Mexican Rural Women Who Stay Behind: Accommodating, Contesting, and Transcending Ideologies." *Globalizations* 5: 523–40.
- Valenzuela-Arce, Jose M. 1991. *Empapados de Sereno: El Movimiento Urbano Popular en Baja California (1928–1988)*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valencia Triana, Margarita (Sayak). 2018. *Gore Capitalism*. Translated by John Pluecker. South Pasadena, Calif.: Semiotext(e).

- Villenas, Sofia. 1996a. "Una Buena Educación: Women Performing Life Histories of Moral Education in New Latino Communities." PhD diss., University of North Carolina, Chapel Hill.
- Villenas, Sofia. 1996b. "The Colonizer/Colonized Chicana Ethnographer: Identity, Marginalization, and Co-optation in the Field." *Harvard Educational Review* 66, no. 4: 711–32.
- Wallerstein, Immanuel Maurice. 1991. *Geopolitics and Geoculture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson, Iain. 2002. *Rethinking the Politics of Globalization: Theory, Concepts and Strategy*. Hampshire: Ashgate.
- Weisbrot, Mark, Lara Merling, Vitor Mello, Stephan Lefebvre, and Joseph Sammut. 2018. "Did NAFTA Help México? An Update After 23 Years." *Mexican Law Review* 1, no. 1: 159–83.
- Wilson Gilmore, Ruth. 2007. *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California*. Berkeley: University of California Press.
- Wolford, Wendy. 2004. "This Land Is Ours: Spatial Imaginaries and the Struggle for Land in Brazil." *Annals of the Association of American Geographers* 94: 409–24.
- Yaschine, Iliana. 1999. "The Changing Anti-Poverty Agenda: What Can the Mexican Case Tell Us?" *IDS Bulletin* 30: 47–60.
- Zavella, Patricia. 1993. "Feminist Insider Dilemmas: Constructing Ethnic Identity with Chicana Informants." *Frontiers* 13, no. 3: 53–76.
- Zibechi, Raul. 2012. *Territories in Resistance: A Cartography of Latin American Social Movements*. Oakland, Calif.: AK.
- Zugman, Kara Ann. 2005. "Zapatismo and Urban Political Practice." *Latin American Perspectives* 32, no. 4: 133–47.
- Zulaica, Pablo. 2015. "La Lucha Por Existir De Un Barrio Fronterizo." *El País*, July 15, 2015. https://elpais.com/elpais/2015/07/10/planeta_futuro/1436523467_965848.html.

Sobre la autora

La Dra. Michelle Téllez es académica interdisciplinar, capacitada en estudios comunitarios, sociología, estudios Chicana/o/x y educación. Escribe sobre comunidades fronterizas y transnacionales, maternidad chicana, migración y género en varias antologías de libros y revistas académicas. Actualmente es profesora en el departamento de estudios mexicanos-americanos en la Universidad de Arizona.

Sobre la traductora

Ana Lylia Salazar-Schultz es egresada de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) de la licenciatura en sociología. Realizó estudios de maestría en ciencias sociales en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP, actualmente BUAP). Traductora independiente. Maestra de tiempo completo del distrito escolar de Maricopa en Arizona (MUSD).

Este
libro se
terminó de
imprimir en el mes
de marzo de 2023 en los
talleres gráficos de *Letra mental*.
Calle Pasaje de Altiplano No. 8,
Col. Izcalli San Pablo, C.P.
54930, Tultitlán,
Estado de
México.